

RECENSIONES

G. THILS et R. E. BROWN, *Exégèse et Théologie. Les Saintes Ecritures et leur interprétation théologique*. Ed. Duculot-Lethielleux, Gembloux-Paris, 1968; 327. pp.

Colección de trabajos —diez en total— leídos en las sesiones de las Jornadas Bíblicas de Lovaina, que tuvieron lugar en septiembre de 1966. El tema general «Exégesis y Teología» es abordado bajo diversos aspectos, y el conjunto de los trabajos ofrece un amplio material de reflexión lo mismo a exegetas que a dogmáticos.

El volumen es presentado por G. Thils. Damos el título de cada uno de los trabajos: *Exégese et réflexion philisophique* (G. van Riet, p. 1-16), *Exégese critique et exégese dogmatique* (P. Asveld, p. 17-31), *Que penser de l'interprétation existentielle?* (P. Grelot, p. 32-55), *Death of God Theology as Biblical, Hermeneutic* (J. Cahill, p. 56-71), *The Problems of the Sensus Plenior* (R. E. Brown, p. 72-81), *Histoire et mentalité symbolique* (M. L. Ramlot, p. 82-190), *Die hermeneutische Relevanz des geschichtlichen Charakters der Christusoffenbarung* (A. Vogtle, p. 191-208), *Le Christ et la foi* (L. Malevez, p. 209-246), *L'Eucharistie, approche théologique* (S. Trooster, p. 247-261), *L'Eucharistie néotestamentaire* (J. Coppens, p. 262-281).

Al final del volumen, como sirviendo de complemento, hay una amplia bibliografía sobre las publicaciones modernas referentes a la hermenéutica bíblica (p. 282-327).

L. Turrado

P. JACOBO HEVIA LOSA, *Para que entiendas la Biblia*. Ed. Studium, Madrid, 1968, 248 pp.

Reune el autor en estas páginas una serie de conferencias pronunciadas, en el curso de un año, en Gijón. Se afirma en el prólogo que tales charlas y conferencias fueron muy provechosas para el público que asistió a ellas. Y no podía ser de otra manera, ya que el autor ha sabido exponer con lenguaje ágil y método ameno las intrincadas cuestiones sobre la inspiración y noemática bíblicas. Nos parece que las páginas dedicadas a estudiar la inspiración bíblica son más logradas que las pocas consagradas a la noemática. Unos capítulos sobre la heurística sagrada hubieran completado lo que se dijo sobre la inspiración. El autor conoce las diversas cuestiones en torno a la problemática sobre la inspiración, pero no ha podido beneficiarse de las luminosas aportaciones de la Constitución *Dei verbum* sobre el tema. De ahí que esta obra no consiga todos los frutos que pudieran haberse esperado de la excelente preparación teológica del autor. Con todo, el libro que reseñamos merece ser tenido en cuenta por parte de los pastores de almas, encargados de exponer los tesoros de vida espiritual que se contienen en la Biblia. La obra se presenta desprovista de todo alarde científico pero revela que su autor está al corriente de los temas que desarrolla. Sus páginas suponen largos años de meditación y estudio.

Luis Arnaldich

La Sagrada Escritura. Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús. Antiguo Testamento. I Pentateuco. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, XXIX-1001 pp.

En la desbordante actividad bíblica que se ha desplegado desde hace unos años en España, ocupa un lugar de honor la Biblioteca de Autores Cristianos, la cual, casi simultáneamente, nos ofrece dos comentarios a la Biblia. Únicamente es de lamentar que ambos siguen de cerca

el mismo método, aunque, por los volúmenes aparecidos, éste de los Padres jesuitas al Antiguo Testamento, se muestre más conservador que el comentario preparado por profesores de Salamanca. En este volumen sobre el Pentateuco colaboran los Padres Félix Asensio (Génesis), Sebastián Bartina (Exodo), de nuevo Asensio (Levítico), F. Moriarty (Números) y Rafael Criado (Deuteronomio).

El Padre Juan Leal escribe un Prólogo a la obra. No descarta la posibilidad de que Moisés «escribiera parte de esta tradición, y que pudiera ser la más importante de nuestros cinco libros» (p. IX). Sigue un cuadro general de los colaboradores, catorce en total. El elenco de siglas de revistas que se citan es muy amplio, la bibliografía general ocupa desde pág. XIX-XXIX. Esto es ya una garantía de la solidez científica de la obra. Esta bibliografía amplia reaparece antes de cada libro y en el curso del comentario al mismo. La posición exegética de los autores de este primer tomo es más bien de desconfianza frente a las posiciones de vanguardia, que hoy se van generalizando, a medida que se progresa en el conocimiento de los ambientes orientales contemporáneos de la Biblia. Habla, por ejemplo, el Padre Asensio «de una primitiva tradición (sobre la creación) que se conserva pura en la cosmogonía bíblica» (p. 60). No vemos la manera cómo tal tradición común pudo conservarse a través de miles y aún millones de años. La antigüedad del hombre es muy superior a los doscientos mil años. Son muy útiles los varios *excursus* que siguen a cada cuestión o tema importante, aunque en ellos aparece a veces el excesivo recelo hacia soluciones modernas avanzadas, aunque ortodoxas. No vemos el porqué en el comentario se reproducen con profusión palabras o frases hebreas, que entorpecen la lectura. Sin embargo, el nuevo comentario prestará grandes servicios al público español, que dispondrá de un texto seguro para la interpretación de la historia religiosa contenida en el Pentateuco.

Luis Arnaldich

JOSEF SCHARBERT, *Prolegomena eines Alttestamentlers zur Erbsündenlehre*. «Quaestiones disputatae», Herder, Freiburg i. B. 1968, 128 pp.

Con claridad traza J. Scharbert las perspectivas fundamentales de la idea de pecado original en el Antiguo Testamento, en su redacción definitiva. En notas, numerosas referencias bibliográficas. Los diferentes redactores del Pentateuco han tenido concepciones diferentes, si bien en lo esencial no se contradicen. El redactor final ha tratado de ordenarlas en un todo coherente y orgánico. Notemos de paso que la exposición de Scharbert descansa en hipótesis sobre las que los biblistas no están de acuerdo. Las conclusiones formuladas por el autor en las pp. 111-117 interesan al teólogo. Tomando como fuente la revelación divina del A. T. se puede, dice, afirmar el hecho de un pecado original en el mundo. Ciertas tradiciones hacen remontar su origen al principio del pueblo hebreo y el yahvista a los primeros representantes del género humano.

¿Qué entender por pecado original? Al principio el hombre vivía en paz —*achalón*— con Dios, consigo mismo, con los demás, con toda la creación. Por el pecado el hombre, ya desde el primer momento de su existencia, se encuentra en un estado de lejanía de Dios —*Zustand der Gottesferne*—; y la angustia, la ansiedad, el desorden y debilidad son su herencia. Si se quiere plantear a fondo el problema del primer pecado y de la situación pecadora de la humanidad, es necesario penetrar en las diversas tentativas de los redactores vetero-testamentarios, lo que demuestra que el pecado es un misterio cuya naturaleza Dios no ha querido revelarnos. Para Scharbert es una solidaridad en la culpa con dos vertientes, una objetiva, atmósfera de mal, otra subjetiva; la idea de la *corporative personality*, deja un balcón abierto al poligenismo, pero éste es otro problema, irresoluble a la luz exclusiva del A. T. A muchos parecerá, sin duda, equivocado resolver de una manera perentoria un enigma que requiere conjugar todos los datos de la Escritura. En lo esencial la aportación de Scharbert es positiva y se puede concluir que la posición de ciertos autores, que no ven en el pecado original más que una suma de pecados personales de la humanidad, debe ser corregida. Los nombres que se alinean en esta acera son conocidos.

L. Arias

KATOLICKI UNIWERSYTET, LUBLESKI, *Psmoswiete Starego Testamentu*. Tom. XII, *Ksiegi Prorokow Mniejszych ych*. 1^a - p. Ozeasza-Joela-Amosa-Abdiasza-Jonasza-Micheasza. Wster. Prezeklad z Oryginalu Komentarz. Pallotinum, Poznan, 1968. 423 pp.

Ksiegi Prorokow Mniejszych ych. 2^a - p. Nahuma-Habakuka-Sofoniasza-Aggeusza-Zachariasza-Malachiasza. Wstep-Przerklad z Oryginalu Komentarz. Pallotinum, Poznan, 1968. 512 pp.

Bajo los auspicios de la universidad católica de Lublín fundada en el año 1920 y reconocida por el Estado, se viene publicando la ya famosa Biblia de Polonia. Los dos volúmenes que ahora presentamos al lector hacen honor a sus hermanos gemelos. Idéntico nivel científico, exégesis penetrante y rigurosa, introducciones generales y particulares muy bien documentadas, rica bibliografía que abarca comentarios, monografías, artículos de revistas y estudios especializados, criterio seguro, sin concesiones a hipótesis sin peso y ambientación histórico-crítica con apéndices y *excursus*.

En la primera parte del tomo XII Jan Drozd estudia la personalidad, contenido, autenticidad, estilo y teología de los profetas Oseas y Joel, Edwiszewski comenta al pastor de Tecua Amós y al profeta Ábdías, el Dr. Stalislaw Potocki estudia al profeta Jonás, y, en la segunda parte de este tomo XII a Sofonías, Piotr Szefer, profesor de exégesis bíblica del Antiguo Testamento en el seminario de Duchownym, expone y comenta al profeta Miqueas y Nahún, Stanislaw Stanczyk, profetor de Escritura, al profeta de Elcos, Nahún, Michal Peter a los profetas Ageo y Malaquias, finalmente, Jozaf Homerski, Licenciado en Escritura, al hijo de Berekyá, hijo de Iddó, Zacarías.

Toda la obra, excepcional, digna de una universidad, que a pesar de haber visto sus cuadros de profesores aniquilados en la segunda guerra mundial, hoy, aunque en circunstancias difíciles, sabe acometer empresas de altos vuelos. Algo semejante desearíamos tener aquí en España, donde no faltan escrituristas en número y calidad, sino una Editorial que hiciese realidad lo que florece en esperanzas.

L. de Vega

A. DEISSLER, *El Antiguo Testamento y la moderna exégesis católica*. Versión española de José M.- Querol. Editorial Herder. Barcelona, 1966, 184 pp.

El ya conocido profesor de exégesis veterotestamentaria de Friburgo de Br., ofrece en este libro la solución a los principales problemas que tiene planteada la exégesis del Antiguo Testamento. En la primera parte señala el contenido principal de la encíclica «Divino Afflante Spiritu», de Pío XII, considerada como la Carta Magna de la ciencia bíblica del catolicismo moderno. A partir de esta encíclica, los exegetas católicos salieron de su profundo letargo y se lanzaron con confianza a las tareas de la exégesis bíblica, amparados por la libertad de investigación que la encíclica les otorgaba. Dedicó la segunda parte a la cuestión de los autores de los libros del Antiguo Testamento en cuyo apartado notamos la falta de una doctrina segura y clara acerca de la posición de la Iglesia actual sobre este problema. La tercera parte, la más amplia (págs. 77-175) la dedica el autor a la cuestión capital de los géneros literarios del Antiguo Testamento. El autor no ha podido recoger en su obra el texto de la Constitución «Dei verbum» sobre la inspiración, la verdad bíblica y los géneros literarios. Esto le hubiera dado más seguridad en el desenvolvimiento de su pensamiento y se hubiera abstenido de escribir varias páginas con el propósito de justificar sus puntos de vista, que nadie hoy discute. Estudia con buen acierto los diversos géneros literarios contenidos en la Torah (textos legislativos y narrativos), los textos proféticos, la poesía lírica y didáctica, la literatura sapiencial. Dentro del apartado: La contemplación instructiva de los tiempos pasados y de sus tradiciones, estudia la obra del Cronista, y los libros de Ester, Rut (escrito después del exilio), Jonás, Tobías, Judit, los dos libros de los Macabeos. Cierra el libro un estudio sobre la interpretación apocalíptica de la historia. El libro de Deissler prestará grandes servicios a los sacerdotes y a cuantos deseen exponer al pueblo el contenido doctrinal de los libros sagrados del Antiguo Testamento. El traductor hubiera prestado buen servicio a los lectores de lengua española con completar la bibliografía con otros títulos de obras en castellano, o con señalar la edición española de los libros alemanes o extranjeros que cita (por ejemplo: RENCKENS: *Así pensaba Israel...* Madrid, 1960).

Luis Arnaldich

G. AUZOU: *De la servidumbre al servicio. Estudio del libro del Exodo*. Traducido por Constantino Ruiz-Garrido. Ediciones FAX, Madrid, 1966, 428 pp.

Son célebres ya los comentarios bíblicos que el profesor Auzou va publicando sobre algunos libros bíblicos, adoptando el estilo de una alta divulgación que se base en los estudios más serios y recientes de la investigación científica. De ahí la difusión amplia que encuentran en todos los públicos. El presente nos ofrece un estudio apasionante del libro del Exodo, fundamental para conocer la historia posterior de Israel, ya que en él se trata del nacimiento y formación inicial del «pueblo de Dios». También en el Exodo aparece una riqueza excepcional de hechos, nociones y temas constitutivos de la revelación dada a Israel: Nombre de Yahvé, la Pascua, el paso del Mar Rojo, el Maná, el Desierto, la Alianza, etc. Auzou antepone al libro un estudio introductorio claro sobre la ordenación de la obra, su importancia y espíritu, situación literaria, género literario y la historia. La salida de Egipto se sitúa en los comienzos del reinado de Mineptah, hacia 1230. A continuación, sigue a paso el texto del Exodo, señalando la condición de los hebreos en Egipto, la misión de Moisés, la lucha por la liberación, el sacramento de la Pascua liberadora, etc. El capítulo tercero está dedicado a la explicación del nombre de Yahvé. El verbo *hayah* expresa una presencia y actividad. Yahvé es «El-que-está-aquí-interviniendo». Pero en la forma Yahvé para designar a Dios, el verbo no está caracterizado, definiendo ni calificado por un complemento o por relación alguna con otra designación (pág. 118). Releva el carácter complejo del relato sobre las diez plagas, en el que alternan y se mezclan varias tradiciones (yahvista, elohista, sacerdotal). A través del estilo patético y redundante, no se llega a descubrir de cerca y con exactitud la historia propiamente dicha de las plagas, que corresponden a un recuerdo vago que los israelitas, ya afincados en Palestina, se formaron de las calamidades naturales que sucedieron en Egipto durante la estancia allí de sus antepasados. El análisis del libro se hace con criterio agudo y dinámico, poniendo de relieve las prefiguraciones de los hechos que allí se narran. Al final se da un índice de los principales personajes históricos y bíblicos, de palabras hebreas, de realidades bíblicas y un índice sistemático.

Es un placer recorrer las páginas de este libro, que nos pone en contacto con las realidades que dieron origen al pueblo escogido. Y este placer se experimenta sobre todo en esta edición castellana espléndidamente editada. Es un mérito más de Ediciones FAX.

Luis Arnaldich

STEINMANN, J. - LAMBART, G. - GELIU, A., *Figuras Bíblicas (Isaías, Elías, Jeremías, Abraham, Job, Amós, Oseas, Samuel)*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 189 pp.

Interpretes de la Biblia muy conocidos hoy en el campo de la exégesis dan una visión panorámica y popular sobre algunos personajes más representativos de la literatura del Antiguo Testamento. El malogrado J. Steinman traza con la desenvoltura que le caracterizaba un retrato de Isaías, de «ese aristócrata feliz en un país en plena prosperidad» (p. 11). Durante el exilio de Babilonia, la obra de Isaías suscitará la de un discípulo suyo, que cantará la liberación del pueblo humillado y deportado, y añadirá al mesianismo glorioso de aquél, el complemento del mesianismo doloroso de los cánticos de la pasión del Siervo de Yahvé. G. Lambert estudia la actividad de Elías, cuya vida se sitúa aproximadamente entre los años 910-850 a C. La figura de Elías ha sido aureolada por la fantasía popular. A. Gelim se esfuerza por penetrar en los rasgos que más caracterizaban la personalidad de Jeremías. Fue éste, institutor del judaísmo, padre de los *anawim* (pobres), patrón de la poesía elegiaca, renovador del pensamiento de la alianza, etc. R. Poelmann sitúa el éxodo de Abraham de Ur de los Caldeos hacia el año 1950 a. C. Estudia los puntos culminantes de su vida, rehuendo entrar en los pormenores de cuestiones opinables. Otra vez J. Steinmann colabora en este libro con unas pinceladas sobre Job, el gran poeta desconocido que escribió una de las obras más originales de la Biblia. Quizá sea Job el libro más profundo de todo el Antiguo Testamento. G. Lambert diseña la personalidad y actividad profética de Amós, que trabajó en su ministerio hacia los años 760-750 a C. Fue un defensor del derecho de los pobres; hizo hincapié en la religión interior. Sobre Oseas escribe A. Decourtray, describiendo la situación histórica y religiosa de los tiempos del profeta, anterior a la caída del Reino del Norte. Oseas es el profeta del amor, que triunfará definitivamente sobre el sufrimiento y el pecado. Cierra el libro R. Poelman con una semblanza del profeta Samuel, demasiado breve para tan gran personalidad. Como hemos anotado al prin-

cipio los estudios recogidos en este libro son la exposición popular de los rasgos principales de grandes personajes del Antiguo Testamento, trazada por exegetas competentes.

Luis Arnaldich

L. ALONSO SCHOKEL, *Doce profetas menores* (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías). Traducción, introducciones y notas de Luis..., con la colaboración literaria de José María Valverde. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1966, 221 pp.

Como indica el título, el presente libro contiene una traducción del texto hebreo de los mencionados profetas, que se distingue más por su elegancia literaria que por su fidelidad al texto original. A cada profeta precede una corta introducción en la que Alonso Schokel se esfuerza por enmarcar a cada uno en su *Sitz im Leben* y en señalar las influencias que el medio ambiente político y religioso ejercen sobre el tema de sus profecías, y como éstas responden a una necesidad espiritual de su pueblo. Referente al matrimonio de Oseas, cree Schokel que el profeta ha experimentado realmente la infidelidad de la mujer. En su desengaño matrimonial ha comprendido un aspecto nuevo y profundo de Dios: la infidelidad del pueblo a la Alianza es como un adulterio. Regularmente, los puntos de vista del autor de las introducciones corresponden a las adquisiciones más modernas de la exégesis. Las notas al texto son más bien pocas, pero sustanciosas. Un buen libro para iniciar al público culto en la inteligencia del texto de unas profecías que no resplandecen siempre por su diafanidad.

Luis Arnaldich

J. DANIELOU, *Etudes d'Exégèse judéo-chrétienne (Les Testimonia)*. «Théologie Historique. n. 5», Beauchesne et fils, Paris, 1966, 188 pp.

Estudia el autor una serie de textos veterotestamentarios que se repiten en el Nuevo Testamento, el cristianismo primitivo y los Padres más antiguos, y que se utilizaban en la enseñanza ordinaria de la Iglesia. Su importancia radica en que dichos textos sirvieron para la formulación de la fe cristiana. Algunos de estos textos, por ejemplo, Deut 28, 66; Lam 4, 20, Sal 50, 19, son importantes por las modificaciones que introducen en el texto primitivo, sea suprimiendo ciertas palabras, modificándolas, o fusionando dos citas en una sola. Estas libertades frente al texto bíblico demuestra que éste no estaba todavía unificado. El uso de los mencionados textos se ajusta a las reglas de la exégesis rabinica, que consistía en considerar las explicaciones y aplicaciones del texto como desarrollo viviente del mismo. El estudio histórico de la utilización de los mencionados textos enseña que en la primitiva Iglesia recibieron significaciones diferentes. El hallazgo en Qumran de un grupo de *Testimonia* de carácter mesiánico, parece confirmar la existencia en los comienzos de la Iglesia de una colección de textos del Antiguo Testamento en torno a la pasión de Cristo, a la incredulidad de los judíos y algunas palabras claves (piedra, madera, bastón). En el presente libro, Daniélou estudia algunas de estas colecciones de textos que había investigado en otras publicaciones, pero aporta nuevos datos y precisiones, de manera que todo cuanto incluye en su libro puede considerarse como nueva elaboración. La obra se divide en cinco partes. En la primera estudia los orígenes de la Epifanía y el Sal 117; el Sal 21 y el misterio de la Pasión; Cristo sentado a la derecha del Padre y el Sal 109, 1-2. Dos estudios componen la segunda parte, en la que examina las lecturas cristianas de Deut 28, 66 (La vida que pende la cruz) y Lam 4,20 (Vivimos a su sombra). Pasa en la tercera a ocuparse de un *midrash* judeo-cristiano contenido en *Barn* 12, 1. La parte cuarta comprende dos estudios sobre Ezequiel y la apocalíptica (Ez 37, 1-14; 47, 1-11). Con dos ejemplos señala en la quinta parte el lugar de los Salmos en la vida de la antigua Iglesia (Sal 22 y las etapas de la iniciación; Sal 50, 19; el corazón roto). Cierra el libro un elenco de textos veterotestamentarios, del Nuevo Testamento y antiguos autores. Con rigor científico, Daniélou hace revivir en este libro uno de los rasgos muy característicos de la Didascalia de la Iglesia primitiva.

Luis Arnaldich

XAVIER LEON-DUFOUR, *I Vangeli e la storia di Gesù*. Edizione italiana a cura di Piero Rossano. 2.- ed. rived. dall'autore. Milano, 1968, Ed. Paoline, 739 pp.

Hablar a estas alturas del libro de León-Dufour sobre *los Evangelios y la historia de Jesús*, resulta superfluo. La obra original, cuya traducción italiana presentamos, apareció en 1963 (Edit. du Seuil, París) con el título «Les Evangiles et l'histoire de Jésus». Desde entonces el libro ha sido traducido a varios idiomas, y su influjo en el gran público católico, en orden a considerar la historicidad de los Evangelios con una mentalidad moderna, más en consonancia con las positivas aportaciones actuales de la crítica histórica y literaria, ha sido grande.

El problema, en resumen, es éste: ¿podemos o no podemos llegar a conocer, a través de los Evangelios, la persona de Jesús tal como existió en la historia? El problema es muy antiguo, pero reviste planteamientos nuevos. A este problema, que no es otro que el del «género literario» de los Evangelios, trata de responder en su libro el P. León-Dufour, examinando cuidadosamente los diversos factores que han contribuido a la formación de los relatos evangélicos, para así poder determinar su «género literario» y, consiguientemente, la clase de «historicidad» que hemos de atribuirles.

Fue el primero en el campo católico, creemos, que abordó el problema en todo su conjunto con tanta amplitud. Naturalmente, no todas sus conclusiones han de darse por ciertas. El mismo autor habla de que «muchos puntos permanecen en el orden de la hipótesis». Pero añade: «incluso si tal o cual resultado parcial debiera atenuarse un día, el conjunto conservaría su valor de síntesis» (p. 11). Totalmente de acuerdo.

L. Turrado

ALFRED WIKENHAUSER, *El Evangelio según san Juan*. Barcelona, 1967, Ed. Herder, 530 pp.

Forma parte del «Regensburger Neues Testament», comentario en 10 volúmenes al Nuevo Testamento, publicado en alemán a partir de 1938, bajo la dirección de A. Wikenhauser y O. Kuss. La versión española del presente volumen, compuesto por A. Wikenhauser, está hecha sobre la 3.- edición alemana (Regensburger, 1961).

Después de una breve y jugosa introducción sobre autor del Evangelio, contenido, particularidades, etc. (pp. 11-59), Wikenhauser va comentando con pericia y dominio de maestro, cada una de las perícopas del texto evangélico sin olvidar detenerse, a modo de «excursus», en algunos puntos que considera fundamentales: noción de *Lagos* (pp. 81-88), de *vida* (pp. 331-336), *fe* (pp. 366-374), *escatología joánica* (pp. 415-422), etc. Magnífica su breve exposición sobre la figura de Cristo en el evangelio de san Juan (pp. 311-319).

No se trata de un comentario exhaustivo y con abundancia de notas bibliográficas. En realidad, toda la bibliografía la reduce a cuatro obras católicas y ocho protestantes (pp. 59), y a lo largo del comentario tampoco suele haber citas de autores apoyando o disintiendo de las interpretaciones dadas. Wikenhauser supone todo eso, y, aprovechando lo ya conseguido, trata de dar un comentario objetivo, sobrio, de valor perenne, que facilite la comprensión del texto sagrado.

L. Turrado

AURELIO DE SANTOS OTERO, *Das kirchenslavische Evangelium Thomas* (Patristische Texte und Studien... herausgegeben von K. Aland und W. Scheemelcher, Band 6). Walter de Gruyter et Co. Berlín, 1967, 193 pp.

El autor divide su monografía en cuatro partes. En la primera estudia el estado y valor de la tradición manuscrita; en la segunda da el texto alemán del Evangelio de Tomás, justificando en cada caso la lección adoptada. Dado que el Evangelio eslavo de santo Tomás es una reproducción fiel de la redacción griega, el autor trata de reproducir el texto griego original del que emana la versión eslava. Finalmente, en la cuarta parte, entra en la problemática del Evangelio de la Infancia de Tomás. Termina el libro con una conclusión final y un índice de palabras eslavas.

Con una claridad maravillosa expone el autor todos los problemas relacionados con el Evangelio eslávico de Tomás, que ha sido retransmitido por gran número de manuscritos, de

los cuales, los más antiguos y los más valiosos críticamente aparecieron entre los siglos xiv y xvi. Pero todos son tributarios de una antigua traducción hacha del griego, que probablemente apareció en los ambientes bogomílicos, a lo más tardar, en el siglo xi. Por tratarse de una traducción servil, existe la posibilidad de reconstruir el original griego, tarea a la que se consagra el autor en las páginas 159-171. Tras un minucioso examen, concluye que no existen rasgos comunes entre el Evangelio de la Infancia de Tomás y el Evangelio copto de Tomás encontrado en Nag-Hammadi. El estudio de Santos Otero, que forma parte del trabajo que, bajo el título «Studien zu den kirchenslavischen Apokryphen», presentó en 1964 como tesis en la Facultad Filosófica de Ludwig-Maximilian-Universität de Munich, se caracteriza por su claridad de exposición y la máxima precisión científica.

Luis Arnaldich

G. PH. WIDMER, *El Evangelio y el ateísmo*, trad. del francés, Ed. Marova. Madrid, 1968, 189 pp.

Widmer intenta orientar con este libro a cuantos se sienten responsables del Evangelio, que es decir del cristianismo, que tiene en él su fundamento. Las nuevas investigaciones sobre los evangelios y los descubrimientos recientes, las nuevas perspectivas abiertas por los intérpretes de la palabra divina y los estudiosos de la historia de Jesús han dado origen a ciertas modificaciones de criterio y a cambios, en todos cuantos consideran el Evangelio como base de sus creencias religiosas. Pero, a la vez una verdad radiante ha quedado cada vez más patente: que Dios se ha manifestado a sí mismo, y que El se ha dado a conocer, porque el hombre no podía descubrirle a plena luz.

Pero, no todos aceptan este designio de Dios ni siquiera las pruebas claras y convincentes de su existencia. Han surgido varios sistemas, para explicar de una manera o puramente historicista, o fenomenológica la revelación de Dios en la Biblia. Se ha acudido a la mitologización. Pero, frente a la impotencia de la razón, para dar una explicación sin réplicas, se alza el testimonio de la revelación, que establece el fundamento de la fe, para apartar al hombre del absurdo de la desesperación o de la sin-razón de la pura historia. Aquí radica la fuerza del mensaje del Evangelio.

Este ensayo de Widmer, interpretando la doctrina evangélica desde un ángulo muy personalista, intenta ofrecer una respuesta a la situación del mundo, hundido en el ateísmo y en el indiferentismo religioso. Es un reclamo y una llamada a centrar la atención y la dirección del espíritu en la enseñanza de Jesús. Widmer reconoce que el ateísmo es un producto de Occidente, y que su causa ha sido la tibieza de los cristianos, que no han hecho vivir el Evangelio. La situación religiosa del mundo da testimonio de un empobrecimiento de vida de los cristianos. Criticando a Marx y a Nietzsche y considerando la situación de la Iglesia y del ateísmo, se abren nuevas perspectivas, para vivir el Evangelio y hacer fructificar se sumilla. Esta llamada y esta intención firme de Widmer es de lo más positivo de su libro.

A. Martínez

S. GAROFALO, *Pedro en el evangelio*. Versión de A. Carrillo, Studium, Madrid, 1968, 193 pp.

Este libro no se dirige al especialista estudioso, sino que tiene en cuenta las necesidades del gran público; es, por tanto, mera divulgación. El autor hace hincapié en tres puntos de interés: Pedro el galileo, es decir, su pobreza y riqueza humana; Pedro el primero, es decir, su evidente y múltiple preeminencia; Pedro en el evangelio, es decir en el misterio de Cristo y su obra. Tenemos aquí a un Pedro que sigue a Jesús. La actividad del Apóstol en la historia a partir del ejercicio de su misión de pastor será objeto por parte del autor de otro estudio.

Sin que descuide los datos que proporcionan Mateo y Lucas, el autor tiene en cuenta primordialmente a Marcos, intérprete de Pedro, según la tradición cristiana. Tenemos recogido en el volumen todo lo que de Pedro sabemos hasta la Ascensión de Jesús, expuesto con claridad y enmarcado con frecuencia en el ambiente histórico que rodean los hechos, por lo que los datos ofrecidos se hacen más inteligibles y la lectura más amena.

No es una biografía, sino una sucesión de cuadros de la actividad de Pedro expuestos con competencia. La agradable presentación y los mosaicos que se intercalan en la obra hacen que ésta cobre realce.

U. Domínguez del Val

ALFRED WIKENHAUSER, *Los Hechos de los Apóstoles*. Ed. Herder, Barcelona, 1967, 424 pp.

Este comentario de A. Wikenhauser a los Hechos de los Apóstoles, cuya versión castellana nos ofrece la editorial Herder, es ya muy conocido entre los estudiosos. Pertenece a la colección «Regensburger Neues Testament», y su primera edición data de 1938. La presente versión castellana está hecha sobre la 3.ª edición alemana, aparecida en 1956.

En un libro como éste de los Hechos de los Apóstoles, cuyo valor histórico, en confrontación con datos de las Epístolas paulinas, ha sido tan discutido en estos últimos años, el comentario de A. Wikenhauser parecerá quizás a algunos ya un poco anticuado. Creo, sin embargo, que es un comentario sólido y que sigue manteniendo todo su valor. El autor conoce perfectamente la problemática moderna, a la que ayuda siempre que llega al caso pero sabe mantenerse en posiciones tradicionales, que considere objetivas y justas. Véase, a título de ejemplo, lo que escribe sobre el ingreso de los gentiles en la Iglesia (pp. 232-237), concilio de Jerusalem (pp. 247-265), discurso de Atenas (pp. 290-309), etc.

L. Turrado

FRANCOIS AMIOT, *L'enseignement de Saint Paul*. Nouvelle édition refondue, Desclée & C. París, 1968, 502 pp.

En 1938 se publicó por vez primera esta obra. Treinta años después sigue interesando su lectura y aparece una nueva edición, corregida y aumentada. Se moderniza el estilo, se dan nuevas orientaciones, fórmulas dinámicas, capítulos que se refunden y bibliografía al día. Como telón de fondo la humanidad pecadora antes de Cristo (L. 1); en la plenitud de los tiempos la encarnación del Hijo de Dios (L. 2). Su naturaleza humana es fundamento de su muerte redentora y de su resurrección (L. 3). Y como frutos sazonados de su pasión la vida sobrenatural en las almas, la justificación por la fe, la filiación adoptiva, nuestra incorporación a Cristo y, en perspectiva, la herencia del Reino. La gracia nos ayuda a superar los obstáculos que encontremos en nuestro caminar hacia la patria (L. 4) y nos une en unidad íntima, vital, formando un Cristo, en el seno de la Iglesia, que es su Cuerpo Místico (L. 5). En el libro sexto estudia nuestro crecimiento, enraizado en la cepa de la vid y nutridos por la eucaristía. En la ética cristiana tienen papel importante las virtudes (L. 7). La escatología es término de plenitud cuando Dios sea todo en todos (L. 8). La carra a los Hebreos tiene capítulo aparte (L. 9), y finaliza el estudio con unas reflexiones sobre el evangelio del apóstol y su apostolado. Presenta el Card. E. Tisserant, índices analítico, escriturístico, filológico y de materias. La figura de san Pablo se revela en estas páginas en toda su grandeza y quedamos como electrizados por su verbo cristocéntrico.

L. Arias

P. DE SURGY-P. GRELOT-M. CARREZ..., *La résurrection du Christ et l'exégèse moderne*. Edit. du Cerf, París, 1969, 191 pp.

El volumen, que forma el núm. 50 de la colección «Lectio divina», recoge los trabajos propiamente bíblicos del congreso de estudios organizado por la «Asociación católica francesa para el estudio de la Biblia», en septiembre de 1967.

El tema no puede ser más interesante, en estos momentos en que tanto se escribe y tantos interrogantes se ponen al hecho *histórico* de la resurrección de Cristo y a cómo hayan de interpretarse las narraciones evangélicas. Los autores del volumen son biblistas de competencia reconocida, y sus trabajos, de investigación seria y abierta invitan a la reflexión y a no precipitarse en las conclusiones, a veces demasiado simplistas, al tocar este tema. De otra parte, hay peligro —al que quizás no siempre escapen del todo algunos autores de este volumen— de volatilizar demasiado esa «vida nueva de Jesús de Nazaret» en que entra por la Resurrección y que muestran sus apariciones, convirtiéndola o poco menos en una especie de supervivencia imaginaria, parecida a la de cualquier héroe famoso que sigue influyendo en el mundo con su obra.

Damos los títulos de los trabajos. Después de la *Introducción* por P. de Surgy (pp. 11-15), siguen los artículos por este orden: P. Grelot, *La résurrection de Jésus et son arrière-plan biblique*

et juif (pp. 17-53); M. Carrez, *L'herméneutique paulinienne de la résurrection* (pp. 55-73); A. George, *Les récits d'apparitions aux Onze, à partir de Luc 24, 36-53* (pp. 75-104); J. Delorme, *Résurrection et tombeau de Jésus: Marc 16, 1-8 dans la tradition évangélique* (pp. 105-151); X. León-Dufour, *Apparitions du ressuscité et herméneutique* (pp. 153-173).

L. Turrado

* * *

MGR. PHILIPS, *L'Eglise et son mystère au II Concile du Vatican*. Ed. Desclée, Paris, 1966, tomo 1.º, 395 pp., Tomo 2.º, 1968, 376 pp.

Entre los muchos comentarios que se han publicado de la constitución dogmática «Lumen gentium» del Vaticano II es muy de señalar éste del profesor de Lovaina, Gerard Philips, miembro de la comisión conciliar que preparó los esquemas de la misma y ya acreditado por varios trabajos eclesiológicos.

La obra consta de dos partes. La primera hace historia de los esquemas y de su discusión en las congregaciones generales hasta su definitiva aprobación el 19 de noviembre de 1964 y su solemne promulgación en la sesión pública del 22 del mismo mes. La segunda parte contiene el comentario del A. al texto de la constitución dogmática.

Aunque nada nuevo puede ofrecer la primera parte después de lo que sobre el desarrollo del estudio se ha publicado, la historia de estas discusiones está presentada con agilidad y nervio y se hace interesante. Aparece con claridad la mentalidad del A. y sus preferencias por la corriente más avanzada, así como su adhesión a las posiciones de los Padres franceses y centro-europeos en general, pero todo de una manera discreta y moderada. Sin embargo, nos parece que minimiza demasiado la importancia y el valor de la *Nota explicativa previa* al cap. 3.-, presentándola poco menos que como inútil; lo cual se compadece mal con la inquietud que reconoce haber producido en ciertos sectores conciliares, precisamente entre los que pudiéramos decir colegialistas a ultranza, dentro de los cuales debemos incluir, aunque el A. no lo dice, a algunos teólogos cuya mentalidad estaba tal vez más abierta a las consecuencias que la *Nota* intentaba prevenir.

El comentario es bastante bueno, sólido y extenso. Tal vez en algunos extremos parece de prolijidad, pero la claridad y ponderación del estudio son patentes. Especialmente debemos alabar la bibliografía y el uso que de ella se hace. El A. ha tenido presente casi todo lo que sobre esta constitución se ha publicado, sin restringirse a lo aparecido en lengua francesa.

Aunque pudiésemos hacer algunas observaciones sobre determinados puntos doctrinales; por ejemplo, sobre el sacerdocio común, hemos de reconocer que este comentario es uno de los más serios y documentados y no dudamos en recomendarlo de veras.

E. González

STEFANO DI FIORES, *Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa; Commento teologico-pastorale al capitolo VIII della Costituzione «Lumen Gentium»*, Ed. Centro Mariano Montortiano, Roma, 1968, 350 pp.

El Concilio Vaticano II debe considerarse como el mayor acontecimiento eclesial de estos últimos años. La fidelidad al espíritu del Concilio y a sus intentos y esfuerzos de renovación exige ante todo el conocimiento de sus enseñanzas y la puesta en práctica de sus ordenaciones. El recurso a los temas conciliares es indispensable en nuestros días para quienes pretenden hacer una teología, o una pastoral con signo de actualidad. Entre los temas conciliares, desde el punto de vista doctrinal, pastoral y espiritual —y también litúrgico— el tema mariano ocupa un puesto destacado y tiene una importancia suma, en el conjunto de la historia de la salvación. El concilio ha pensado y reflexionado largamente sobre la Virgen María, con profundidad teológica y con amorosa devoción: la ha dedicado el capítulo más denso de la más importante constitución dogmática; la ha recordado y propuesto como modelo en varios de sus decretos, sobre la vida religiosa, la formación sacerdotal, sobre el apostolado de los laicos...; ha llamado justamente la atención de los fieles sobre la misión de la Madre del Señor en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia. La fidelidad al Concilio exige, por tanto, conocer su pen-

samiento y poner en práctica estas enseñanzas. Lo contrario significaría una mutilación de su doctrina y una parcialidad peligrosa.

En estas perspectivas se sitúa este libro del monfortiano P. Di Fiore. Quiere ser un comentario teológico y pastoral a la vez, recogiendo así esa doble vertiente de la enseñanza conciliar sobre la Virgen María. Y quiere ser ante todo un testimonio de fidelidad a las intenciones del mismo Concilio; porque el mejor conocimiento de la figura de María ha de ser la base de la renovación espiritual y devocional. Por eso, el comentario de cada uno de los números de ese capítulo VIII tiene fundamentalmente dos partes: una exposición doctrinal y una síntesis de *lecciones de vida*, encaminadas a descubrir los aspectos prácticos de la doctrina mariana conciliar.

Precede al comentario una amplia introducción, en la que el autor expone la presencia de la Virgen María en el desarrollo histórico del Vaticano II, tomando como base los principales documentos desde la consagración hecha por el Papa Juan XXIII, y la prolongada reflexión de los Padres conciliares sobre el tema mariano. Síntesis de uno de los más interesantes sucesos de la historia del Vaticano II. Sigue el comentario a cada uno de los números del capítulo VIII, con la estructura indicada. En torno a cada número el autor comenta las ideas fundamentales del texto conciliar. Hay que poner de relieve la íntima asociación de María con Cristo en la historia de la salvación, la dignidad de la Madre de Dios, la explicación de las dimensiones de la maternidad divina, eje del misterio de María: dimensión biológica, espiritual, salvífica y personal. Resalta también la inserción de María en el misterio de la Iglesia, sin que por esto se rebaje en nada su dignidad excelsa de Madre de Dios y de los hombres, que sitúa a María en ese lugar, el más próximo a Cristo y el más cercano también a nosotros.

Di Fiore ha llevado a buen término su obra, llena de un denso contenido que no puede ser sintetizado en pocas líneas. Los teólogos del misterio de María, y cuantos sienten preocupación por la pastoral y la espiritualidad mariana pueden encontrar en este libro muchas y muy útiles sugerencias. No se trata de una investigación a fondo —la información misma del autor y el contraste de opiniones, así como las informaciones bibliográficas no son muy completas—; pero sí debemos reconocer que esta obra es una exposición amplia, profunda también, y sobre todo actualizada del misterio de María, y de su proyección teológica y pastoral. Su lectura puede contribuir a deshacer no pocos equívocos y a corregir muchos minimismos, en quienes pretendan guardar fidelidad al espíritu del Vaticano II.

E. Llamas

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS. FACULTAD DE DERECHO CANONICO EN MADRID, *La libertad religiosa. Análisis de la Declaración «Dignitatis humanae.»* Biblioteca «Razón y Fe» de Teología. Madrid, Editorial Razón y Fe, 1956. XLIV-648 pp., en tela, 400 ptas.

Se trata de una colaboración bien lograda de varios profesoree de la Facultad de Derecho de la Universidad de Comillas para un análisis concienzudo de la Declaración conciliar sobre libertad religiosa. El plan es completo, conforme a la siguiente distribución:

Análisis histórico del documento, P. Matías García; *análisis jurídico*, J. López de Prado; *análisis filosófico*, L. Vela; *análisis político*, C. Corral; *análisis escriturístico*, J. M. Fondevilla; *análisis teológico-magisterial*, J. M. Díez Alegría; *análisis de las implicaciones jurídico-positivas*, C. Corral.

A continuación del texto bilingüe de la Declaración, se insertan una serie de textos conciliares paralelos aclaratorios. Abunda también en bibliografía general y particular.

Los estudios son, en general, muy esmerados. Muy extenso y bien trabajado el estudio histórico del documento conciliar (pp. 43-217); también muy extenso y bien programado el estudio filosófico-jurídico (pp. 219-367), lo mismo que el histórico-jurídico de C. Corral y J. M. Díez Alegría.

Aunque los autores incidan frecuentemente en el mismo aspecto del tema (repeticiones inevitables en obras de colaboración de este género) en definitiva han logrado uno de los estudios más completos sobre la Declaración sobre libertad religiosa, desde luego en extensión supera todos los existentes.

Es indudable también el afán de objetividad, aunque, a mi entender, no se logra siempre en los aspectos más fundamentales, tanto históricos como doctrinales. En el aspecto histórico del documento, el P. Matías García se ha colocado en la perspectiva de los redactores y defensores del esquema de discusión, sin tener debidamente en cuenta el punto de vista de la oposición, que tanto ha condicionado la redacción definitiva. En su análisis parece no advertir ciertas cláusulas que han matizado cuando no cambiado el sentido de los textos primitivos.

Tanto que no duda en preferir el texto «emendatus» de 1964 al promulgado. La exposición histórica de J. M. Díez Alegría está toda condicionada, en los documentos que refiere y en los que omite, por el juicio de valor de que San Agustín se ha equivocado, y que su yerro ha sido funesto, en toda esta cuestión; como se han equivocado los Papas del siglo XIX. La línea de continuidad en el Magisterio de la Iglesia indicada en la misma Declaración conciliar no se percibe en los estudios históricos de esta obra. Los aspectos sistemáticos creo que adolecen del mismo enfoque antagonista de las Relaciones de Mons. De Smedt frente a los reparos teológico-sistemáticos de los Padres. No queda en claro el sentido negativo del derecho natural a la libertad tal como está en la Declaración; ni la obligación positiva de las «sociedades» a abrazar la religión verdadera, que es la católica; ni la continuidad de la doctrina del Vaticano II con los Papas del siglo XIX, etc. En una palabra, da la impresión que el tema se estudia, más que desde el documento conciliar promulgado, desde el a priori de los esquemas previos de la Comisión, unilateral, como es sabido, desde el principio hasta el fin.

Por todo ello, si bien esta obra es muy interesante para conocer la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa, no basta por sí sola.

V. Rodríguez, O. P.

Los Ejercicios de San Ignacio a la luz del Vaticano II. Congreso Internacional de Ejercicios. Loyola, 1966. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1968; XXXII-842 pp.

Lo peculiar del Congreso de Ejercicios de Loyola (Agosto 1966), del que aquí se ofrece un trasunto documentado, no las Actas completas ni todas las comunicaciones presentadas, fue tratar de «iniciar esa integración armónica de la doctrina del Concilio en los Ejercicios» y mostrar «camino seguro para seguir realizándola, no por un mero *concordismo* entre el texto de los Ejercicios y los documentos conciliares, sino por una verdadera *integración* vital de las orientaciones conciliares en los Ejercicios». Así escribe el R. P. Arrupe al presentar esta obra.

El lector encontrará los principales hitos de los Ejercicios, estudiados a la luz del Vaticano II, esto es, en relación con los principales pensamientos y directrices teológicas de este Concilio, como son la Historia de la salvación y el misterio de Cristo, el misterio pascual y el Cuerpo místico, la Sagrada Escritura y la Liturgia de la Iglesia, etc. Si en ocasiones la amplitud de los temas del Congreso, siguiendo todo el libro de los Ejercicios, adquiría un alcance demasiado general, que, por no centrarse a lo específico del momento (los Ejercicios en relación con el Vaticano II), parecían ser repeticiones de cosas ya sabidas e impedir el estudio más detenido y profundo de la relación con el Concilio: el lector, sin embargo, teniendo delante este libro podrá buscar y descubrir lo que le interesa acerca de este tema concreto y aun recordar y profundizar pensamientos de valor general sobre los Ejercicios ignacianos, estudiados con frecuencia en relación con las circunstancias de hoy.

M. Nicolau

JOAQUIN GARCIA CARRASCO, *La política docente. Estudio a la luz del Vaticano II.* Madrid BAC, 1969, 403 pp.

Desde el primer momento nos ha cautivado esta obra, cuyo título de *Política docente* se justifica nada menos que con la concepción de la teología de la educación como «una criteriológica teológica de determinado servicio que parte de la comunidad humana y se ordena a la comunidad humana»; esto es, un servicio de la «polis» a la «polis». Realmente el pensamiento teológico sobre la educación cristiana, que late en la declaración conciliar, queda desvelada y expuesta sorprendentemente por el autor, teólogo y antropólogo cristiano, que va, además, siguiendo paso a paso la pequeña historia de la elaboración del documento del Vaticano II, lo que le permite en cada instante aquilatar la plétora de contenido doctrinal que atesora cada una de sus frases, contenido que fácilmente escapa al lector desprovisto de tales datos. El proceso resulta lento, pero a cada paso brilla una luz y se descubre una nueva faceta. Con estas páginas, que vivamente recomendamos a los educadores, especialmente religiosos docentes, se adquiere clara visión de cómo «se individualiza el misterio cristiano a través de la actividad educadora y cómo la institución docente revela un particular aspecto del misterio de Cristo y de la Iglesia.» Se comprende también por qué es un apostolado auténtico y genuino. Y que

si la Iglesia ha de cumplir su misión salvífica de las almas y ha de realizar la *consecratio mundi* en Cristo a Dios, difícilmente se podrá desentender nunca del problema educativo y escolar sin ser infiel a su misión, que se refiere al hombre íntegro en el cual se da una vocación celeste. Este hecho posibilita asimismo una teología de la educación y hasta una teología de la escuela cristiana. A nuestro juicio la obra de García Carrasco constituye la óptima aportación a esta tarea, cuya realización urge cada día más.

C. V. P.

PAUL GOUYON, *El Concilio y la educación*. Madrid, Ediciones FAX 1968, 171 pp.

José M.- Bernáldez Montalvo nos ofrece su versión del original francés, en que Paul Gouyon presentó el texto conciliar sobre la educación cristiana. Nos parece muy ponderado el comentarista francés: ha sabido captar el sistema de coordenadas en que opera el documento, a saber: *progreso y fidelidad*. Fidelidad del Vaticano II a la doctrina tradicional sobre la educación, y progreso en la aplicación de sus principios a los cambiantes problemas de los tiempos nuevos. Se respira en estas páginas un clima de serenidad que brilla por su ausencia en algún comentario de otra editorial española. Se completa la visión con un apéndice que recoge otros textos conciliares, fragmentarios, que completan y esclarecen la «Declaración sobre la educación cristiana».

C. V. P.

B. HARING, A. HORTELANO, *Eglise et communauté humaine*. Desclée, París, 1968, 300 pp.

Comentario a la constitución *Gaudium et spes* limitado, como otros muchos comentarios que circulan, a unos puntos que se consideran de interés. En este caso son trece los trabajos, preparados algunos de ellos por escritores altamente autorizados, como B. Haring, A. Hortelano, etc.

Una teología moral «en devenir», tarea histórica de la Iglesia, la imagen de Dios en el diálogo con el mundo, psicología de una vida personal y social en Vaticano II, la actitud de los primeros cristianos ante los bienes temporales, valorización del mundo en la *Gaudium et spes*, la constitución de la Iglesia de cara al ateísmo, una moral más abierta del matrimonio, cambio de estructuras socioeconómicas y su relación con la Iglesia, libertad religiosa y confesionalidad del Estado, etc., son otros tantos temas que se tratan en el volumen.

Es interesante poner de relieve el realismo de estos trabajos que se ocupan de problemas muy fundamentales, la excelente orientación y la solidez doctrinal.

U. Domínguez del Val

CENTRO FRANCISCANO «MAGISTERO EPISCOPALE», *Lettere Pastorali* 1966-1967. Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Il Giubileo e l'Anno della Fede, Edizione Magistero Episcopale, Verona, 1968, 234 cc.

Hay que agradecer al Centro Franciscano «Magistero Episcopale» de Verona la publicación de este volumen en que se contienen las *Cartas Pastorales* de 1966-1967 sobre los tres temas importantes: El Concilio Vaticano II, el Año de la Fe y el Jubileo Posconciliar. La presentación es mercedora de todas las alabanzas.

En el cuerpo del volumen se recogen los siguientes documentos: 1) Documentos Pontificios (encíclicas, mensajes y alocuciones más importantes de Pablo VI durante el bienio 1966-1967); 2) Palabras de Pablo VI y de Atenágoras bajo el epígrafe «Due Chiese in cammino»; 3) Los Documentos del Primer Sínodo de Obispos; 4) Las cartas pastorales de los Obispos sobre los documentos conciliares (sobre «Lumen Gentium», 7; sobre «Dei Verbum», 7; sobre «Sacrosantum Concilium», 12; sobre «Gaudium et Spes», 40; sobre «Christus Dominus», 8; sobre «Presbyterorum Ordinis», 8; sobre «Optatam totius», 13; sobre «Perfectae Caritatis», 2; sobre «Apostolicam Actuositatem», 6; sobre «Ad Gentes», 4; sobre «Unitatis

Redintegratio», 6; sobre «Inter mirifica», 3; sobre «Gravissimum educationis», 9; sobre «Nos- tra aetate», 3; sobre «Dignitatis humanae», 4; 5) Cartas Pastorales sobre problemas poscon- ciliares, 10; 6) Cartas Pastorales sobre el Año de la Fe, 5; 7) Cartas Pastorales sobre el Jubileo Posconciliar, 5; 8) Cartas Pastorales sobre el tema de la Penitencia, 4. A todo esto se añade un Elenco de las Cartas Pastorales y otros Documentos del Episcopado Católico en el biennio 1966-1967. La obra queda coronada por diversos índices: esquemático (cc. 2.069-2.126); analítico (cc. 2.129-2.266); de autores (cc. 2.269-2.286); general (cc. 2.289-2.304).

Marciano Vidal, C. Ss. R.

BOLTÉ PAUL-EMILE, S. S., *Mater et Magistra. Texte latin. Nouvelle traduction. Index analytique.* Université de Montréal. Faculté de Théologie. Montréal. Canadá, 1968. XXXVIII-166 pp.

El presente volumen —primero de una colección— contiene el original latino de la encíclica *Mater et Magistra* y una traducción francesa, que se califica de nueva porque es posterior a la aparecida a raíz de la promulgación de la encíclica. El texto original se publica sin numeración de párrafos; en la traducción éstos aparecen numerados desde 1 hasta 264 con el fin de facilitar la consulta y precisar las citaciones.

Para redactar esta traducción, el autor de ella ha tenido a la vista los textos originales italiano y latino, más otras ocho traducciones en diversos idiomas, a saber: inglés, francés, español y portugués; esmerándose con el noble afán de captar y expresar el sentido exacto de la doctrina pontificia. A la traducción sigue un índice analítico de la *Mater et Magistra*, muy pormenorizado, con números referentes a los párrafos de la encíclica y otros concernientes a los números del comentario (pp. 129-149), que seguirá a este volumen en otros cuatro tomos. Añade a continuación cinco anexos o índices parciales, a saber:

Anexo I: Referencias a la *Rerum novarum* (p. 150).

Anexo II: Referencias a la *Quadragesimo anno* (p. 151).

Anexo III: Índice analítico de la enseñanza de Pío XII (pp. 152-162).

Anexo IV: Referencias a la *Pacem in Terris* (p. 163).

Anexo V: Índice de autores citados (pp. 164-166).

Todos estos índices facilitan notablemente el manejo de la obra por el esmero con que están redactados, por ejemplo los números del comentario llegan a ser mil quinientos. Finalmente, se cierra el volumen con el índice de materia del comentario a la encíclica, que se contiene en cuatro volúmenes con paginación corrida; en esta forma:

Volumen primero: (pp. 7-365) Introducción. Enseñanza de los anteriores Pontífices y cambios ulteriores. «*Rerum novarum*». «*Quadragesimo anno*». Radio- mensaje de Pentecostés, de 1941, de Pío XII. Ulteriores cambios recientes. Iniciativa privada e intervención del Estado. Socialización.

Volumen segundo: (pp. 374-685) Remuneración del trabajo. Exigencias de la justicia respecto de las estructuras económicas. Propiedad privada y pública.

Volumen tercero: (pp. 696-1.302). Nuevos aspectos de la cuestión social. Agricultura. Equilibrio regional. Equilibrio entre territorio y población. Justicia social e igualación económica entre pueblos en grado diverso de desarrollo económico.

Volumen cuarto: (pp. 1-039-1.384). Incremento demográfico y desarrollo económico. Necesidad de colaboración en el plano mundial. Impotencia de las ideologías erróneas. Permanente actualidad de la doctrina social de la Iglesia. Formación social. Método a seguir. Reconocimiento de la jerarquía de valores. Eficiencia temporal del cristiano. Conclusión.

De la obra en general hay que decir que presupone un trabajo ímprobo por su crítica textual; por su explicación analítica y sintética del contenido doctrinal de la encíclica; la cual es cotejada con la «*Pacem in Terris*» y demás documentos pontificios antes citados: además del comentario personal, o mejor para formular éste, el autor tiene en cuenta los de numerosos autores acerca de diversos aspectos y puntos de la encíclica. Añade también, a fuer de profesor de teología, la nota teológica de los enunciados. La bibliografía es abundante.

El comentario resulta minucioso, minucioso, hecho a conciencia, con detenido estudio y madurez. Constituye una suma de la doctrina social de Juan XXIII y hasta de la Iglesia en general: Obra excelente por todos estos méritos.

Pelayo de Zamaxón

JOSE MARIA SANCHEZ DE MUNIAIN, *Varón, mujer y Dios. Reflexión seglar sobre la "Humanae vitae"*. Editorial Católica, Madrid, 1969, 71 pp.

En este pequeño libro —según declaración personal (p. 9)— resume el autor puntos de vista que sobre la *Humanae vitae* ha ido exponiendo en diversas conferencias y declaraciones a la prensa y televisión. Recuérdese que fue SANCHEZ DE MUNIAIN el presentador oficial de dicha encíclica para los españoles. Las páginas introductorias (pp. 11-19) marcan la orientación general del libro: una aceptación plena a la enseñanza del Papa y un interés por completar la enseñanza Pontificia. «La doctrina de la encíclica va envuelta por un halo de razones no explícitas, quizá por ser menos técnicas, aunque poderosas, que solo pueden ser descubiertas por cierta poética connaturalidad espiritual, aunque engendran después profundo y saciativo convencimiento. Pablo VI pudo decir mucho más de lo que dijo si hubiera contado con la benigna disposición de todos sus lectores» (p. 19).

Las consideraciones quedan agrupadas «en tres planos de diferente altura; el sociológico, el moral y el religioso. El primero solo expone opiniones razonables; tiene, pues, menor importancia. El segundo se apoya en fuertes razones éticas. El tercero trata de alcanzar, desde la fe, evidencias religiosas» (p. 19). Dejando sin comentario la primera parte —en que con razón se critica la actitud de los que ven en la familia numerosa un estorbo para el progreso económico y para la paz familiar—, señalemos las aportaciones de SANCHEZ DE MUNIAIN al problema moral. Los argumentos para probar la ilicitud de la contracepción artificial los agrupa del siguiente modo: 1) comparación de la ilicitud del acto matrimonial hecho artificialmente infecundo con la ilicitud de la unión extraconyugal; 2) derecho a nacer de los no nacidos; 3) la dignidad moral de los padres ante los hijos; 4) la dignidad de la mujer y su función social; 5) deber a guardar las reglas de «juego limpio» para mantener la virtud de la castidad; 6) la reducción al absurdo al echar una mirada sobre las razones contrarias y sobre las consecuencias de la posición contraria. Vistos por un moralista, algunos de estos argumentos no sufrirían la prueba de la validez en la argumentación técnica moral. Sin embargo, ofrecen perspectivas nuevas, que han de ser incorporadas a la argumentación técnica. La última parte del libro (plano espiritual) contiene unas atinadísimas reflexiones sobre los aspectos «cristianos» de la alianza y del amor conyugales.

Marciano Vidal, C. Ss. R.

* * *

A. PALACIOS LOPEZ, m. s. c., *Lo mutable y lo inmutable en la vida de la Iglesia*. Ed. Paulinas, Bilbao, 1967, 317 pp.

El propósito de esta obra podría expresarse con las palabras del A. en el prólogo, refiriéndose al epílogo: «establecer bien la distinción entre lo mutable y lo inmutable en la vida de la Iglesia... para saber en cada momento lo que debemos conservar, por ser irrenunciable, y lo que debemos estar dispuestos a sacrificar generosamente siempre que lo pida el bien de las almas o la caridad para con los demás» (p. 7).

Está dividida en dos partes y un epílogo. La primera parte es anterior al mismo contexto histórico en que aparece la publicación, pues, escrita la obra en la década del cincuenta (1956), ofrece la inquietud de aquellos hombres que entonces pedían a toda costa una reforma de la Iglesia según la problemática que les ofrecían las realidades tangibles del medio pastoral en que se desenvolvían.

No están mal vistos estos problemas y en general puede decirse que el A. se muestra bastante moderado, sobre todo si se le compara con otros *radicalistas*, que fueron preparando la crisis actual, surgida al socaire del Concilio y con un espíritu maximalista en la aplicación del «aggiornamento». Hay algo de confuso en lo referente a la mutabilidad de las fórmulas dogmáticas, pero creemos que es discreto y que debe ser interpretado favorablemente. Excesiva preocupación *antilatina*, pues la verdad es que la mayoría del pueblo cristiano no comparte esas ansias ni le importa demasiado la cuestión, si exceptuamos a ciertos sacerdotes jóvenes (horros, por otra parte, de latín y aún de teología) y algunos seglares con vocación, más o menos decidida de *clérigos-laicos*. Por lo demás la cosa es intrascendente y no podemos estimarla tan grave y decisiva. Pero concedamos al A., que otros, que se consideran con más categoría, han dicho a este respecto mayores banalidades. La diversidad litúrgica, la supresión del celi-

bato del clero, la descentralización, la adaptación a las diversas culturas, tienen aquí también su lugar entre los tópicos que se recogen.

La segunda parte es algo abigarrada. Trata varias cuestiones no del todo conexas: el concepto de misión, la restauración del diaconado, la escasez de sacerdotes (sobre todo en América latina), los sacerdotes caídos y, por último, las revelaciones privadas. Reconozcamos que sigue en la línea moderada, lo que no deja de ser meritorio, aunque no compartamos todos sus juicios, ni tampoco todas las soluciones que propone.

El largo *epílogo* (de más de treinta páginas) es un bosquejo de la situación actual, posterior al Concilio. Trata de la crisis actual de la fe y de sus causas. Están éstas muy bien enumeradas y las reflexiones que se contienen en estas páginas son sabrosas y pueden proporcionar claridad y firmeza a las almas que se sienten atribuladas por esta prueba, esta «hora de las tinieblas», con que Dios visita a su Iglesia. Algunas indicaciones sobre el silencio del Magisterio, o sobre las desviaciones y aún errores de obispos y teólogos, son de gran valor y merecen una seria y reposada reflexión por parte de todos.

E. González

G. MORAN, *Teología de la revelación*, versión española de Vicente Renero. Editorial Sal Terrae, Santander, 1968, 182 pp.

Grande es la evolución realizada en los últimos años en torno a un problema tan vital como la revelación. El camino recorrido desde los tratados apologistas De revelatione hasta el Vaticano II es grande también. Vaticano II significa un hito en este tema de la revelación. Y sin embargo no ha recogido ciertos elementos presentes en la teología católica, ni ha dicho la última palabra. Ha creado Vaticano II el cuadro inicial de una reflexión teológica posterior. Ahora esta reflexión sobre la revelación será más fructífera. Y como la teología de la revelación es un tema que aún no está desarrollado en los ambientes católicos G. Morán nos da en su libro una aportación bastante positiva al esclarecimiento de la naturaleza de la revelación. Y es positiva aportación porque hace ver las importantes implicaciones que la revelación tiene para la vida cristiana. Escribe este libro un filósofo de vocación que conoce las vías filosóficas del pensamiento actual y las pone en relación con la revelación; no de todos los teólogos se puede asegurar esto. Cumple así la misión de verdadero teólogo de estar al servicio de la comunidad, de sus problemas y de sus necesidades. Por esto mismo presenta el aspecto pastoral de la revelación, esforzándose en hacerla bien inteligible incluso con un lenguaje adecuado. El empeño que el autor ha puesto en presentar la revelación en su contexto de educación religiosa es otra nota muy positiva.

Si todo esto es positivo, lo es todavía más por la buena aportación en esclarecer la naturaleza misma de la revelación dentro de las discusiones actuales. Todos los demás problemas que plantea la revelación, sociológicos y psicológicos, son secundarios ante este primordial y básico de la naturaleza de la revelación.

U. Domínguez del Val

VARIOS, *Message et mission*. Recueil commémoratif du X^e anniversaire de la Faculté de Théologie. Editions Nauwelaerys, Louvain-Paris 1968, 281 pp.

La universidad católica *Lovanium* en Kinshasa, única en el continente africano ha querido conmemorar el X aniversario de la fundación de la Facultad de Teología (1957), dando a luz *Message et mission*. Colaboran en esta Miscelánea profesores de la mencionada Facultad, cuyos nombres y títulos son: P. VONCK, *L'expression de confiance dans le Psautier*; J. SEYNAEVE, *La justice nouvelle* (Mt V, 17, 20); J. CAMBIER, *L'esperance et le salut dans Rom 8,24*; J. NTEDIKA, *La pénitence des mourants et l'eschatologie des Pères latins*; A. VANNESTE, *Le péché originel est-il un péché historique?*; R. THYSMAN, *Le Christ, loi du chrétien?*; L. VAN BAELEN, *L'éthique chrétienne et les cultures non-occidentales*; B. LUYKX, *Liturgie et dialogue. Psychologie de la participation*; B. PELTIER, *De la sanation «in radice» dans les territoires confiés a la Sacrée Congrégation de la Propagande*; F. BONTNCK, *Tentatives de formation d'un clergé local dans l'ancien vicariat apostolique du Congo*.

De este variado temario fijo mi atención en el artículo de A. Vanneste, por su explicación del pecado de origen, complemento de un ensayo anterior publicado en *Revue du clergé africain*

(1967). En resumen, según el autor, el pecado original originado puede definirse como una necesidad —*besoin*— en todo recién nacido de ser liberado y salvado por Cristo. Su existencia es independiente de la existencia de Adán y Eva y de todo monogenismo o poligenismo. Luego de citar textos agustinianos reduce el pecado original al problema de la *impecancia*, de ahí la necesidad de someter a nueva revisión Gn. cc. 2-3 y Rom 4, 12-21. Al término de su estudio sienta la siguiente conclusión: Todo niño es *virtualmente* un pecador, pues *pecará* el día en que sea hombre (p. 144). En la tesis de que todos los hombres son pecadores y necesitan ser redimidos por Cristo, único Redentor de todos, no hay discusión, es dogma esencial de la fe. Y si se pregunta: ¿Esta situación de pecado se conecta con el pecado de Adán, primer hombre? Vanneste contesta negativamente. Tenemos que afirmar que la conexión de todos los hombres con Adán se basa en el Génesis, en San Pablo, en la tradición y en los concilios, pero se puede dudar sea dogma de fe. A Vanneste se le podrá objetar el no explicar la pecaminosidad del hombre en sentido paulino, y hasta parece hacer a Dios autor del mal e incluso que su reducción del pecado original a la *impecancia* es incompatible con la complejidad del pecado y la tradición constante de la Iglesia al bautizar a los niños *in remissionem peccatorum*. Lo que no se puede afirmar es que niegue la redención de todos los hombres por Cristo, esencia del dogma cristiano.

L. Arias

Y. CONGAR, *Situation et tâches présentes de la théologie*. Les Ed. du Cerf, 19 París, 1967, 160 pp.

Los diversos estudios que integran este libro habían sido ya publicados, íntegra o parcialmente, en diversas revistas científicas. Algunos datan de 1939. No por eso han perdido su actualidad. Reunidos ahora en esta obra, nos dan a conocer en conjunto el pensamiento del P. Congar sobre un problema que inquieta actualmente a los teólogos, profesores y estudiantes: la misión y el oficio de la teología. A nadie se le oculta que de aquí depende en parte la orientación, la amplitud y la estructura misma que haya de darse a determinados problemas y aún a la teología en sí.

Pasando revista a la producción teológica y a las principales tendencias a partir de 1939 Congar constata la renovación de la teología, ante el interés prestado al método, a los aspectos y a los problemas nuevos, sugeridos por los signos de los tiempos: aspectos bíblico, patristico, litúrgico incluso, ecuménico antropológico etc.; problemas, como el mismo concepto de Dios, el ateísmo, la historia de la salvación, etc. En este recorrido el Concilio Vaticano II representa una meta y un punto de partida. Merecía la pena analizar, por tanto, el modo de *teologizar* del Concilio, la dimensión pastoral de su doctrina, etc. Todo esto no obstante, no debe perderse de vista cual ha sido la actitud y las circunstancias del Concilio, para no desorientar ese modo de *teologizar*, ni imponerle en circunstancias que el Concilio mismo ha dejado un tanto al margen.

El estudio de la teología, desde hace más de un siglo, se ha vitalizado con el uso de las fuentes del Magisterio eclesiástico y de la teología patristica. El *Enchiridion* de Denzinger ha sido libro de consulta indispensable. Congar reflexiona sobre la misión de esta obra y el recto uso que de ella deben hacer los estudiantes y los teólogos, para no convertir la teología en una ciencia de citas y datos, sin conexión y sin vitalidad.

Muchos elementos encontramos aquí que nos ofrecen materia de reflexión. Esta puede ser una de las ventajas de la lectura de estas páginas: ayudarnos a reflexionar sobre problemas de orientación y metodología teológica, que son en su mayor parte el fundamento para conseguir el esclarecimiento de los problemas doctrinales y el equilibrio entre tendencias a veces demasiado distanciadas.

E. Llamas

ARNOLD GILG, *Fragen und Wege historischer und systematischer Theologie*. Gesammelte Aufsätze. EVZ - Verlag. Zürich, 1968, 238 pp.

Tras penosa enfermedad moría en 1967 Arnold Gilg, investigador, catedrático y pastor de almas. Alumnos y amigos han querido honrar su memoria con la publicación de conferencias inéditas o poco conocidas, en torno a problemas teológicos de actualidad indiscutible.

Nos habla Gilg, en estas sus conferencias, del concepto de Teología —conferencia pronunciada en la universidad de Berna el año 1948—, del camino de la Iglesia de Occidente en el porvenir, de la tradición en la Iglesia primitiva, catolicismo de la alta escolástica y de la contra-reforma; se detiene en los umbrales del concilio Vaticano II, investiga en la historia de los dogmas en la primera mitad del siglo xx. Vienen luego unas observaciones sobre la obra de Martín Werner *Origen del dogma cristiano*, para finalizar su estudio con Karth Barth y el concilio de Trento a propósito de una obra de Hans King: *Justificación*, impugnada en su aparición por el dominico H. Stirmann, profesor en la universidad de Friburgo y por el jesuita Albert Ebnetter. Después de unas observaciones preliminares estudia en el tridentino y el autor de la *Kirlichen Dogmatik* tres cuestiones muy debatidas entre católicos y protestantes: *Simul iustus et peccator*, la justificación en la muerte y resurrección de Cristo, y la *sola fide* de la Reforma. En este punto concreto la oposición entre la doctrina de K. Barth y el tridentino es manifiesta para Gilg.

A lo largo de estas conferencias se percibe una inteligencia despierta, una atención sostenida y una viva preocupación por la temática religiosa en un mundo en plena secularización. A. Gilg, hijo de un viejo católico, sabe asomar su curiosidad intelectual a los problemas del hombre contemporáneo sin perder de vista la tradición a los escolásticos de los siglos XII, XIII, XIV. No es ciertamente lo que pudieramos llamar en lenguaje de última hora, un *homo oeconomicus*, pero sus escritos tienden a suavizar tensiones que rompen la unidad eclesial. Sus discípulos admiraron al hombre, infatigable escrutador de los caminos de la Iglesia. *Fragen und Wege* es título de inquietudes en la ruta hacia la luz de la verdad.

L. Arias

W. A. VISSER'T HOOFT, *L'Eglise face au syncrétisme*, Labor et Fides, Geneve, 1964, 172 pp.

Figura universal bien conocida, el que fue secretario general del Consejo Ecuménico de las Iglesias nos da en esta serie de conferencias reunidas en el libro que reseñamos un estudio interesante sobre la postura de la Iglesia frente al sincretismo. El primer capítulo es preferentemente histórico y recoge las cuatro grandes olas de sincretismo relacionadas con la Iglesia; se completan estas ideas en el segundo capítulo en el que se señala el procedimiento seguido por la Iglesia para conservar el carácter único y exclusivo de la revelación cristiana con alcance universal de obra salvífica propuesta por Cristo para todos. Este universalismo cristiano está amenazado por aquello de que el alma humana no es naturalmente cristiana, sino sincretista.

Para rechazar este peligro casi todo el capítulo tercero y el cuarto. La conclusión del autor es ésta: la sola respuesta eficaz al sincretismo consiste en una demostración con palabras y hechos de que la aspiración de los hombres a la unidad se realiza en el misterio del Hijo de Dios que ha dado su vida por todos los hombres. Conclusión legítima y exacta que basta por sí sola para valorar este interesante libro.

U. Domínguez del Val

E. SCHILLEBEECKX, *Aproches théologiques. Le monde et l'Eglise*, Edition du cep, Bruxelles, 1967, 330 pp.

Es una obra de hace años, al menos en parte, pero que tiene aún hoy su actualidad. Se recoge en ella una serie de artículos en los que constata y al mismo tiempo se estudia el fenómeno de nuestros días: la tensión entre la religión y la vida en el mundo actual. Al tratar de ordenar homogéneamente los artículos se toma como punto de partida el año 1955, a partir del cual se inicia una nueva situación.

El contenido de los cuatro capítulos del libro sustancialmente es éste: en el primero se expone la problemática de los años que siguen a la guerra mundial 1945-1955. En esta problemática entra un esbozo sobre la situación de la religión y del mundo, origen de la situación religiosa actual, visión bíblica del cosmos, situación cristiana del hombre, humanismo cristiano y apostolado de la Iglesia en el contexto de los años 1945-1954. El capítulo segundo se titula la nueva problemática y en ella se estudia Iglesia y mundo, Iglesia y humanidad, eclesialidad del hombre religioso. En el tercero se plantean las relaciones entre cristianos y no cristianos, y en el cuarto la responsabilidad del intelectual y la significación de la Universidad católica para el mundo y la Iglesia.

Temas de indiscutible actualidad, llenos de un profundo realismo y de soluciones acertadas dentro de una gran solidez teológica.

U. Domínguez del Val

ADRIEN GREA, *La Iglesia y su divina constitución*. Ed. Herder, Barcelona, 1968, 533 pp.

La clásica obra del monje francés canónigo regular, don Gréa, después de más de ochenta años de su aparición y cuando parecía que nadie se acordaba de ella, ha sido reeditada y ahora traducida al castellano y primorosamente presentada por la editorial Herder.

Podríamos preguntar qué tiene que hacer hoy una obra eclesiológica escrita bajo la influencia del Vaticano I y de los teólogos de la época; cuando estos teólogos son menospreciados y aún escarnecidos, y aquel concilio parece a muchos como el responsable de los defectos que encuentran en la eclesiológica tradicional. Y sin embargo, la verdad es que esta obra, excelente en su día, tiene hoy plena actualidad y aún sirve para deshacer malos entendidos que se difunden con un éxito digno de mejor causa. Nos referimos a la idea tan a ciegas sostenida y tan ligeramente aireada, de que nada sólido sobre la Iglesia, en su íntima realidad misteriosa y salvífica, se había escrito hasta la aparición de los nuevos estudios sobre el tema y, especialmente, que había en los teólogos *vaticanistas* una concepción excesivamente jurídica de la Iglesia, con mengua del valor auténticamente teológico y del aspecto vital y pastoral.

Esta obra seguirá siendo útil y, aun contando con sus defectos (no tan grandes, y algunos, procedentes del estilo), abre horizontes, amplios pero seguros, para un estudio serio de la eclesiológica, sin los peligros que otros escritos más afamados por la *novedad*, o por el prestigio de los nombres y la coyuntura favorable, presentan en el afán de innovarlo todo o en el acercamiento, mayor de lo justo, a los postulados de la teología protestante o a la exégesis y la historiografía heterodoxa.

La bibliografía se ha incrementado con trabajos actuales y es abundante y provechosa, aunque el valor sea muy desigual.

E. González

H. CAZELLES, *Naissance de l'Eglise. Secte juive rejetée?* Paris (Ed. du Cerf), 1968, 129 pp.

Una vista panorámica de la situación religiosa, política y social de Palestina en los siglos próximamente anteriores a Jesucristo, a partir del retorno de los israelitas de la cautividad babilónica, se nos ofrece como introducción a la recta comprensión del Evangelio y de la iniciación de la Iglesia. La adhesión a la Ley, a la Torá, intensificada desde los tiempos de Esdras; las luchas con las dinastías egipcias y sirias y con Roma; las sectas religiosas que van apareciendo y que unas más, otras menos, se consolidan e influyen en la vida judía; las esperanzas escatológicas, con la diversidad de interpretación de este escatologismo; todo ello nos lo ofrece el A. como preámbulo a la vida y la predicación de Jesucristo y al inicio y desarrollo primitivo de la nueva comunidad formada por los discípulos de Aquél. Saduceos y fariseos; esenios y Qumramitas; bautistas zelotes, nazareos, herodianos; todo esto desfila breve y esquemáticamente pero con viveza suficiente, por estas páginas, a base de buenos tratados monográficos en los que se puede profundizar y ensanchar el estudio. Así Jesucristo y la Iglesia aparecen en su auténtico marco y se vé aunque someramente el conjunto de relaciones que esta nueva comunidad tiene, en su origen y aún en su doctrina, con el Israel vétero-testamentario y también con judaísmo posterior a la catástrofe y ruina del 70. Se completa el trabajo con unas tablas cronológicas bastante estimables, dentro de la naturaleza de la obra.

En su elementaridad, no deja de ser éste un libro interesante y que se lee con gusto precisamente por su sobriedad y clara exposición.

E. González

VLADIMIR BOUBLIK, *Incontro con Cristo: Credibilita della religione cristiana*. Roma (Ed. Lateran), 1968, 302 pp.

Nos hallamos ante una apologética moderna bien realizada en el marco en que el A. ha querido colocarse, de cara a los problemas más actuales sobre la revelación y su credibilidad. El autor se ciñe al *cristianismo*, sin entrar en lo que se ha llamado *apologética católica*, esto es en el tema eclesiológico.

La obra comprende una introducción, seis capítulos y un apéndice, aunque también adjunta un apéndice al cap. I sobre la constitución «Dei Verbum», del Vaticano II. La introducción nos ofrece el concepto y método de la Apologética. El c. I expone la naturaleza de la revelación y el modo como se ha verificado, atendiendo especialmente a la revelación sobrenatural, a su contenido y su desarrollo. En este capítulo el apéndice dedicado a la «Dei Verbum» es muy interesante y se ve que el A. ha manejado muy buenas fuentes, tanto para la historia de la misma, como para su exégesis. Los tres capítulos siguientes 2, 3 y 4 son más bien de carácter filosófico y sobre todo se estudian los problemas que se originan en las tendencias modernas acerca de la interpretación filosófica de la religión, así como el eterno problema del dolor y la muerte. En esta sección debe destacarse la claridad y orden con que se exponen las relaciones entre revelación y mito y las distintas maneras de desmitización propuestas hoy entre los filósofos, los teólogos y los exegetas. Es, tal vez, lo más logrado de la obra dentro de los límites que su naturaleza y la misma intención del A. han impuesto a su desarrollo. El c. 5 está dedicado al milagro. Aunque no estemos de acuerdo con todas las ideas del A., especialmente en lo que se refiere al *fisicismo* del milagro y a su interpretación dentro del orden científico, sin embargo hemos de declarar con satisfacción que la exposición es buena y muy provechosa, aun para evitar el exceso de subjetivismo y psicologismo en la interpretación de los milagros; el milagro como *signo* es la categoría fundamental en este desarrollo. El c. 6 trata de la resurrección de Jesucristo, como milagro el más resonante y definitivo y se da el verdadero valor histórico a las narraciones evangélicas; aspecto muy importante hoy, cuando tanto se insiste, aun en medios *católicos*, en la debilidad de la prueba histórica del hecho. El Apéndice estudia las categorías morales, podríamos decir, de la persona y vida de Jesucristo: el «yo» de Cristo, no en sentido dogmático de la unidad de Persona y la vida de su humanidad, sino en sentido, más psicológico de su rectitud de mente y su ciencia, en la que se transparenta la trascendencia de su ser: las profecías, preparatorias de su venida y las que El mismo hizo; por último, la santidad de la vida del Señor.

Es ésta una obra muy interesante y en ella se admira la competencia y erudición del conocido profesor de la Universidad Lateranense de Roma. Estimamos que tendrá gran difusión y que su lectura será muy útil a cuantos se dedican a la Apologética.

E. González

E. MENARD, *Kirche gerstern und morgen*. Versión del original francés, Frankfurt am Main, 1968, 164 pp.

El profesor en la Facultad teológica de Ottawa nos da en este librito una síntesis de la evolución histórica porque ha pasado la eclesiológica. En el primer capítulo, de los tres que componen la obra, trata de la historia de la eclesiológica desde finales de la era constantiniana hasta finales también del siglo XIX y principios del XX ocupándose de la eclesiológica del Vaticano I y de la carta del episcopado alemán. El segundo trata de la renovación eclesiológica desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del XX. En el tercero la actual y futura orientación de la eclesiológica y algunas realizaciones pastorales.

Buena y densa síntesis. Estamos en una época de transición en la eclesiológica y dentro de esta evolución los grandes documentos del Vaticano II significan un paso decisivo. A pesar de ello, según el autor, estos documentos no han dicho la última palabra. En consecuencia la evolución eclesiológica continuará, y por ello nos encontramos ante una «eclesiológica del futuro» que desconocemos por ahora en qué cristalizará. La postura definitiva de esta eclesiológica vendrá después de un largo proceso de reflexión. Justa y exacta afirmación.

U. Domínguez del Val

F. M. GENUYT, *El misterio de Dios*. Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno. Editorial Herder, Barcelona, 1968, 228 pp.

El presente volumen forma parte de la colección titulada «El Misterio cristiano». Un juicio informativo apareció en «SALMANTICENSIS» (11-1964, p. 379) y no voy a repetir lo que allí queda dicho. Sí quiero hacer unas sencillas reflexiones sobre la edición castellana magníficamente presentada por la Editorial Herder. Estoy convencido que el autor, después del concilio Vaticano II, hubiera reformado muchas cosas, dando mayor importancia a la Sagrada Escritura y no reduciría los textos de la tradición y del magisterio a simples citas. Más, dada la importancia que hoy tiene el problema del ateísmo, no lo hubiera silenciado a lo largo de las doscientas páginas. Las cinco vías de santo Tomás para probar la existencia de Dios tienen su lugar apropiado en Teodicea. Notemos la ausencia de un estudio bíblico sobre el nombre de Dios y la bibliografía no está actualizada, pues las traducciones de la Editorial no son suficientes.

Genuyt expone en forma sistemática y con claridad las enseñanzas fundamentales en torno al Dios uno y trino de la Teología católica. La doctrina es segura y a un rigor expositivo una gran claridad de ideas. En resumen un buen servicio al estudiante de teología.

L. Arias

N. A. LUYTEN, O. P., *Problèmes actuels de la connaissance de Dieu*. Ed Universitaires, Fribourg, 1968, 131 pp.

El P. Luyten es el editor de las seis conferencias sobre la problemática actual en torno al conocimiento de Dios, que constituyen el material de este librito. Colman E. O'Neill escribe sobre el movimiento de la teología de la «muerte de Dios» en los Estados Unidos de América; C. Cottier diserta sobre el ateísmo contemporáneo; M. D. Philippe somete a juicio una vez más el problema de si se puede probar la existencia de Dios; L. B. Geiger escribe sobre trascendencia y subjetividad; Luyten, bajo el punto de vista de las aproximaciones y aspectos antropológicos, trata de la condición humana y la existencia de Dios; finalmente, J. H. Nicolás sintetiza — creemos — lo que expuso largamente en su libro en torno al Dios conocido como desconocido, problemas del conocimiento y de la analogía.

Todas las conferencias aquí publicadas fueron leídas en el ciclo de estudios organizado por la Sociedad Filosófica de Friburgo durante el curso 1967-1968. El interés de los temas se dejó sentir muy pronto en el público asistente que manifestó su deseo que poder disponer de su texto para una lectura más reposada. Ello es prueba del valor de las exposiciones, avalado por la autoridad de los conferenciantes. Se trata sin duda de uno de los problemas capitales dentro de la problemática filosófico-teológica actual: el problema de Dios, de su existencia y de su concepto. Los conferenciantes, haciéndose cargo de la problemática actual, no han renunciado a aportar las soluciones a los nuevos problemas, utilizando los elementos de la reflexión tradicional de la Iglesia, confrontando los *nova et vetera*, con el propósito de infundir esperanza y seguridad en muchos espíritus, agitados por dudas e incertidumbres.

Al término de todas estas elucubraciones, creemos que se puede concluir, como lo hace el P. J. H. Nicolás: aunque Dios está por encima y más allá de lo que nosotros podemos comprender se puede afirmar que existe; y en esa misma afirmación incluimos un dato fundamental relativo a su naturaleza: su trascendencia; pero afirmamos al mismo tiempo que es objeto de nuestro conocimiento no en cuanto podemos construirlo o manejarlo a nuestro antojo sino en cuanto él mismo, como centro, atrae hacia sí nuestra inteligencia, como hacia un pelo inteligible, del cual quedamos como colgados, o suspendidos. Esto equivale a respetar la suprema autonomía de Dios en todo. En esto se dan la mano la fe y la razón.

E. Llamas

C. FABRO, *L'Uomo e il rischio di Dio*, Ed. Studium, Roma, 1967, 503 pp.

Esta obra es expresión de madurez teológica y filosófica en torno al arduo problema de Dios. Cornelio Fabro ha recorrido un largo camino, a través de estudios y publicaciones precedentes afines, que le ha llevado hasta esta cima. Su interés, aparte de su valor intrínseco,

se centra en el interés mismo que suscita el problema, básico, universalizado, insoslayable en la cultura y en la vida religiosa actual.

No es posible hacer una síntesis de sus muchos y valiosos elementos críticos y expositivos. Necesitaríamos hacer un comentario, al estilo del realizado por L. Bogliolo. Nos contentaremos con indicar sus líneas generales. Esta obra quiere descubrir, o poner en claro el itinerario de la investigación en torno a Dios y de su recto conocimiento. Dios es una realidad ineludible, presente al pensamiento de todos: de quienes afirman su existencia y de quienes la rechazan, incluso de quienes pretenden evitarla en su conducta o en sus reflexiones. Pero, es una realidad oculta, fácil de encontrar para quien camina por la senda de la fe, o de la recta razón; ardua y escabrosa, para quienes declinan al lado del racionalismo, del agnosticismo, del relativismo. En esa encrucijada de caminos, que ha descrito la razón humana a través de los siglos es preciso descubrir la senda verdadera. Esta obra de C. Fabro tiene un valor histórico: análisis de sistemas y tendencias de intentos y preocupaciones, y un valor sistemático-expositivo: explicación de los principios inalterables que garantizan la existencia del primer ser y nos dan a conocer también su realidad conceptual.

Evidentemente, el primer problema que se ofrece a la reflexión es el de Dios y la conciencia del hombre; porque la afirmación de su existencia es un juicio de la conciencia. Es el tema general de la introducción, que marca el punto de partida. Analiza a continuación la respuesta dada por el ateísmo y por el agnosticismo, pasando a estudiar después el problema del conocimiento de Dios a través de los argumentos que garantizan su existencia, determinando en un apartado especial la naturaleza y el alcance de este conocimiento. Con mayor detenimiento explica en varios apéndices los clásicos argumentos, propuestos por santo Tomás, y las nuevas *vías* que ofrece el pensamiento moderno, concediendo una especial importancia a la cuarta vía tomista, estructurada sobre los grados de perfección y fundada en la participación.

Entre los argumentos para probar la existencia de Dios destaca el argumento ontológico, por su importancia histórica y por las diversas soluciones aportadas por los teólogos y filósofos de todos los tiempos, desde san Anselmo en adelante. C. Fabro dedica un apartado especial a su aplicación, reflexionando después sobre la crítica que Kan hace de los argumentos positivos de la existencia de Dios. No podía faltar en este recorrido el recurso a la teología dialéctica, personificada en K. Barth, defensor de la teología negativa, y a otras formas de teología reciente, cuyos patrocinadores son Bultmann, P. Tillich, y los defensores de la teología de la muerte de Dios. El cuadro que C. Fabro describe en este apartado exige ciertos complementos de ambientación y de contextos históricos. Por eso, analiza también la postura de Kierkegaard, de Bonhoeffer, de J. Robinson, y otras formas adversas, o deformantes del verdadero conocimiento de la existencia de Dios.

Por encima de todos los razonamientos filosóficos, Dios tiene una significación para la vida moral y del espíritu del hombre. Es el fundamento y el soporte de la ética y de la moralidad; es el fundamento de la política y de la historia; es el alma de esta misma historia cósmica y humana a través de su Providencia. En esta consideración, no podía faltar una reflexión sobre el problema del mal y su presencia en el mundo, como elemento directamente contrario a Dios. Con esto, se complementa la visión del autor en una doble vertiente: la histórico-filosófica y la religiosa. Aquí quedan afianzados y revalorizados los privilegios del hombre: su facultad cognoscitiva y su libertad.

La filosofía católica y la teología encuentran en las páginas de este libro la solución a los principales problemas sobre la realidad y la naturaleza de Dios, al tiempo que tienen abierta la perspectiva para profundizar en su conocimiento, ampliando su dimensión cognoscitiva y crítica. Una obra en suma, fruto de un alto magisterio, que ha sabido actualizar los problemas, en su planteamiento y en sus resoluciones.

E. Llamas

B. MANDIN, *I Teologi della morte di Dio*. Ed Borla, Torino, 1968, 213 pp.

Mucho se ha escrito en estos últimos años, y se está escribiendo, sobre esta nueva forma de teología, que puede clasificarse paradójicamente como: teología de la muerte de Dios o que se designa también como teología radical, teología de la secularización, y que en el fondo pretende ser la defensa y la legitimación de un ateísmo cristiano. Este ensayo de Mandin no es un libro más; es una obra informativa, orientadora y crítica, redactada con pleno conocimiento de causa y con una amplia visión de la proyección y repercusión que esa teología puede tener en la teología y en el dogma de la Iglesia católica. El autor, formado en el Liceo Romag-

nosi de Parma, completó los estudios universitarios en Norteamérica, en el Boston College y en la Universidad de Harvard, siguiendo de cerca el movimiento de los patrocinadores de la teología radical, difundida al mundo desde los Estados Unidos.

Esta obra tiene una doble finalidad. Primero, informar con exactitud y clarividencia sobre el contenido de la teología radical, y sobre sus patrocinadores; en segundo lugar, juzgar de los méritos y deméritos de este intento de poner las realidades religiosas y espirituales al alcance del público culto, en un nuevo lenguaje, bajo nuevas formulaciones y expresiones, en una nueva dimensión también.

La parte informativa, a pesar de su valor, no es lo más meritorio de esta obra. Juzgo que ofrece mayor interés la parte crítica. En ella el autor reconoce paladinamente algunos méritos a esta teología secularizada; mérito de actitud y de postura revisionista, más que de substancia doctrinal; méritos de reexpresar el mensaje evangélico, de haber llamado la atención sobre la misión temporal de la Iglesia, de moverse en el ambiente doctrinal de la infabilidad de Dios, de haber dado justa importancia a la historia sobre la metafísica, de haber constituido a Jesucristo como centro de sus miras y preocupaciones; pero, estos valores quedan desvanecidos ante los peligros e inconvenientes que comporta esta postura: sus orígenes llevan a un verdadero ateísmo, sus procedimientos: lingüístico, dialéctico, arreligioso, desmitologizante, secularizante... conducen a una negación de valores inalterables. Las contradicciones y los errores que presentan los representantes de esta forma de teología son tan graves, desde el punto de vista doctrinal, que desembocan en la negación de poder creer en Dios y en la negación de la verdadera moralidad, porque vienen a borrar la distancia que separa a Dios de los hombres.

La obra lleva unos interesantes apéndices en los que Mondin reflexiona sobre la teología actual y la actitud de algunos católicos, frente a la teología del ateísmo cristiano. No es difícil describir el peligro de herejía, formal y verdadera a que estamos abocados ni el riesgo que corre la postura condescendiente de algunos teólogos de la actualidad. El exámen de la situación nos parece muy objetivo, ratificado con palabras del Papa Paulo VI en fechas recientes, y debe hacer reflexionar seriamente a los teólogos y a cuantos se interesan por los problemas religiosos, morales y pastorales de la Iglesia. El ateísmo es una forma que envuelve la situación religiosa de muchos cristianos, y crea un serio peligro para la vida auténtica de la Iglesia, que es testimonio de fe y de verdadera caridad.

E. Llamas

H. DE LUBAC, *Athéisme et sens de l'homme. Une double requête de Gaudium et Spes* Col. Foi Vivant, Les Ed. du Cerf, 1968, 151 pp.

Las páginas de este libro amplian el tema de la conferencia pronunciada por De Lubac en el simposium de Chicago (agosto-setiembre 1966) sobre el ateísmo y el sentido del hombre. Las conferencias de este simposium fueron publicadas un año más tarde por «Les Ed. du Cerf», en la obra: *Theologie d'aujourd'hui et de demain* (1967). Al hacer la reseña de esta obra en esta misma Revista (cfr. «Salmanticensis», 1968, 476-7) pusimos de relieve el interés del tema afrontado por De Lubac. Esta conferencia ha sido ampliada para esta edición, lo que nos da a conocer su verdadero interés.

Las reflexiones de De Lubac se centran en dos temas principales: primero, afrontar el ateísmo, siguiendo la línea del Vaticano II y estableciendo un verdadero diálogo con los ateos. En segundo lugar, dar a conocer cual es el sentido total del hombre y del mundo, tal como lo ha descrito y expuesto el mismo Concilio en *Gaudium et Spes*. Este sentido será fruto de la recta coordinación y sincronización de lo natural y sobrenatural, de la presencia de los misterios, para los que el hombre tiene una disposición verdadera, dando así explicación a la antropología sobrenatural. La historia y el mundo, y en ellos el hombre, tienden a una renovación cimera, a una creación, a un renacimiento cósmico, en el que han de conjugarse las antítesis, y en el que se anticipó T. de Chardin. Pero, nada de esto puede urgir una renuncia a la fe, ni a la idea básica de Dios; porque la integración espiritual del hombre y el mundo se opera en la Iglesia, que vive la esperanza de esa renovación final. Esta perspectiva da origen a nuevas cuestiones, que De Lubac enumera brevemente y comenta en el último apartado de su estudio.

El interés de estas reflexiones es obvio dada la importancia de la Const. *Gaudium et Spes*. En ella el Vaticano II da a conocer cómo considera la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo, la presencia y la acción de cada cristiano, en ese mundo en que tiene que vivir y al que debe regenerar, según la idea de la antropología cristiana y de la teología católica.

E. Llamas

ARSENE-HENRY (YOLANDE D'ORMESSON), *Les plus beaux textes sur le Saint-Esprit*, recueillis par... Ed. P. Lethielleux, París, 1968, 375 pp.

La señora A. - H., ha recogido en este libro los textos más bellos, más interesantes también, sobre el Espíritu Santo. Textos que nos sirven para conocer la teología y el valor espiritual en torno a la tercera persona de la Santísima Trinidad. Este libro tiene el interés de suministrarlos, a modo de florilegio, o de 'cadena' los documentos de la Sagrada Escritura, de la enseñanza del Magisterio de la Iglesia, de los Padres y teólogos relativos al Espíritu Santo. Puede prestar un buen servicio a la teología, a la espiritualidad, a la liturgia y a la catequética...

Los textos van agrupados según su diverso origen, o procedencia. Así, en el cap. primero están recogidos los testimonios de la Sagrada Escritura, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, acerca del Espíritu de Dios. Una explicación preliminar justifica el por qué se aducen textos veterotestamentarios, que constituyen una preparación de la revelación del Nuevo Testamento. El cap. segundo recoge los testimonios del Magisterio de la Iglesia: de los concilios y de los documentos pontificios; el cap. tercero reúne textos interesantes de la liturgia; siguen los testimonios de la tradición patristica en el cap. cuarto; a partir del capítulo quinto se nos ofrecen testimonios de los escritores, desde el siglo XI en adelante; siglos XI-XVI (cap. quinto); siglo XVII (cap. sexto); siglos XVIII y XIX (cap. séptimo); siglo XX (cap. octavo).

Si tenemos en cuenta que la historia de la salvación, después de la Ascensión gloriosa de Jesús, es la obra de su espíritu, cualquiera puede comprender que vale la pena reunir en un libro los testimonios referentes a la tercera Persona de la Trinidad; creemos que la teología no la ha reconocido aún la importancia que tiene en esta historia, al menos en la práctica. De aquí el interés de esta obra, que nos ofrece muchos documentos, para conocer el pensamiento y el sentir tradicional de la Iglesia. Hoy, después del Vaticano II, la teología del Espíritu Santo, que actúa desde Pentecostés, intenta ocupar el puesto que le corresponde. El libro que comentamos puede servir de ayuda eficaz para esta tarea.

E. Llamas

PIERRE GRELOT, *Reflexions sur le problème du péché originel*. Cahiers de l'actualité religieuse 24, Casterman Tournai, 1968, 124 pp.

Estas reflexiones acerca del pecado original fueron publicadas en *Nouvelle Revue de Théologie* (1967). Se trata del pecado en Adán, que los teólogos llaman *peccatum originale originans*. P. G. estudia en el primer capítulo los elementos que condicionan el problema: hermenéutica bíblica, datos de la paleontología humana y psicología de la profundidad. Es más interesante el cap. II consagrado a la exégesis de Gn 3 y Rom 5, 12-21. Sus puntos de enfoque hoy en general se admiten, con variedad de matices. El mito adámico —P. G. prefiere el término *símbolo* para evitar confusiones— hay que situarlo en la perspectiva escatológica de la historia de la salvación, lo mismo que la pericopa Rom 5. Pecado y gracia; Adán y Cristo. Dios permite el pecado en el hombre para redimirlo. En el origen de la humanidad queda planteado el problema del mal, consecuencia del gran bien de la libertad. Entre el mito-símbolo de Adán y el mito Gilgames, corren afinidades periféricas y diferencias esenciales. En la epopeya sumérica o acadiana el héroe representa a una humanidad sin esperanza; Adán rehusa libremente la gracia, quiere adueñarse de los secretos de la vida y se encontró con su ser de hombre, en su debilidad e impotencia. Este libre rechazo, expresado en categorías judías de una desobediencia al mandato de Dios, explica la presencia del pecado en el mundo. Adán símbolo de una colectividad en la que los hombres son solidarios en el mal los unos de los otros. El niño, al nacer, se encuentra ya en un ambiente de pecado. Interpretación existencial esta de P. G.

Naturalmente esta visión sitúa al pecado original al margen del problema del monogenismo o del poligenismo (c. 3). Basta pensar que Gn 2, 15 sitúa al hombre en el neolítico, el periodo de la agricultura y de los animales domesticados. Si hubiera querido hablar de una experiencia primitiva nos encontraríamos con el hombre en pleno paleolítico. De ahí las conjeturas de P. G. fundadas en un poligenismo muy mitigado. En torno al primer hombre la formación fulgurante de una sociedad primitiva, igualmente pecadora.

Estamos en presencia de un ensayo en busca de una solución al problema del pecado original que aún no se vislumbra. Queda por resolver qué es lo que pertenece a la esencia de la Revelación, y qué es lo que se puede considerar esquema mental del hagiógrafo.

L. Arias

AURELIUS AUGUSTINUS, *Drei Bücher über den Glauben. De fide*. Übertragen von Carl Johann Perl. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1968, 196 pp.

Feliz idea reunir en un volumen los tres opúsculos de san Agustín: *De fide et symbolo*; *De fide rerum quae non videntur*; *De fide et operibus*. Una introducción en busca de una inteligencia de la fe allana el camino y al final, en nota bibliográfica, se indican códigos principales, ediciones príncipes, traducciones y texto crítico utilizado. Unas observaciones muy breves orientan al lector en casos de difícil exégesis.

1. *De fide et symbolo*. Ein Buch über Glaube und Erkenntnis es sencillamente un sermón predicado por Agustín, sacerdote, ante una asamblea de obispos reunidos en Hipona el 393. La exposición ceñida al credo conocido de los fieles desde la más tierna edad, es suficiente para que puedan detectar el veneno heretical escondido en fórmulas inofensivas y ortodoxas. Entonces Agustín piensa en los donatistas.

2. El opúsculo *De fide rerum quae non videntur*, definitivamente adjudicado al obispo de Hipona por la crítica, es de índole filosófica. ¿Cómo creer en lo que no se ve? La experiencia de cada uno prueba la verdad del hecho, La humanidad sin fe es inimaginable. Creer en lo que no se ve es cosa de todos los días. No es, pues, irracional creer en Dios a quien no vemos por vista de ojos, pero a quien contemplan los limpios de corazón por fe. Existen motivos de credulidad suficientes que avalen la firmeza de nuestra creencia. Las profecías ya realizadas en Cristo robustecen nuestra fe.

3. *De fide et operibus* resuelve tres cuestiones que le han sido propuestas por los fieles: existencia de buenos y malos en el seno de la Iglesia católica; catequesis y pedagogía del bautismo; imposibilidad de salvación sin obras buenas. La fe sin obras es muerta.

La traducción de C. J. Perl, libre, pero correcta. Para la presentación tipográfica de la Editorial de F. Schöningh solo palabras de elogio tenemos. Impresión nítida y bella en latín y alemán, de una perfección difícil de superar.

L. Arias

PAUL TILlich, *Dynamique de la foi*. Traduit de l'anglais et présenté par F. Chapey. Cahiers de l'actualité religieuse. Casterman, Tournai, 1968, 141 pp.

No hay hombre en la tierra sin inquietudes de lo absoluto. Esto significa para T. que no existe ser humano sin fe. La preocupación T. es el existencial de Heidegger. Pero no todas las preocupaciones alcanzan el mismo nivel ni tienen idénticas estructuras; en consecuencia, las preocupaciones de orden temporal, siempre provisorias, han de estar subordinadas a la preocupación suprema de lo absoluto y renunciar a éstas es renunciar a ser hombre, ser racional, Marta cede el puesto a María. Y como el objeto finito carece de absolutez, convertir lo transitorio en absoluto es una auténtica idolatría. «Adorarás, dice Jesús, al Señor, tu Dios y a El solo servirás».

Cierto, la experiencia lo avala, que el corazón humano hambrea lo infinito. *Errequietum est cor nostrum* sentenció el obispo de Hipona y la preocupación de lo absoluto es una prueba, pero Dios se manifiesta a través de símbolos o mitos con valencia en el interior de una fe dinámica, por eso el lenguaje de la fe es un lenguaje mitológico, es decir, el mito expresa de una manera plástica lo que la metafísica y la teología definen dialecticamente. Un literalismo servil nos dará, en la Biblia, una visión deformada de lo infinito. Cristo, al aceptar su muerte en una madera, se convierte en el símbolo —mito— acabado de la negación de sí mismo.

T. no pierde de vista su fe cristiana, aunque su propósito no es justificarla. Trata de mostrar al hombre contemporáneo como la fe posibilita al hombre sin contradecir su condición de ser pensante, pues la fe es la dimensión total del hombre. T. actúa como filósofo de la religión en esta obra cuando habla como teólogo desde la fe como el acontecimiento de ser cogido por el Nuevo Eón, tal como se manifestó en Jesucristo.

T. insiste demasiado en las desviaciones de la fe y ciertos juicios suyos son inaceptables para el católico y para el protestante. Su radicalismo es evidente, aunque sus críticas a la fe, en nombre de la misma fe, demuestran el dinamismo de una vida de fe. Reconforta saber que el objeto primario es de preocupación última —*ultimaten concern*— es Dios.

L. Arias

* * *

C. CHOPIN, *El Verbo Encarnado y Redentor*. Col. «El Misterio Cristiano, Teología Dogmática», trad. del francés, Editorial Herder, Barcelona, 1968, 279 pp.

Hace unos años hicimos la reseña de esta obra de Chopin, en su original francés, que vio la luz en esta misma Revista (Cfr. «Salmanticensis», 1964, 384). Entonces pusimos de relieve sus méritos, y dimos a conocer a grandes rasgos su contenido básico y medular. No tenemos inconveniente en reiterar ahora nuestros juicios y nuestra aprobación fundamental, tanto desde el punto de vista metodológico, como doctrinal y expositivo.

Se trata, en efecto, de una obra sobre la teología de la Encarnación y Redención, que intenta plasmar las líneas de la renovación teológica, a que estamos asistiendo en nuestros días. Esta renovación, con todo, no representa una plena independencia ni modificación total de los esquemas tradicionales. Como reconoce el P. Congar, Chopin ha introducido ciertos elementos en el esquema teológico sobre la Encarnación, que vienen a suavizar la rigidez de los esquemas tradicionales, preferentemente especulativos. Su tendencia renovadora, como la de la Col. *Le Mystère Chrétien*, es moderada, pero eficiente.

El autor ha prescindido del módulo de cuestiones, exponiendo la doctrina teológica en capítulos. Una novedad notable nos ofrecen los dos capítulos primeros, que intentan delinear la teología del misterio de la Encarnación en la historia de la salvación, preliminar necesario al estudio de la persona de Jesús, al de las dos naturalezas y al de su obra salvífica. En esos capítulos estudia Chopin la revelación del misterio de Cristo, siguiendo de cerca el camino marcado por la Sagrada Escritura, y el lugar que ocupa Cristo en la obra de Dios. Misterio de Salvación y cristocentrismo son los temas que subyacen a la exposición. La exposición de los capítulos siguientes sigue más de cerca el núcleo doctrinal de la teología clásica. El autor mantiene algunas actitudes, que reflejan cierta visión personal de los problemas, por ejemplo, la consideración de la salvación como ejercicio del ministerio sacerdotal de Jesús. No es que esto en sí sea una idea ni un descubrimiento original; pero, no carece de valor haberlo puesto de relieve con tanto énfasis.

A pesar de todo, el autor no se ha liberado totalmente de la terminología tradicional y un tanto escolastizada. Así, por ejemplo, nos lo manifiesta la redacción de las 33 tesis, síntesis de la doctrina, que preceden a la exposición, alguna de las cuales está puesta en litigio en la cristología moderna. No se ha modernizado la bibliografía, respetando la aportada por el autor, más que en unos pocos títulos. Hubiera sido una labor muy meritoria haber completado esta parte, prestando así un mejor servicio a los lectores y estudiosos. Incluso hubiera sido oportuno, para el público de habla hispánica, citar algunos títulos de bibliografía más accesibles, además de todos los referidos en la edición original. A pesar de todo, esta edición de la Editorial Herder creemos prestará un óptimo servicio a los muchos católicos de lengua española, que se interesan en nuestros días por los problemas centrales de nuestra religión.

E. Llamas

CH. DUQUOC, *Christologie. Essai dogmatique. L'Homme Jesus*. Les Ed. Du Cerf, Col. «Cogitatio fidei», Paris, 1968, 368 pp.

— *Cristología, Ensayo dogmático, I. El Hombre Jesús*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1968, 451 pp.

1. La cristología, al igual que otros tratados teológicos, está necesitada de una reestructuración, no ya por exigencias comunes de la teología, sino por exigencias internas de este mismo tratado. Sin desechar totalmente el esquema tradicional, antes bien conservándolo en su mayor parte, es preciso renovarlo, completarlo, adaptarlo, tanto desde el punto de vista metodológico, como doctrinal. Las observaciones del P. Rahner a este propósito, al igual que las de Y. Congar, están siendo tomadas en cuenta. De ello es un testimonio este ensayo que presentamos.

Para juzgar esta obra es preciso conocer sus límites y el criterio que el autor adoptó en su elaboración. No intenta hacer una basta síntesis dogmática. Expresamente reconoce, desde la primera página, que este intento no ilusiona hoy a los teólogos. Probablemente esto sea un síntoma de decadencia y superficialidad teológica. Pero, en fin: esto lo da Duquoc como un hecho y a esta consigna se atiene en su obra. Quiere más bien abrir *distas* de estudio, de trabajo, de reflexión teológica, que estructurar definitivamente un tratado. Con todo, advierte con muy buen criterio que no hay que perder de vista la coherencia universal de la doctrina teológica,

que debe ser expuesta mirando también al terreno de la práctica pastoral y con la preocupación de dialogar con el mundo, para que la teología cumpla su misión. Para esto, no desdeña hacer uso del método histórico, dentro de sus justos límites, teniendo como preocupación primordial esa actitud de escucha hacia la doctrina de la Sagrada Escritura, que ha de ser el alma de toda exposición verdaderamente teológica. Si estas observaciones tienen importancia para cualquier tratado teológico en general, de manera especial la tienen para la cristología, a la que Jesús se le ofrece como realidad histórica, como Dios-Hombre, que vive unos misterios salvíficos en su carne y está dotado de una psicología especial, en virtud de la unión hipostática. La atención a la constitución y conciencia psicológica de Jesús debe establecer una armonía y equilibrio entre la tendencia de una cristología de las dos naturalezas y la de la psicología de Cristo, de sus títulos y prerrogativas mesiánicas.

Este ensayo está integrado por dos partes. En la primera D. estudia los misterios de la vida de Jesús: misterios de la infancia y misterios del tiempo de la predicación, con el fin de descubrir y dar a conocer la significación teológica de esos años de la vida del salvador. Se introduce así en la cristología actual uno de los elementos del esquema de santo Tomás, que en siglos precedentes había sido relegado al silencio. La exposición del autor es tanto histórica como teológica. Y desde el punto de vista metodológico no se si convencerá a todos la situación del problema sobre el Jesús de la fe y el Jesús de la historia (p. 97-108), que pertenece más bien al terreno de las fuentes y de las cuestiones introductorias a la cristología.

La parte segunda está dedicada al estudio de los títulos de Jesucristo y de su condición terrestre humano divina. Cinco capítulos contiene la exposición de otros tantos títulos: profeta, servidor de Dios, mediador, verbo de Dios, Hijo de Dios, reduciendo el sacerdocio a la mediación. A estos títulos se reducen otras importantes cuestiones de la cristología tradicional: ciencia de Cristo (al profetismo) santidad (a Cristo sacerdote), etc. La exposición es densa desde el punto de vista de la significación bíblica de estos títulos, aunque no nos convengan todas las soluciones. En efecto: aunque la ciencia de Jesucristo esté determinada fundamentalmente por su condición profética y mesiánica, ¿no existen otros fundamentos teológicos y otras funciones que puedan persuadirnos a admitir en él una ciencia más elevada? Creemos que sí. La simple condición de Hijo natural de Dios y la misma conciencia de su divinidad. Porque, por lo demás, el profetismo se ordena al conocimiento del presente y del futuro. Y ¿qué decir del conocimiento que Jesús tuvo de los sucesos pasados...? La reflexión teológica debe buscar una armonía entre su condición kenótica y su condición de Hijo de Dios. No se si están bien recogidos en este esquema datos fundamentales de la cristología, que un teólogo no puede pasar por alto: las dos voluntades de Cristo, la doble operación, cuya existencia pertenece al dogma. Desde el punto de vista metodológico puede discutirse el planteamiento y la situación que el autor hace de los errores cristológicos a partir del siglo II.

Todo no obstante, creemos que este ensayo, en lo que él significa es una aportación muy positiva a la cristología actual. Si la misión de estos trabajos es abrir *pistas* a los teólogos, creo que aquí se nos ofrecen no pocas orientaciones dignas de ser tenidas en cuenta.

2. Ediciones Sígueme nos ofrece en traducción española esta obra de Duquoc. El vol. forma el número 13 de la colección «Verdad e Imagen». La traducción es ágil, sin atarse al giro francés. Y la edición primorosa. Creemos que ha sido un acierto introducir los diversos tipos de letra dentro del texto, con lo que se rompe la monotonía de la lectura y gana estéticamente el mismo texto. Y juzgamos también un acierto haber facilitado a los lectores de habla castellana este ensayo, que puede calificarse dentro de su género de ensayo —no se olvide esto—, entre los más sugerentes de la actualidad.

E. Llamas

G. M. BESUTTI, *Bibliografía Mariana*, 1958-1966, Roma, Ed. 'Marianum', 1968, 505 pp.

El P. Besutti ofrece a los estudiosos de la mariología un utilísimo instrumento de trabajo con este volumen de bibliografía. Es ya el cuarto en este género, que nos da a conocer la perseverancia y total dedicación del autor, que le colocan entre los mejores conocedores del ambiente mariológico actual. Este volumen, como lo indican sus fechas límites, recoge la bibliografía mariana de una época sumamente interesante: la época inmediatamente ante-conciliar, conciliar y postconciliar. El lector podrá ver a través de más de siete mil títulos el curso que han seguido los estudios y las investigaciones en torno a la figura de la Virgen María particularmente, desde el punto de vista de su asociación y cooperación a la obra de la salvación; las perspectivas abiertas por los investigadores a la vista de las orientaciones conciliares... Puede

decirse, con toda razón, ante esta obra monumental, que el Vaticano II ha constituido el mayor estímulo para los estudios sobre Aquella que ocupa en la Iglesia el lugar más cercano a Cristo y también más próximo a nosotros.

La obra está provista de todos los elencos e índices, necesarios y útiles para su mejor manejo: elenco de abreviaturas, índice analítico, índice general... El amplísimo material encerrado en las páginas de esta obra está distribuido en estos apartados más generales: estudios bibliográficos; tratados sistemáticos; fuentes, principios y metodología; Magisterio Eclesiástico; Sagrada Escritura; Tradición e historia de la mariología; mariología contemporánea; Predeterminación e Inmaculada Concepción; privilegios, maternidad divina; María en la *b. salutis*; Asunción y Realeza; cuestiones varias; ecumenismo; biografías; culto; liturgia; ascética; homilética; devociones particulares; asociaciones; literatura; arte; culto local y apariciones; escritos varios.

El autor es consciente de que esta distribución es susceptible de reforma y modificación. Atendiendo a la naturaleza de los temas, tal vez fuera oportuno sintetizar y unificar algunos apartados; pero, ha preferido mantener el esquema de los volúmenes precedentes, y la clasificación general de los estudios. Guardar la uniformidad en esto tiene su importancia.

Si este trabajo no está completo en todas sus partes, puede decirse que es sin duda el mejor en su género. Su utilidad es imponderable. Los estudiosos pueden trazar líneas de estudios, según la marcha y las preferencias que manifiesta la bibliografía. Esta obra puede prestar también un buen servicio a los autores de monografías y de trabajos sistemáticos, que suelen ofrecer la bibliografía más interesante — a veces no así — sobre temas concretos. Con esta obra del P. Besutti pueden y deben aportar un complemento a sus elencos bibliográficos y poner al día su bibliografía, falta de actualidad o incompleta. Después de esta publicación no existe justificante para omisiones o deficiencias.

E. Llamas

M. LLAMERA, *María, Madre de Cristo y de la Iglesia*. Editorial Ope, Villava-Pamplona, sin año (1967), 325 pp.

El P. Llamera, notable teólogo español y perito conciliar, que estuvo al tanto y colaboró precisamente en los debates acerca del capítulo, o esquema mariano, nos ofrece en este libro seis estudios, publicados ya anteriormente en diversas revistas o anuarios científicos, aunados todos bajo el título de María, Madre de Cristo y de la Iglesia, porque esta es la prerrogativa singular donde convergen sus miradas, tan claramente expuestas por el Vaticano II.

El primer estudio la Virgen en el Concilio Vaticano II, expone a grandes rasgos la historia y las vicisitudes del tema mariano en el Concilio, al tiempo que nos da a conocer cual es la verdadera semblanza de María, que el mismo concilio propone a la Iglesia. El tema segundo trata de la conciencia que la Virgen María tuvo de la divinidad de su Hijo y de su vida de fe. En él quiere corregir el autor algunas desviaciones de modernos teólogos y exégetas, que afirman que María fue Madre de Dios sin conocerlo, y sin tener conciencia de su alta dignidad; cosa insólita e impropia en los planes de Dios. El tema tercero trata de la maternidad universal de María, madre del Mesías y Madre de los hombres, con la misma universalidad con que Jesús es redentor. El tema cuarto concreta un aspecto de esta maternidad universal de María, o se fija en un término particular: la Iglesia misionera, la Iglesia que vive más consciente de su misma vida, etc. El tema quinto es una sabia disquisición teológica sobre el lugar que debe ocupar la mariología en la teología católica, saliendo el paso de ciertos minimismos y desorientaciones, de quienes no tienen un recto concepto de la proyección de María en el Cuerpo Místico, ni de su verdadera situación en los planes de Dios. Finalmente, el tema sexto trata de justificar una de las formas de devoción mariana, recomendada vivamente por los Papas: el rosario.

Aunque temas al parecer inconnexos, todos convergen ciertamente en la maternidad espiritual de María, o son derivación de la misma. El prestigio del autor nos garantiza de encontrar en la lectura de estas páginas sólida y eficaz doctrina mariana, en una época en que no pocas veces el desconocimiento se ha atrevido a dar sentencia definitiva sobre problemas, o manifestaciones de la espiritualidad mariana y de la devoción a nuestra Señora, en contra del sentimiento y de la doctrina común y tradicional de la Iglesia.

E. Llamas

A. ROYO MARIN O. P. *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*, B. A. C., Madrid, 1968, 517 pp.

Con su acostumbrado estilo: diáfano, conciso, lógicamente escalonado, R. Marín expone en esta obra la doctrina teológica acerca de la Virgen María, con miras a estructurar y definir las líneas de una espiritualidad mariana. Es un estudio teórico-práctico, para el que sirve la teología como base, deduciendo de la enseñanza teológica las derivaciones y conclusiones más importantes para vitalizar la espiritualidad y la devoción marianas. Bajo este punto de vista la orientación que el autor da a su libro nos parece acertada. En su redacción ha tenido en cuenta la orientación general de la teología mariana, dada por el Concilio Vaticano II y los elementos tanto de la teología bíblica, como de la especulación teológica.

La obra está desarrollada en cinco partes. La primera dedicada al estudio de la vida de la Virgen María. La segunda expone los grandes dogmas y los títulos marianos; la parte tercera trata de la ejemplaridad mariana; la parte cuarta de la devoción a María. Finalmente, la parte quinta recoge las principales devociones y fiestas marianas. Esta estructura no sigue la línea de la teología mariana, diseñada por el Vaticano II; podemos decir, con todo, que recoge sus elementos fundamentales, dando justa importancia a la ejemplaridad de María para la Iglesia y para las almas. La exposición del autor está hasta cierto punto condicionada por la finalidad práctica de su obra.

Desde el punto de vista doctrinal, nos parece que el autor no ha incorporado a las páginas de su libro algunos elementos plenamente actuales, propuestos por el Vaticano II. No nos explicamos por qué la exposición de los principios de la mariología se hace aún con unas fórmulas un tanto pasadas, y no se incorpora a su número el principio de ejemplaridad, claramente propuesto en la Const. *Lumen Gentium*. Igualmente, el Vaticano II dice algo sobre la predestinación de María, que podría completar lo anotado de la Bula *Ineffabilis...* Pensamos que es sumamente conveniente y oportuno actualizar para el público culto español la doctrina mariana, y ofrecerle en su totalidad el pensamiento del Vaticano II, máxime cuando se escribe directamente para su formación. Este propósito está muy bien conseguido acerca de otros temas, por ejemplo, acerca de la maternidad espiritual y la cooperación de María a la redención. Esto hace en definitiva que este libro pueda ser sumamente útil e instructivo para los católicos y devotos de la Virgen María.

E. Llamas

D. FERNANDEZ, C.M.F., *De Mariologia Sancti Epiphani*. Col. Biblioteca Mariana Biblico-Patristica, Romae, 1968, 287 pp.

Son muchos y muy meritorios los estudios sobre mariología patristica. Pocas son las cuestiones mariológicas que no hayan sido investigadas y analizadas según el pensamiento de los Santos Padres: cuestiones doctrinales, cuestiones relativas al culto, cuestiones referentes a los misterios de la vida de María. Existen algunas excelentes monografías sobre la doctrina mariana de algunos autores particulares o de algunas escuelas teológicas. No disponíamos aún de un estudio de este género sobre la figura de san Epifanio, autor clave, clasificado por algunos como el primer doctor del culto mariano y el primer Padre de la Iglesia que planteó en sus propios términos la cuestión acerca del modo cómo la Virgen María terminó el curso de su vida terrena. Esta monografía del P. D. Fernández viene a llenar esta laguna. Cumple además con todas las exigencias de la crítica y de la investigación histórica y doctrinal. El autor ha dado muestras suficientes de su preparación en este terreno, con la publicación de otros estudios parciales sobre puntos doctrinales de este mismo escritor.

El título de la obra podría llevar al lector a un falso concepto de la misma. Mariología equivale a un sistema, a una estructura doctrinal, que no aparece en las obras de san Epifanio. El autor es consciente de este detalle; por eso, precisa en el proemio el alcance de su sentido, sin otras pretensiones que lo que el análisis de los textos y documentos aporten. No se trata de un sistema mariológico, sino de descubrir la presencia que María tiene en las obras del Santo Doctor. Para esto, ha tenido en cuenta los contextos históricos del tiempo y el ambiente doctrinal, analizando también el pensamiento de otros escritores de la misma época.

La exposición va precedida de una amplia introducción de carácter histórico, en la que aparecen expuestos los problemas acerca de las obras del Santo Doctor, su importancia histórica para la mariología, las fuentes de su doctrina, las ediciones de sus obras, etc. El capítulo

primero está dedicado al estudio de la virginidad de María antes del parto: concepción virginal de Jesús; el capítulo segundo recoge la amplia doctrina sobre la maternidad divina de María, con una detallada exposición de los errores refutados por san E.; sigue el tema de la virginidad de María en el nacimiento de Jesús y el de su santidad eximia y la posibilidad de imperfección. Una atención especial merece el problema de su matrimonio con san José, con el estudio de sus causas. Desde el punto de vista doctrinal e histórico es de suma importancia el estudio de la prerrogativa de la virginidad de María, siempre Virgen, virgen perpetua. María como realidad soteriológica y su misión en la economía de la salvación es el tema del capítulo VII. El problema de la muerte y ascensión gloriosa de María está estudiado con el detenimiento y la minuciosidad que requiere, dada la significación histórica de san Epifanio en esta cuestión. El capítulo nueve, y último, está dedicado al estudio del culto y de la veneración a María.

Una serie de índices facilita la consulta de la obra. Juzgamos sumamente útil el haber determinado en particular los lugares marianos de las obras de san Epifanio. Un lector, que quiera realizar al mismo tiempo una investigación personal, tiene ahí señalados los documentos a estudiar y las fuentes a analizar. Precede a la obra una amplia bibliografía, que puede servir también al lector para ambientarse en los temas estudiados. Alabamos el criterio teológico con que el autor ha procedido en la investigación y exposición de su pensamiento, sin descuidar el poner de relieve la importancia y la significación de san Epifanio, como intérprete de la tradición de la Iglesia. La conclusión general de todo su estudio (pp. 60-62) nos parece ponderada y de un alto valor. San Epifanio tiene a la vista el misterio de Cristo, como centro de su pensamiento teológico; es consciente de interpretar la doctrina de la revelación, en conformidad con otros autores de su tiempo, su doctrina tiene una proyección también ecuménica. Todo esto son méritos indudables, que avalan la obra que comentamos.

E. Llamas

M. CUERVO, O. P., *Maternidad divina y Corredención mariana*, Editorial Ope, Villava-Pamplona, s. a. (1967), 414 pp.

Aunque el título no parece indicarlo suficientemente, este libro es un tratado completo de teología mariana. El autor ha adoptado este título, porque en torno a estas dos verdades fundamentales, de manera particular en torno a la maternidad divina, pueden estructurarse —y el autor lo hace con lógica— todas las demás verdades que constituyen e integran el tratado teológico acerca de la Virgen María.

El autor ha escogido como patrón de este libro el tratado sobre el Verbo encarnado. Y en correspondencia con la estructura que los tomistas hacen de este tratado, ha ordenado analógicamente, y guardando una misma proporción, las verdades marianas. En el tratado sobre la Encarnación el punto central, focal, es la unión hipostática; en relación con ella se proponen las cuestiones relativas a los *coassumpta* por el Verbo y a las *consecuencias* de dicha unión. Paralelamente, en este caso, M. Cuervo sitúa como central la maternidad divina; con relación a ella estudia las perfecciones y defectos que acompañan a la maternidad, y las consecuencias que se le siguen a la Virgen María de ser Madre de Dios. Esta consideración da pie para proponer tres partes en este libro: la primera sobre la maternidad divina en sí misma; la segunda sobre lo que acompaña en María a la maternidad divina; la tercera, consecuencias de la maternidad divina en María.

La analogía de este tratado y de su estructura, con relación al tratado sobre la Encarnación, no se reduce a esto. El autor estudia cada una de estas cuestiones en un contexto y con una metodología muy parecida a como se estudian las cuestiones teológicas sobre la Encarnación: concepto absoluto, relativo; concepto fundamental, la maternidad divina por relación a su término, la maternidad divina considerada esencialmente, etc.

Hay que destacar la lógica con que el autor lleva adelante todo su trabajo. Lógica que confiere claridad a toda la explicación, al dar unión y cohesión a todas las cuestiones. Nos parece con todo, que este procedimiento no rebasa los límites de una sistemática particular. Y que leyendo reposadamente los números del capítulo octavo de la Constitución *Lumen Gentium* hubiera sido conveniente poner más de relieve el aspecto eclesial de la doctrina mariana y el aspecto de ejemplaridad de María, para los cristianos y la Iglesia. La insistencia con que el Concilio habla de esta ejemplaridad hace, a nuestro modo de ver, que dicha ejemplaridad deba considerarse como uno de los principios de la mariología.

Sin descender a detalles, nos hubiera gustado ver propuesta con mayor claridad la diferencia de los principios mariológicos, de carácter constitutivo de aquellos que son meramente directivos, cuya misión es ordenar y estructurar las cuestiones mariológicas; distinción que es común en los tratadistas de las cuestiones teológicas. Nos hubiera gustado también encontrar en el libro más abundante información bibliográfica, contraste de opiniones tanto en el terreno de la metodología, como en el de la doctrina; igualmente un capítulo sobre Mariología bíblica y sobre la figura de María en la economía de la salvación. Es cierto que esto aparece como consecuencia del amplio estudio sobre la corredención mariana; pero, ¿no fuera mejor establecerlo, como punto de partida, más en armonía con el ambiente y la dirección metodológica de la teología actual?... El P. Cuervo podía haberlo hecho muy satisfactoriamente.

El estudio especulativo de los temas fundamentales está llevado con profundidad. El concepto de maternidad divina, la existencia, naturaleza y alcance de la corredención mariana, del mérito de María, etc. Desde este punto de vista esta obra goza de máximo interés. Los aspectos metodológicos pueden modificarse, según el gusto de cada época. Lo perenne, que es la doctrina está muy clara, profunda y firmemente expuesto en las páginas de esta obra.

A. Martínez

VARIOS, *Le Christ devant nous. Etudes sur l'Eschatologie chrétienne*. Ed. Desclée et Cie., París, 1968, 18,5 x 12,5, 196 pp.

Se reúnen en el libro estudios de varios teólogos, alemanes y franceses sobre temas de escatología cristiana. En realidad todos los temas básicos referentes a los llamados «novísimos». La obra va dirigida a los predicadores de la «bella palabra de Dios», para ayudarles a lograr una orientación teológicamente bien fundada cuando predicán o hablan sobre temas escatológicos. Los diversos trabajos recogen, casi todos con mucho acierto, la situación actual de los problemas de los novísimos; e intentan resolverlos en la forma que, dentro de la ortodoxia, responda mejor a la sensibilidad religiosa e inquietudes del hombre de hoy. Siempre dentro de la sobriedad y mesura que los asuntos mismos impone. Tal vez hubiera estado bien un estudio introductorio sobre el sentido escatológico general que impregna todo el mensaje cristiano y la historia de salvación toda entera, según señala el Conc. Vat. II, en la «Lumen Gentium», cap. VII, sobre todo. Esto ayudaría a la mejor comprensión de los problemas específicos de los Novísimos. Pero, tal como está el libro ya resulta de gran interés, incluso para teólogos profesionales.

A. Villalmonste

* * *

ENRIQUE VALCARCE ALFAYATE, *La Teología Moral en la historia de la salvación*. Volumen I, Studium. Ediciones, Madrid, 1968. 611 pp. 21-14.

El autor de este volumen es de sobra conocido, como teólogo moralista y como canonista. Ejercitado en el profesorado y en la práctica curial por muchos años, con bien logrado prestigio, está preparado como pocos para emprender la tarea de *bodiernizar* o poner al día la teología moral.

En este primer volumen se afrontan las cuestiones fundamentales o de principios, que tradicionalmente se trataban en la *teología moral fundamental*. Por donde el acierto de una puesta al día de la teología moral, no está en hacer tabla rasa de todo lo que hasta ahora venía enseñándose como bueno, ni siquiera de los métodos expositivos que se habían hecho clásicos; sino en iluminar, por una parte, con los principios de siempre, la nueva problemática que las circunstancias variables van promoviendo, y en usar, por otra, el lenguaje apropiado para ilustrar y para convencer: que sin estas dos cosas, conocimiento y convencimiento no hay manera de adquirir ciencia, guía de la conducta humana. Con frases huera no se va a ninguna parte. Y claro tratándose de teología no cabe echar en olvido ni la revelación escrita ni la tradición, ni el magisterio, sin caer en el puritanismo de pretender encontrarlo todo diluido, al alcance de nuestra hora actual, en la Palabra de Dios.

Hay algo que nadie se atreverá a negar al Dr. Valcarce: el mérito de haber dado el paso hacia adelante, sin contentarse, como otros lo vienen haciendo, con negar validez a todo o casi todo lo pasado y con abogar por *otra cosa*, que no concretan en lo que tiene que consistir. Aquí ya se nos da *algo nuevo*, intentado y *hecho realidad*. No vamos a entrar en un examen crítico y pormenorizado del contenido de esta obra; porque no acabaríamos y allí en donde nosotros pondríamos un desacuerdo, otros señalarían absoluta conformidad. Nosotros hubiéramos suprimido algo o bastante, hubiéramos añadido algo o hubiéramos insistido algo más en algunas cosas; sin abandonar el Concilio y *su espíritu*, hubiéramos evitado cuidadosamente, como obsesivamente —cada uno somos como somos—, dar la impresión de olvido de *aquello* de antes y de *todos* los de antes; por ejemplo hubiéramos sentido honda insatisfacción si nos hubiéramos contentado con *meras* alusiones a Santo Tomás, a Suárez, a San Alfonso por citar a algunos de los *de siempre*. Acaso también no nos hubiéramos dado tanta prisa... Pero ya hemos dicho: el paso está dado. Y bien dado, salvo las imperfecciones inherentes a todo lo humano.

Por indicar alguna cosilla. Nos parece muy importante la teoría del acto humano puesta totalmente al día. Y acaso no lo está en este libro, a pesar de una terminología que pretende salirse de los cauces acostumbrados. Hoy minusvaloran algunos el concepto tradicional de pecado, amparándose en los modernos descubrimientos de la psicología profunda, que no le afectan para nada.

La función y la primacía del dictamen de la conciencia también está exigiendo una acabada matización, que, tal vez, se echa de menos en estas páginas. Y al probabilismo, dejarlo ya en paz: que nadie se acuerda de él, como no sea por el interés de sacar adelante tesis muertas o moribundas, como pasaba últimamente con la anticoncepción. Y las leyes meramente penales, ha sido el Concilio (Gaudium et spes, n. 30) el que, sin mentarlas por su nombre, ha acabado de enterrarlas a Dios gracias.

Nos ha parecido también que se abusa algo de la *Historia de la salvación*; vamos, no de la cosa, sino del nombre...

En cambio, no acabaríamos señalando aciertos aparte del ya indicado de no haberse contentado con hablar. Sinceramente recomendamos esta *teología moral* a maestros y discípulos. Y deseamos que cuanto antes a este primer volumen sigan otros, hasta completar de actualizar toda la teología moral, según la mente de nuestro eximio moralista.

Antonio Peinador, c.m.f.

VIARIOS, *Problemas de fe y de moral*. Ediciones Paulinas, 1968. 334 pp

Como indica el título se abordan aquí diversos problemas de fe y de moral, resueltos por un equipo internacional de teólogos. La edición española ha sido preparada por RAIMUNDO RINCON. Hay nombres bien conocidos y reconocidos: CAMELOT, DANIELOU, GOFFI, GRASSO, HARING, HORTELANO, LAURENTIN, NICOLAU, RAHNER, RATZINGER, etc. Y temas de importancia relativa, más o menos interesantes, aunque todos o casi todos instructivos en un tono más bien de divulgación. Unos pocos —exactamente los tres últimos—, a juicio nuestro, están aquí sin verdadero motivo, puesto que no son problemas que afecten a la fe o a la moral: «¿Por qué todos los Papas han de ser italianos?» «¿Por qué tardan tanto en canonizar al buenazo de Juan XXIII?» y, sobre todo «¿Cómo se elige en España a los obispos?».

Esto no obstante y alguna que otra cosilla, nuestro juicio último es francamente positivo. Cosilla sería, por ejemplo, lo que en la página 297 y 298 se escribe a propósito de las indulgencias o de la «crítica severa, pero constructiva», que, en la última sesión del Vaticano II, hicieron algunos Padres al proyecto de reforma presentado por el Cardenal Cento. No hubo de ser tan constructiva esa crítica, al menos la de alguno, coronada por cierto con los aplausos significativos de otras veces a los que se unieron algunos *observadores*, cuando en la Congregación general del 13 noviembre, el secretario general, hablando *no en nombre propio*, dijo, entre otras cosas: «Sin embargo, ya desde ahora es necesario aceptar con reservas algún punto doctrinal expuesto en el Aula». A nadie se le ocurrió pensar que estas reservas se refirieran a quienes habían defendido la *Positio*, sino a los que la habían criticado.

Antonio Peinador, c.m.f.

FRANCISCO GIL DELGADO, *El matrimonio - problemas y horizontes*. Editorial Alameda, Madrid, 1967.

El autor, teólogo y canonista, profesor y consagrado al apostolado matrimonial, se propone escribir un estudio matrimonial con entera libertad de pensamiento, fundándose en las palabras del Vaticano II, en la Const. «Gaudium et spes», n. 62, que él invoca en la Introducción.

Se trata de un estudio teológico profundo, y logrado en muchas cuestiones.

Es audaz y atrevido en algunos problemas:

Se lanza a demostrar la potestad vicaria de la Iglesia para disolver también el matrimonio rato y consumado, invocando un principio inadmisibles, que la Iglesia puede todo lo que puede Jesucristo.

Tampoco se puede sostener después de la «*Humanae vitae*» su doctrina sobre medios lícitos para controlar los nacimientos dentro del matrimonio, claro que se trata de un libro escrito con anterioridad. El defiende, para aquel entonces la licitud de aplicar el probabilismo, pero es un lapsus decir: «...Al menos es probablemente probable y por tanto solidamente probable...» (pp. 167). Entendemos que el sano probabilismo defiende que es lícito seguir sentencia CIERTAMENTE PROBABLE, y que es ya del laxismo defender que es lícito seguir sentencia nada más PROBABLEMENTE PROBABLE.

Salvados algunos reparos el libro tiene muchos y muy positivos valores.

Juan Sánchez

JOSEF ANDREAS JUNGSMANN, *El servicio de la Palabra*. Traducción de J. J. de Bergareche, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1969, 139 pp.

El desarrollo de las formas litúrgicas, ricas en contenido dogmático, nos es hoy conocido. Signo de la vitalidad de la Iglesia es hablar a los hombres de todos los tiempos un lenguaje inteligible. Jungsmann, especialista de renombre en liturgia, en un centenar de páginas condensa las leyes vigentes al servicio de la palabra. Las ideas claves las expuso el autor en unas conferencias sobre teología Kerigmática pronunciadas en Innsbruck en 1938. De ahí la necesidad de una puesta al día en un capítulo introductorio y en la refundición de los apartados cuarto y quinto.

Hoy, cuando la búsqueda afanosa de nuevas fórmulas litúrgicas suscita graves y numerosos problemas, conviene dejarnos guiar por la luz de la teología y de la historia. El lector agradece a Jungsmann y Sígueme la posibilidad de tener ideas claras en el servicio de la Palabra de Dios — *Wortgottesdienst* — término canonizado por el concilio Vaticano II.

L. Arias

A. HAMMAN, *La oración*. I. El Nuevo Testamento. II. Los tres primeros siglos, Editorial Herder, Barcelona, 1967, 861 pp.

Un detenido estudio sobre la oración, que comienza por una Introducción analizando cómo era la oración en el Antiguo Testamento en cada uno de sus períodos; sobre todo se ocupa de la oración del salterio; y concluye con las notas características de la oración judía. Desde Abraham, «amigo de Dios», que como jefe de familia desempeña funciones sacerdotales e intercede por sus parientes pasando por Melquisedec, Moisés y Jueces llegamos a los Reyes y Profetas. Los libros sapienciales y los salmos han influido también en la oración de los judíos, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Dios que hizo el cielo y la tierra, Dios personal y trascendente, que acepta el culto y la oración litúrgica en el lugar por El designado.

Es de interés, al estudiar la oración de Jesús, tal como nos la da a conocer el N. T., un recuerdo previo a la oración de la Sinagoga y de Qumran (p. 71-86). La oración del «Padre nuestro» se estudia con particular detención (p. 102-141) y asimismo la oración en Lc (p. 150-164) y en la cena eucarística (p. 166-173). El libro de los Hechos nos da a conocer la oración de la comunidad apostólica y el culto primitivo. Lo mismo las Cartas de los apóstoles. Las

de san Pablo son consideradas ampliamente en sus aspectos oracionales (p. 249-339). Casi un centenar de páginas se dedican también a la oración según aparece en los escritos de san Juan (p. 340-424). La conclusión de esta primera parte resume las dimensiones de la oración cristiana en el N. T., que es eclesial o litúrgica, existencial, eucarística y escatológica.

La segunda parte hace pasar ante nuestros ojos la plegaria y liturgia de los tres primeros siglos en la comunidad judío-cristiana en la llamada Iglesia de la misión en los mártires en los apócrifos en la oración litúrgica y, finalmente, en los primeros escritos patristicos sobre la oración. Casi un centenar de páginas son para los índices de esta amplia obra, de abundante riqueza y erudición positiva, en que se han reunido multitud de indicaciones bíblicas y de la primera Iglesia acerca de tema tan capital para la Teología, como es la oración.

M. Nicolau

PAUL-MARIE DE LA CROIX, O. C. D., *Testimonio espiritual de Evangelio de san Juan*, trad. del francés, Ed. Rialp., Madrid, 1966, 522 pp.

Repetimos para el lector español la presentación que ya hicimos de esta obra en su original francés (Cfr. Eph Carm, XII-1961 - 233-34). No se trata de un comentario exegético en el sentido clásico de estas palabras. A veces se sigue el orden de la narración evangélica, a veces se deja para estudiar monográficamente algunos de los temas característicos del cuarto Evangelio. Tampoco entra en el propósito del Autor estudiar los numerosos y graves problemas que presenta el Evangelio de san Juan, sea en el orden crítico-textual sea en sus fuentes literarias inmediatas o remotas.

La obra se presenta como un conjunto de meditaciones sobre este Evangelio, procurando extraer de él la auténtica figura del Redentor, el verdadero y profundo significado de su obra y su doctrina, en una palabra, la integridad de su *mensaje espiritual* recogido por un testigo ocular y excepcional: el Discípulo amado. La lectura de este original comentario, de estas «variaciones» sobre el cuarto Evangelio manifiesta al mismo tiempo la fidelidad ejemplar con que el A. ha asimilado el pensamiento del Apóstol y cómo se enriquece cada hecho singular al ser contemplado dentro del panorama luminoso de todo el mensaje. Porque esta meditación contemplativa del Evangelio más espiritual conjuga de forma armoniosa los datos reales con las premisas y consecuencias posibles, dentro de una línea que pudiéramos llamar de lógica espiritual, que no altera sino enriquece los mismos datos objetivos.

Por la riqueza de su contenido espiritual; por la abundancia de sugerencias; por la penetración en el análisis íntimo de los personajes que por él desfilan, es este comentario un buen fruto de espiritualidad bíblica, que las almas de vida interior gustarán con placer y con provecho.

Urbano Barrientos

FERNANDO SIERRA, *Oración, encuentro con Dios*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 135 pp.

Es un libro sencillo y precioso. No es un tratado sobre la oración sino un instrumento que puede resultar muy eficaz, para hacerla bien. En todas las escuelas de espiritualidad se ha recomendado tradicionalmente, como remedio contra las distracciones en la oración mental, el uso de un buen libro o apoyar la meditación sobre fórmulas reconocidas de oración vocal. Es lo que realiza sabiamente este libro. Presenta, en primer lugar, una fórmula tradicional de oración, tomada de la Escritura, de los Padres, de la liturgia..., y luego va desglosándola verso por verso, redondeando cada uno con una «postdata bíblica y humana», como se expresa el autor en el Prólogo (p. 10).

El libro mismo se presenta como un fruto maduro de larga oración y meditación, por el acierto y sensibilidad con que están elegidas las oraciones así como los textos que las ilustran.

Urbano Barrientos

V. SERRANO, *Espiritualidad del desierto*. Ed. Studium, Madrid, 1968, 190 pp.

Cualquiera que lea este libro reconocerá su oportunidad. Su lectura no le será valdía. Se trata de un librito enjundioso, persuasivo, lleno de agudas observaciones sobre la verdadera y eterna espiritualidad cristiana: la espiritualidad de la renovación interior, de la interioridad, de la limpieza del espíritu que se adentra en el desierto de sí mismo, para encontrar a Dios, que mora lejos del bullicio de las cosas. Cada día surgen nuevas circunstancias que dan la razón a estas páginas; y cada día también aumenta el número de almas, que, un tanto desconfiadas de las solas palabras y las promesas, buscan con sinceridad a Dios, dentro de sí mismas en la soledad de la oración.

El autor toma como base de sus reflexiones una realidad, que tiene un alto sentido espiritual en la Biblia: el desierto; en él se comunicó Dios a su pueblo, a él llevó a las personas con quienes quiso comunicarse efusivamente: las figuras de Moisés, Elías y sobre todo de Nuestro Señor Jesucristo tienen una elocuencia que no pueden borrar los siglos. La espiritualidad del desierto es la llamada constante de Dios, para darse a las almas en plena libertad de espíritu. Ahí se realizan las exigencias de la verdadera espiritualidad cristiana, como lo testimonia la historia de la espiritualidad de todos los tiempos. Esta espiritualidad tiene aún vigencia para nuestros días, a pesar de que estamos acosados por las mil y mil preocupaciones y distracciones, envueltos en el bullicio de las cosas, estridentes y multiformes; porque el Vaticano II nos invita y nos recomienda la espiritualidad de la oración, de la abnegación propia, de la renovación interior, etc. Es la última llamada de Dios a su pueblo, que se escucha en la soledad de la oración.

Bueno el estilo, claro y persuasivo, como compete a un libro de este género. Utilísimas las consideraciones, las sugerencias. Es un libro que ha brotado de la interioridad.

A. Martínez

AUGUSTIN SAVATON, *Aprender a esperar. Valores fundamentales del monaquismo*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 164 pp.

¿Qué es un monje como tal? ¿Qué es lo que distingue al monje no solamente del clérigo o del apóstol seglar sino también del clero regular? ¿Qué es lo que justifica que este título de «monje» pueda aplicarse no sólo a cistercienses, cartujos, camaldulenses, sino también a los benedictinos? Estos interrogantes tomados del prólogo, nos explican la finalidad que Dom Savaton se propone con su libro: buscar unas líneas maestras, unos valores fundamentales, que pertenecen a la esencia misma del monaquismo y que han de permanecer inalterados a pesar de las indispensables adaptaciones que puedan exigir las diversas circunstancias en que se realiza la experiencia monástica.

Precediendo al Vaticano II, el Autor ha visto claramente la necesidad de adaptación y la necesidad de fidelidad al carisma fundacional. Los integrantes de este carisma o vocación especial en la Iglesia constituyen «el credo monástico». Los artículos de ese *credo*, sacados de la Regla de san Benito, y de la tradición oriental, en la que está enraizada, constituyen el temario del libro. En breves y densos artículos se estudian: Soledad, Pobreza, Obediencia, Penitencia, Trabajo, Cenobitismo, Oración, Liturgia, Apostolado, Escatología. Son como diez mandamientos de la vida monástica.

Nadie busque en estos capítulos disertaciones eruditas. La erudición existe, copiosa y selecta, pero integrada, casi disimulada bajo una forma expositiva clara y densa a la vez. El libro, breve y profundo, creemos que no ha perdido actualidad al agravarse una crisis que el autor presentía cuando lo escribió. Quizá sea más útil hoy que ayer.

Urbano Barrientos

ANTONIO ROYO MARIN, O. P., *Espiritualidad de los seglares*, B. A. C., Madrid, 1967, 858 pp.

Con esta obra corona el P. Royo un formidable esfuerzo por acercar a los seglares tesoros de saber tradicionalmente reservados a clérigos y religiosos. Sus obras precedentes sobre teología, moral y perfección cristiana difícilmente podrían haber tenido mejor complemento que esta poderosa suma sobre la espiritualidad propia de los seglares.

El planteamiento arranca de dos posiciones netas del Vaticano II: la repetida afirmación de que la llamada a la santidad urge a todos los miembros del pueblo de Dios, sin distinción; y la afirmación, no menos clara y repetida, de que el seglar ha de vivir esa vocación sin necesidad de renunciar para nada a su condición de tal. Que el camino de los seglares a la santidad no ha de ser una copia o un triste remedo del que se sigue en otros estados de vida, no es más que una consecuencia palmaria. La obra del P. Royo es un esfuerzo notable por hacer comprender al seglar cómo puede realizar este empeño dentro de su propio mundo: en su vida individual, en su vida familiar, en sus relaciones sociales y profesionales. Y, también, cómo puede realizar ese apostolado suyo característico de la «consecratio mundi».

Las características de esta nueva obra son las mismas que brillan en las demás del prolífico autor: rigor y precisión en el manejo de las fórmulas filosófico-teológicas; abundante información, sea sobre los autores clásicos de la Espiritualidad sea sobre los escritores modernos; estilo sencillo y claro, accesible a lectores medianamente cultos. No es un libro de lectura fácil ni rápida; lo impide la densidad de la doctrina y la temerosa abundancia de largos esquemas, con divisiones y subdivisiones. Es un libro de estudio. Y aquí nace nuestro único reparo: ¿Habrán muchos seglares dispuestos a estudiarlo?

La presentación del volumen es sencillamente espléndida; como es costumbre en la B. A. C., sobre todo en sus últimas publicaciones.

Urbano Barrientos

I. HAUSHERR, S. I., *La perfection du chrétien*. Collection «Vie spirituelle et vie intérieure», Editions P. Lethielleux, Paris 1968, 252 pp.

Se trata de unas lecciones de espiritualidad, ofrecidas por el conocido P. Hausherr, del Instituto Oriental de Roma, a las religiosas que frecuentan los cursos del *Regina mundi*, también en Roma. El P. Olphe-Galliard, muchos años Director de la *Revue d'Ascétique et de Mystique* en Toulouse, es quien ha comunicado a las lecciones un cierto retoque literario, conservando la doctrina del primero.

La disposición de la materia que el autor estudia, sobre la naturaleza de la perfección cristiana (parte I), fórmulas de perfección respecto de Dios y de Jesucristo (parte II: conformidad con la voluntad de Dios, asimilación a Dios, imitación de Jesucristo), y sobre las virtudes teologales (parte III), son una disposición y un enfoque clásicos, inspirados con frecuencia en el P. Guibert, aunque en alguna ocasión le discuta y contradiga. El autor, sin embargo, piensa por cuenta propia y abunda en documentación patristica, y sabe matizar y tratar con profundidad muchos problemas, aun de los prácticos, que suelen ponerse sobre la perfección en general. Este libro no agota todo lo que puede y suele explicarse en Ascética; ni contiene tampoco todo lo que ofrece el P. Hausherr en su curso completo.

M. Nicolau

BEDE GRIFFITHS, *Le Christ et l'Inde*. Un «ashram» chrétien. Collection «Aproches oecuméniques». Traduit par Jean Joffroy. Salvator-Mulhouse. Casterman, Paris-Tournai, 1967, 235 pp.

Dar a conocer el monacato occidental y el catolicismo en la India ha sido ideal de B. G. Lee de joven el *Dhammapada* y la *Bhagavad Gita* y se siente cautivado por la riqueza y autenticidad de la vida interior del budista. Desde entonces su entusiasmo por todo lo oriental crece con el correr de los años y en las prensas de Darton-Longsman aparece este libro con el título «*Christian ashram*», fruto de una vida de entrega. Un monasterio —*ashram*— en Kurisumula «colina de la cruz», lugar solitario y salvaje sólo es posible si se adapta al género de vida de los indios. El telón de fondo de la vida monástica lo constituye la tradición espiritual de un pueblo de santos, que eleva a las almas hasta las más altas cimas de la contemplación —*moksha*— Aurobindo, Ramana Maharshi y el Mahatma Gandhi centran su vida en la búsqueda de Dios por los caminos de la paz. En la India es necesario un Vedanta y un yoga cristianos y un *ashram* será cita de encuentro para hindúes, budistas, católicos y taoístas. Es en Cristo, verdadero *Atman* donde la espiritualidad cristiana se funde con la espiritualidad del budismo. Un movimiento potente hacia la unidad está en marcha, pero si quiere la Iglesia penetrar en este inmenso

territorio de la India ha de adaptarse, a ejemplo del misionero italiano De Nobili, a la cultura del pueblo utilizando la filosofía del Vedanta, como santo Tomás de Aquino utilizó la de Aristóteles. A Cristo por el Vedanta es la consigna de B. G.

L. Arias

* * *

DOMINGO DE SOTO, O. P., *De la Justicia y del Derecho. De Iustitia et Iure*. Edición facsimilar a la hecha por D. de Soto en 1556, con su versión castellana correspondiente por el P. VENANCIO DIEGO CARRO, O. P. Versión española por el P. MARCELINO GONZALEZ ORDOÑEZ, O. P., tomo segundo: Del Derecho en cuanto objeto de la Justicia (Lib. III). Del Dominio o Derecho de propiedad y de la Justicia conmutativa (Lib. IV). Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1968.

En el Prólogo que antepone a este segundo volumen el P. Carro, anota, entre otras curiosidades, como esta obra, aparecida en 1556-57, tuvo en los cuarenta y siete años restantes del siglo más de treinta ediciones; dato que por sí solo equivale a una serie de alabanzas.

Como esta monumental edición bilingüe de la reproducción facsimilar del texto latino de la edición de 1556, hecha y vigilada por el mismo Soto en Salamanca, ofrece una garantía superior a cualquier crítico, a base de ediciones diversas y de manuscritos. Así pues, basta que al texto latino se ajuste la traducción española, como laudablemente hace ésta hasta en las múltiples citas de autores y de fuentes.

En la Introducción a los libros 3.- y 4.- de Soto (pp. IX-XXVI) el P. Carro nos da en tres densos capítulos una síntesis de la obra; expone asimismo la razón del orden y el método seguidos por el autor. Aguda y curiosa es la observación con la que Soto justifica el tratar nuevamente de un tema ya tan tratado. Mucho se ha escrito sobre esta materia —escribe— pero el hombre «por la maldad de los tiempos, introdujo e introducirá todos los días nuevas maneras de engaños» contra lo justo y lo permitido.

El tema central de Soto en estos libros es la Justicia, como virtud, en sus diversos aspectos: y en tal sentido es estudiada minuciosamente.

Acerca de la edición no hay más que remitirnos a cuanto dijimos en la recensión del primer volumen (Ver *Salmanticensis*, 16 (1969) 2, pp. 467-68).

La doctrina de Soto fue ya conocida y elogiada desde hace cuatro siglos, como lo están demostrando las numerosas ediciones que se siguieron a la de Salamanca. Ciertos puntos de ella han dado ocasión a alguna (pequeña) controversia entre los mismos tomistas. v. gr., la naturaleza del Derecho de Gentes. Según el autorizado parecer del P. S. Ramírez Dulanto O. P. (*El Derecho de Gentes. Examen crítico de la Filosofía del Derecho de Gentes desde Aristóteles hasta Francisco Suárez*, Madrid, 1955, pp. 185 y sigs.), los teólogos españoles a partir de Victoria (entre ellos también Domingo Soto) «dejaron en el aire el Derecho de Gentes, al subrayar lo que puede tener de positivo ese derecho», como efectivamente hace Soto (o parece hacer) en la cuestión 1.-, artículo 3.-, según puede verse en esta edición, pp. 196 y sigs. Con este parecer no está conforme el P. Carro (Introducción a este tomo, pp. XVIII y sigs.) según el cual, no hubo esa desviación de la doctrina de santo Tomás por parte de Soto sino nuevo replanteamiento del problema.

Cuando discrepan entre sí los secuaces de una misma escuela, difícil es pronunciarse en un sentido u otro; pero lo que sí se puede sostener es que la cuestión no está claramente dilucidada. La cuestión en este caso es la doctrina de Soto acerca del Derecho Natural.

Finalmente, como merecedor de singular alabanza por su excepcional mérito, ha de recordarse el libro cuarto acerca del dominio y de la restitución; tema que desarrolla minuciosa y eruditamente en las amplísimas cuestiones V, VI y VII, pp. 307-381.

P. de Zamayón

VIARIOS, *Wort und Gemeinde. Probleme und Aufgaben der Praktischen Theologie*. Eduard Thurneysen zum 80. Geburtstag. EVZ - Verlag, Zürich, 1968, 528 pp.

Amigos y admiradores, en su mayoría profesores de Teología moral, dedican al octogenario Eduardo Thurneysen la presente obra, rica en contenido doctrinal y experiencias pasto-

rales, como corresponde a la figura insigne del predicador, profesor y pastor que fue Thurneysen. En interés de los lectores de SALMANTICENSIS, citamos a continuación el nombre de los colaboradores y el tema de su estudio en español:

RUDOLF BOHREN a guisa de prólogo traza una sobria biografía de Th. Sobre predicación, escriben: JEAN-JACQUES VON ALLMEN, *Alegría de ser sacerdote*; HELMUT GOLLWITZER, *Tres sermones*; EBERHARD JUENGEL, *Sermón sobre Mt 11, 2-6*; MARTIN ROHKRAENER, *Servicio de Dios en el mundo*.

TEOLOGIA MORAL DE LA HISTORIA: ERNST WOLF, *Historia-Fe-Historicidad*; HANS JOACHIM KRAUS, *Carisma profético*; HANS RUDOLF SCHWEPF, *Dificultad para predicar la verdad*; JOAHNNES DUERR, *Albert Schädelin*.

TEOLOGIA MORAL DE LA ACTUALIDAD: WALTER LUETHI, *Temas candentes de nuestro Credo*; MARTIN FISCHER, *El Evangelio de Dios en el mundo. Misión de la Reforma*; HEINRICH OTT, *Importancia del estudio de la teología sistemática para la formación del predicador*; JEAN LEUBA, *La crisis del curato es una crisis de predicación*; KURT MARTI, *¿Cómo componer un sermón? ¿Cómo hacer una poesía?*; ROBERT LEUENBERGER, *Intelectualidad y experiencia*; DIETRICH RITSCHL, *¿Perjudica la nueva filosofía del lenguaje a la homilética clásica?*; WALTER NEIDHART, *El papel del párroco en un entierro*; MATHIAS RISSI, *Debilidad y poder del predicador*; ANDRE DUMAS, *Teología del cuerpo. Milagro y sacramento*; EBERHARD HUEBNER, *De la enseñanza evangélica a la instrucción religiosa?*; HELLMUT TRAUB, *Glosas marginales para una motivación de la predicación cristiana*; MANFRED SEITZ, *Un ejemplar cura de almas. Concepto, tema, método*; GAETANO BENEDETTI, *Psicoterapia y cura de almas*; H. R. WEBER, *Teología moral, exorcismos y victoria de Cristo sobre los principios y potestades*; EDUARD BUSS, *Del buen uso del tiempo*; MARKUS BARTH, *Presos-cristianos-hombres*; ALOIS MUELLER, *¿Iglesia en desarrollo? El problema de los cristianos marginados*; KURT LUETHI, *Arte erótico en el siglo veinte*.

TEOLOGIA MORAL DEL PORVENIR: TSUNEAKI KAT, *Las perspectivas de la Teología moral*; RUDOLF BOHREN, *Perspectivas futuras de la Teología moral*; KURT STALDER, *Renovación de la Iglesia según el Nuevo Testamento*; GEORGES CASALIS, *Las estructuras de una comunidad misionera*; ANDREAS LINDT, *Pensamiento del Decreto conciliar sobre la formación de los sacerdotes*; PAOLO RICCA, *¿Una Iglesia sin pastores?*; JUERGEN FANGMEIER, *Ofrecimiento y bautismo*; EBERHARD BUSCH, *La Cena como eucaristía*; MARKUZ JENNY, *El futuro del canto eclesiástico evangélico*.

El volumen se cierra con una bibliografía de Thurneysen en la que figuran más de cuatrocientos títulos, algunos traducidos al inglés, italiano y japonés, y una lista de los treinta y siete colaboradores, con sus respectivas profesiones. Es bello ver colaborar en plena armonía a intelectuales de distintas denominaciones confesionales.

L. Arias

FRANCISCO SUAREZ, S. J., *Tratado de las leyes y de Dios legislador*. Reproducción anastática de la edición príncipe de Coimbra 1.612. Versión española por JOSE RAMON EGULLOR MUNIOZ-GUREN, S. I. Con una introducción general por LUIS VELA SANCHEZ, S. I. Vol. I, Instituto de Estudios Políticos. Sección Teólogos Justistas, Madrid, 1967, XLIII, 194 pp.

La finalidad de esta monumental edición es dar del famoso tratado de Suárez una nueva traducción, más fiel y más moderna que la de Torrubiano de hace cien años, con la mira puesta en el mundo de lengua española a fin de que sirva a los profesionales y demás estudiosos del Derecho, singularmente a los que o ignoran absolutamente el latín o no se desenvuelven con suficiente dominio y facilidad dentro de él, o que, aunque dominen ellos el latín, quieren presentar ante el público el pensamiento de Suárez con sus mismas palabras traducidas. Así lo manifiesta el traductor, como asimismo declara que el principal criterio, que le ha guiado al traducir, ha sido combinar la máxima exactitud en la reproducción del pensamiento original, con una razonable modernidad en la expresión.

Reconoce el traductor y los editores que el ideal en esto habría sido hacer y presentar una edición crítica del texto latino; pero esta empresa, que todavía no se ha realizado, aunque sí se ha emprendido, habría retardado excesivamente la presente traducción y edición. Si el trabajo de verificación y modernización de las innumerables citas de autores que Suárez hace con frecuencia, llegare a terminarse a tiempo oportuno, se incluirá en el último volumen de esta publicación con un sistema de referencias que haga fácil su manejo. En sustitución de la edición crítica presentan el texto latino de la edición príncipe de Coimbra, dirigida y re-

visada por Suárez mismo. Ya es una garantía de fidelidad al pensamiento suareziano; para lograrla mejor, añaden al pie de cada columna una fe de erratas, operación no siempre fácil.

El P. Luis Vela, filósofo del Derecho y Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid, ha escrito una introducción orientadora al estudio de esta obra con el título *Suárez, teólogo y filósofo del Derecho*. Esta introducción es un estudio muy personal del P. Vela, en que muestra poca admiración por los sistemas de filosofía y mucha simpatía por los genios filosóficos, hasta afirmar rotundamente: «No admiro tanto los sistemas, porque no creo en sistemas definitivos. Todo sistema me parece apriorístico y cerrado» (p. VII). «No cabe duda que es Francisco Suárez el primer gran filósofo moderno y el último más profundo y original escolástico. En ningún otro hasta él y quizá después de él, el maridaje entre pasado y futuro fue más perfecto» (p. IX). O también: «Sin embargo, existió y existe ese punto luminoso y armónico, ese punto equidistante entre dos extremos (el aspecto objetivo y el subjetivo del derecho), ese genial ecléctico: que para serlo de verdad se necesita inmensa originalidad. Es Suárez» (p. XV). De cuando en cuando salta alguna afirmación atrevida, v. gr.: «Parece más exacto reconocer que, dentro de una estricta filosofía y teología del derecho, la figura de Santo Tomás no destaca, en parte y sencillamente, porque ni tenía una preparación específica para ellas ni tenía afición ni ambiente propicio. En realidad una auténtica filosofía no empieza hasta mucho más tarde; y en cuanto a la teología jurídica, está aún por hacer» (pp. IX-X).

En la descripción de la crisis actual y la modernidad de Suárez, pone de relieve el subjetivismo en sus diversos matices y el objetivismo materialista de la *edad técnica*. Contraponen el sano personalismo de Suárez. Con tales elementos trata de exponer la teología del Derecho que se contiene en el Eximio Doctor cuando diserta sobre la ley eterna, la natural, ésta y el Decálogo (curiosas matizaciones). En el apartado *Suárez como filósofo* (pp. XXXII-XLIII). Vela se ciñe a dos cuestiones entre las numerosas que contiene la filosofía jurídica, a saber, concepto del derecho y relaciones entre la moral y el derecho. En la exposición refuta victoriosamente varias objeciones (mejor, calumnias) dirigidas contra la filosofía de Suárez.

Al lado de tantas alabanzas como el autor de la introducción tributa a Suárez, nos habría gustado hallar expuesta —siquiera brevemente— la influencia que en la génesis de la doctrina suareziana ejercieron los autores que le habían precedido en el estudio serio y documentado de los mismos problemas que él dilucida; autores que él mismo recuerda con tanto respeto al final de su «Proemio» (p. 4). ¿Copió Suárez? ¿Fue original? ¿En que sentido y hasta qué punto? Muy interesante hubiera sido la respuesta —demostrada, no solamente afirmada— a ésta o similares preguntas: con ella podríamos justipreciar los méritos que los suarecianos le atribuyen, y que otros le regatean. Nuestra curiosidad y esperanza en este sentido han quedado algo defraudadas.

En cuanto a la obra de Suárez bastará recordar que durante más de tres siglos han sido ponderadas su erudición, claridad y profundidad: consultó a cuantos autores le habían precedido, tratándolos con deferente respeto; lo cual no le impide examinar con agudeza sus razones, admitirlas unas veces y refutarlas otras: estudiar personalmente los problemas que van surgiendo, y mostrar en todo madurez y equilibrio. De este estudio metódico, erudito y personal, nació uno de los libros que más honran la ciencia española y a la Compañía de Jesús.

Respecto de la traducción hay que reconocer que consiguió su intento, a pesar de la dificultad que ciertos términos y fórmulas escolásticas oponen a su versión a los idiomas modernos. Sólo raras veces se tropieza con algún que otro desliz, v. gr.: En la p. 120, columna b, se traduce por dos veces consecutivas SAN GREGORIO, siendo así que el autor citado por Suárez es Gregorio de Rímíni: como el texto latino lo indicará claramente, pues da la cita de la obra que trata de refutar, a saber, el Comentario a las Sentencias, lib. 2, d. 34, y explícitamente dice: «Así Gregorio, que cita a Hugo de S. Víctor», no se explica fácilmente cómo pudo el traductor incurrir en tan manifiesto anacronismo. Pero tales deslices —raros— no menguan el gran valor de la traducción.

Pelayo de Zamayón

CARLOS AISA GARIN, *El concepto de ius singulare en Derecho Romano*. Jaca (Huesca), año 1968, 128 pp.

El trabajo que presentamos es un *extracto* de la tesis doctoral que defendió en la Universidad Gregoriana de Roma su autor, Carlos Aisa Garín.

El problema que se plantea es sumamente importante y afecta a la médula del ordenamiento jurídico, se trata de atribuir la juricidad solamente a la norma general o también al *ius singulare*

como norma excepcional. ¿Son éstos en realidad conceptos antagónicos? El planteamiento de la cuestión tiene mayor importancia en el Derecho canónico que en el civil, porque en el primero el derecho singular —equidad, privilegio, excepción, dispensa— alcanza una aplicación mucho más amplia que en el Derecho civil. Esta es una de las causas por las que el Derecho canónico suele ser más humano, más realista y más equitativo que el Derecho civil, en cuanto que resulta más flexible y adaptable a la multiforme variedad de cada situación, sin dejar por eso de apoyarse en principios fijos y esenciales.

La tesis del doctor Aisa Garín ofrece una gran perspectiva histórica y doctrinal que va, en amplísimo arco, desde el derecho romano hasta el derecho vigente de la Iglesia. Sobre el *derecho particular* en el Derecho canónico sería de utilidad ver la obra «Nuevos Estudios Canónicos», 809 pp., Vitoria, 1966; «Humanismo y realismo en el Derecho Canónico», pp. 55-63; «Valor del derecho particular en la legislación canónica», pp. 65-85.

El extracto de la tesis que ahora presentamos es solamente una breve síntesis del estudio sobre el *ius singulare* en el Derecho romano que se dirige a investigar en las propias fuentes el verdadero concepto de *derecho singular*, señalando sus motivos, sus límites y sus diferencias de varios otros conceptos afines.

Ya de por sí el presente extracto tiene no escaso valor científico y nos hace desear la publicación del estudio completo sobre el *ius singulare* en el derecho romano, en el derecho canónico y en la doctrina.

M. Cabreros de Anta, C. M. F.

GIORGIO FELICIANI, *L'Analogia nell'ordinamento canonico*. Ed. Giuffré. Milán 1968, 325 pp

Fruto de «la juvenil energía y el agudo ingenio» (como dice el prologuista Orio Giacchi) es este estudio de la analogía del derecho de la Iglesia. La exposición es sobria y ordenada, la argumentación eficaz, la erudición abundante expresada con una bibliografía selecta y copiosa.

La temática abarca todos los aspectos de la analogía que merecen ser estudiados. El autor se mantiene en un plano de exposición doctrinal netamente jurídica pero abstracta; no le gusta descender al examen de normas concretas ejemplificadoras de la teoría. Su guía principal es Suárez, de cuyo libro «De legibus» ha hecho un cuidadoso estudio. Observamos con agrado la atención que presta a los trabajos del P. Cabreros y del autor de estas líneas publicados en el volumen *Investigación y Elaboración del Derecho Canónico*. Eso y alguna cita de Lombardía y de Hervada es lo que utiliza de nuestra canonística actual.

Salvo los inevitables descontentos que todo crítico experimenta en la lectura del trabajo de otro, me complace expresar mi conformidad con las tesis generales del autor. Particularmente me agrada su visión dinámica del derecho y su referencia constante a valores axiológicos fundamentales del ordenamiento canónico trascendiendo así del puro positivismo jurídico hacia los altos principios de antropología cristiana inspiradores de nuestro ordenamiento legal.

Sin embargo, cuando se trata de establecer el fundamento de la analogía yo no enfrentaría las tesis de la voluntad del legislador con la de las exigencias lógico-formales del razonamiento análogo y preferiría hablar de fundamento remoto y fundamento próximo. Y por motivos semejantes no hablaría de aplicación indirecta de la ley en los casos de analogía pues el contenido jurídico de la ley no va más allá de lo que directamente expresa. Y aunque admito que la certeza de la analogía se apoya en el rigor del silogismo que la justifica, me parece que la semejanza del caso y la paridad de razón son juicios prudenciales que pueden depender no poco de la apreciación subjetiva lo cual invita a no insistir demasiado en la certeza objetiva de la analogía.

Tomás G. Barberena

The Right to be Educated. Studies to commemorate the twentieth anniversary of the adoption by the united nations of the Universal Declaration of human rights. Edited by Robert F. DRINAN. Corpus Books. Washington an Cleveland, 1968, 271 pp.

El derecho a la educación aparece consagrado en los arts. 26 y 27 de la Declaración de los derechos humanos adoptada por la asamblea de la ONU en 1948. Para celebrar el XX aniversario

sario de dicha Declaración, la Federación Internacional de Universidades Católicas, por sugerencia de la S. Sede hecha a su Presidente Teodoro M. Hesburgh, ha reunido en este volumen una serie de estudios dedicados a examinar las implicaciones del derecho a ser educado.

El libro está hecho por norteamericanos para norteamericanos. Pero esta circunstancia no disminuye su interés; todos los preocupados por el tema universitario leerán ávidamente el largo estudio de McCluskey sobre los católicos americanos y el futuro de la escuela pública. Entre los temas de interés general puede destacarse Catherine Schaefer, que ha estudiado la influencia de la doctrina católica en la declaración de la ONU, con buena aportación documental y atinadas observaciones; el de C. A. Sacheri, sobre la misión de los poderes públicos en la educación, artículo curioso por su acentuado escolasticismo (casi todas las citas son de santo Tomás); el de G. G. Grisez que trata de temas fundamentales, «Philosophical Reflections», con ese peculiar planteamiento americano que intenta equilibrar los razonamientos con los datos de hecho, eludiendo los apriorismos tanto como los escepticismos; es típico el cap. titulado «Normas y valores en la educación».

La exigencia de brevedad no me permite hablar de cada uno de los nueve temas incluidos en el libro. He mencionado algunos; otro lector habría destacado, p. e. el de J. B. Sheerin dedicado a las implicaciones ecuménicas en el proceso educativo. Diré sólo que el libro, aparte del valor ciertamente notable de los estudios que contiene, nos da un ejemplo de cómo conmemorar los derechos humanos desde la inteligencia y la fe, lejos de todo apasionamiento de los alineados y politizados.

Tomás G. Barberena

EDUARD THURNEISEN, *Seelsorge im Vollzug*. EVZ-Verlag, Zürich, 1968, 250 pp.

Thurneisen ya era conocido en el mundo de la Pastoral. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial publicó su libro «Doctrina de la Cura de almas» (Die Lehre von der Seelsorge). Ahora vuelve a hacer su aparición con este libro, fruto de su continuado estudio y de su larga experiencia en este terreno de la Pastoral.

El libro se compone de dos partes: la primera está dedicada a la exposición de los «principios de la Praxis pastoral» y la segunda se detiene en el estudio de algunos temas de «Praxis concreta». En la primera parte desarrolla los siguientes aspectos: situación de la Pastoral en el momento actual (importancia del ministerio de los seglares e insistencia en la pastoral como interpelación a los hombres de hoy); definición de la Pastoral como Anuncio (Verkündigung), expuesto en cinco momentos principales (predicación, enseñanza, oración, diaconía e investigación teológica); el Reino de Dios como contenido del Anuncio pastoral; crisis de nuestra práctica pastoral; pastoral de la esperanza; pastoral del encuentro. Se trata de temas muy interesantes y expuestos de un modo muy sugerente tanto desde el punto de visto teórico como práctico. Para un lector católico, la definición de pastoral quedará un poco reducida al ser circunscrita excesivamente al ministerio de la Palabra.

Donde aparece la mayor originalidad e interés del libro es en la segunda parte, en que trata de tres problemas concretos de la Pastoral: Pastoral de los problemas matrimoniales; Pastoral de los enfermos; y Pastoral de los moribundos. Es de particular interés el estudio del primero de los problemas, que por otra parte ocupa gran parte de las páginas del libro (pp. 97-174). En estas páginas desarrolla una interesante pastoral del consultorio sobre problemas familiares: lugar de la consulta, modo de llevar la entrevista pastoral, problemas familiares doctrina más importante sobre el matrimonio (expuesta en seis grandes principios o «tesis»). El autor hace un repaso de toda la problemática del matrimonio cristiano en la situación actual: la vida dentro y fuera del matrimonio, los aspectos eclesiásticos e institucionales, la moral del matrimonio, los problemas de la educación sexual, etc... De parecido interés resultan los dos últimos capítulos dedicados a la pastoral de enfermos y de moribundos.

Marciano Vidal, C. Ss. R.

JOHANNES BAPTIST SCHNEYER, *Die Unterweisung der Gemeinde über die Predigt bei scholastischen Predigern*. Ein Homiletik aus scholastischen Prothemen. Vrelag Ferdinand Schöningh, München-Paderborn-Wien, 1968, 104 pp.

Se propone el autor de este estudio investigar sobre la enseñanza que dieron los predicadores medievales a los fieles acerca del sentido y significado de la misma predicación cristiana. Parte de la importancia que se le dio en la Edad Media, sobre todo en la Alta Edad Media, al tema de la predicación; fue una época de florecimiento de la predicación, tanto en la práctica como en la teoría, con la aparición de los tratados «De arte praedicandi». Ahora bien, estas enseñanzas sobre la predicación no se reservaron únicamente para los Predicadores; se exponían también a los fieles. Y esto se hacía principalmente en los exordios a los Sermones (Protemas) y en algunas predicaciones de carácter más sencillo.

En este libro se estudia la enseñanza que los predicadores medievales dieron a los fieles sobre la misma predicación a partir del análisis del contenido de los Protemas o exordios a los grandes Sermones. El autor agrupa esta enseñanza en tres apartados: lo que se refiere a la predicación; lo que se refiere al predicador; y lo que se relaciona con los oyentes. En cuanto a la *predicación misma*, los predicadores medievales insistieron ante los fieles sobre: el origen y finalidad de la predicación (el origen de la predicación es Dios y su finalidad es El mismo, la alabanza de su gloria); la fuerza y el valor de la predicación (la fuerza y eficacia de la predicación fue comparada con la eficacia de los Sacramentos: pp. 25-31). Las enseñanzas sobre el *predicador* se centraron en los siguientes aspectos: oficio y tarea del predicador (necesidad de la vocación de Dios y deber de cumplir con los deberes de honrar a Dios y de ser fiel a la verdad divina); aptitudes del predicador (cualidades, vida conforme a lo que predica, etc); faltas y debilidades del predicador; las ayudas de la gracia. En cuanto a los *oyentes*, los predicadores medievales les recordaron: su deberes (acudir a la predicación y prepararse a ella, sobre todo mediante la oración); y los pecados y gracias que en ellos originaban con su actitud frente a la predicación.

Marciano Vidal C. Ss. R.

HUGO RAHNER *Humanismo y Teología de Occidente*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1968, 336 pp

El título original es *Abendland* = Occidente. Y Occidente significa para Karl Rahner hermano de Hugo algo, así como «un ámbito histórico-cultural, que Dios ha creado en orden al cristianismo como condición previa o plenitud de los tiempos». La descripción muy al estilo de Rahner, pero todos tenemos una idea aunque vaga de lo que es el Occidente. Hugo habla en la primera parte de las relaciones entre cristianismos y humanismo occidental, de ahí el epígrafe de la versión española. Con Cristo muerto y resucitado sufre un cambio la cultura de Occidente. La herencia de la Hélade y Roma es transformada en luz de esperanzas eternas. Estudia, luego, la posibilidad de un humanismo cristiano. Empieza con un *videtur quod non* escolástico para sentar un *sed contra est*. Para llegar a esta conclusión es necesario penetrar en el sentido profundo de la historia y preguntarse por el valor último de las cosas y del progreso humano histórico, pues la historia debe regresar al paraíso, lo que plantea la cuestión de la responsabilidad cristiana ante la cultura, el trabajo y el ocio.

Para estímulo muestra, en una segunda parte la configuración de Occidente simbolizada en la vía de unos pocos personajes de excepcional importancia: Constantino, Agustín, Bonifacio y Carlos V. Y en la tercera, de gran actualidad posconciliar, muestra como la Iglesia, en su peregrinar por el mundo, dirige sus pasos a Occidente, llevando en su Magisterio la luz de una esperanza gozosa en Cristo resucitado. El teólogo que es H. Rahner, se injerta en saberes de Historia y nos lleva en sus conferencias y discursos en el esquivo de su erudición a través de los tiempos para detectar rumbos posibles en un humanismo cristiano, porque un humanismo sin Dios es locura. Hace una crítica acerada de la interpretación marxista de la Historia, pues desconoce la fuerza del espíritu. El cristianismo en el trabajo merece ser leído por todos los hombres ociosos, prontos para las diversiones o, en frase de Pío XII, «listos para el uso». Un título que puede parecer novedad es el «ecumenismo de los Padres». No es para inquietar burgueses, no se trata de un comunismo estilo soviético, sino de la evangélica *communio sanctorum*. Hoy que se habla tanto del triunfalismo de la Iglesia es un sedante leer «cambio constantiniano», y para un español las páginas que dedica a la teología del Barroco, son epifanía de luz. H. R. siente como un éxtasis arrobador al contemplar las obras maestras del museo del Prado en una

exposición en Ginebra (1939). Si quisiéramos resumir en breves palabras nuestra impresión, diríamos que en este volumen de H. R. el lector encontrará muchas pepitas de oro fino.

L. Arias

H. BOVENTER, *Eros. Liebe. Flirt*. Editorial Josef Knecht, Frankfurt am Main 1966. 158 pp.

Con este título y bajo el subtítulo: «Difícil, bello arte de amar» nos presenta H. Boverter una colección de treinta capítulos, que giran todos ellos en torno a un mismo problema: la extraña situación contemporánea que ha llegado a convertir lo más noble de la vida, aquello que la hace trascenderse a sí misma en profundidad y futuro: el amor, a convertirlo en un artículo más, ofrecido y programado para esa sociedad donde la producción y el consumo son los dos criterios determinantes de lo humano, donde el juego, la gratitud, el amor sin programa de eficacia, el sueño y la poesía no tienen lugar.

Esta es la preocupación de fondo, que alienta estas páginas deliciosas trenzadas de humor, pasión, claridad y crítica. Son todo menos moralizadoras, y se sitúan en aquel nivel de lo humano en que el amor aparece como la condición difícil y necesaria para que la persona cristalice y se despliegue en plenitud. Son una apología del amor y una condenación del sexo, muestran cómo el hombre sólo puede dignificarse a sí mismo amando y cómo puede prostituirse en su ser total si reduce a mercancía lo que es el núcleo mismo de su ser. Páginas que muestran la difícil tarea, el lento aprendizaje del amor entre hombre y mujer, a nivel de amistad, de noviazgo, de matrimonio. Y lo hacen en textos saturados de humanidad, de humor, de confianza, invitando a superar esta fase histórica, en que el hombre habla, vive y aguanta una propaganda y publicidad masiva bajo el resorte de lo sexual, y simultáneamente sufre de una inmensa carencia, diríamos, casi imposibilidad de amor. En el imperio del sexo ha tenido que emigrar el amor.

La gama de autores va desde madres de familia a amas de casa, que escriben a sus hijas hasta profesores de Universidad, que disertan sobre el matrimonio incluyendo al teólogo (H. Asmussen). La calidad literaria es exquisita y las fotografías e ilustraciones traducen una delicada sensibilidad y excelente gusto artístico en los editores. Eso es este libro: una invitación a la inteligencia y al ejercicio crítico, un elogio del amor de hombre a mujer, y una irónica condenación de una sociedad que en la incapacidad de amar ha decidido comprar y vender amor en el mercado público. «Im liebender Paar tritt uns ein Stück Paradies entgegen. Es hat den Anschein, dass die Zukunft des Menschen mit der Zukunft der Liebe immer identischer wird» (p. 7).

G. H.

* * *

J. KELLY, *Initiation a la doctrine des Pères de l'Eglise*. Versión francesa de C. Tunmer. Les éditions du Cerf, París, 1968, 531 pp.

Escrita en inglés en 1958 y traducida al francés el 1968 es ésta una obra que llena una gran laguna. Y la llena porque la obra clásica de Tixeront y alguna otra similar están ya anticuadas y en no pocos puntos superadas por los estudios monográficos que anualmente se publican sobre los Padres. La historia de los dogmas en curso de publicación por la editorial Herder no supe, por ahora, lo que está en la mente de todos, ya que sólo ha publicado cinco o seis fascículos. Por eso esta obra de conjunto es única en su género. No es éste el valor primordial de la obra; su gran mérito estriba en que procede de un especialista que conoce bien la materia hasta las últimas investigaciones y la expone con criterio equilibrado dentro de una exposición bastante precisa y clara.

Se propone el autor un límite de tiempo y de temas. El tiempo es el que corre desde finales del siglo I a mediados del V (concilio de Calcedonia 451). Los temas son estos: Tradición y Escritura, la regla de fe, S. Escritura (Canon, inspiración, etc.), Trinidad, Cristo, redención, Iglesia, sacramentos, escatología, la esperanza cristiana.

Aunque no es rica en bibliografía, sí que lo es en fuentes y a ellas remite el autor en las notas. Muy sólida, por tanto. La parte bibliográfica se completa en esta edición francesa, aunque no en abundancia.

Magnífica contribución al estudio de los Padres. Ojalá despierte muchas vocaciones para esta clase de estudios. Buena y manejable presentación la de este libro escrito originalmente por un conocido profesor de patrología en la Universidad de Oxford.

Ursicinio Domínguez del Val

MANLIO SIMONETTI, *I Principi di Origene*. Unione Tipografico-Editrice Torinese 1968. *Classici delle religioni*. Sezione cuarta diretta da Piero Rossano: La religione cattolica - Classici UTET. 611 pp.

La antigüedad revive siempre en una forma u otra. El hombre actual tiene conciencia de su enlace con la humanidad que ininterrumpidamente le precedió, y reconoce, no siempre, la tradición viva e insoslayable en el espíritu de las generaciones, que llega hasta él para dirigir, orientar e impulsar sus legítimas ideas y reacciones. Si decrece el gusto y la mirada hacia la tradición clásica, latina y griega, se vuelve la atención a otros aspectos fundamentales de la vida del hombre, como a los escritores de las diversas religiones, y aquí a los de la Religión Católica, tema de la sección IV de estos *Classici delle Religioni*, es decir, a los Padres y escritores cristianos, pero solo en traducción italiana, sin el texto original.

En el presente libro de Simonetti se traduce la obra fundamental del gran Orígenes *De Principiis*, «I Principi». Natural y forzosamente a este género de obras de la Antigüedad no puede faltarle una oportuna, proporcionada y amplia Introducción, que plantee y centre los problemas de diverso género que siempre ofrecen las obras antiguas, proponiendo a la par los procedimientos que se han seguido en la solución de los que competen a la edición presente. Ya es indicio de su importancia el dedicarle 109 páginas para estudiar todas esas cuestiones más dificultosas e importantes que le atañen, y los criterios adoptados.

Los grandes temas que se van analizando en la Introducción llevan estos epígrafes: *El texto de los Principios; Carácter, estructura, significado de los Principios; Los principales temas doctrinales*. De ellos el primario y fundamental es el primero para una edición y traducción de un texto antiguo. ¿A qué texto ha acudido Simonetti para su versión italiana? Ya sabemos que de la obra de Orígenes no se conserva el texto griego original. Le sustituye en su mayor parte la traducción latina de Rufino de Aquileya realizada en el 398, cuyo valor y fidelidad al original puede con razón discutirse. En una valoración general esta traducción rufiniana es, conforme a las normas escolares y retóricas corrientes en su siglo, más parafrásica que ajustada al texto, como puede comprobarse comparándola con dos pasajes que se han conservado en griego en la *Philocalia*, de que luego hablaremos. Tiene además el inconveniente de no emplear a veces términos técnicos para conceptos filosóficos, sino solamente los vierte por locuciones aproximativas, no precisas. Más dudosa y difícil se presenta la traducción de los pasajes en que se discutía la ortodoxia doctrinal, donde suprime o modifica, para liberarlo de errores que contenía o se le atribuían, como referente a las relaciones entre las tres Personas divinas en forma acentuada de subordinacionismo. Y aún es más insegura y dudosa la interpretación de Rufino en lo relativo al origen del alma, a la resurrección del cuerpo a la corporeidad de los seres racionales. Exige por tanto esta situación una cierta y ponderada reserva en la apreciación del texto latino que nos da Rufino. Hoy se considera que a pesar de sus alteraciones y supresiones, no llegó a desfigurarse la línea fundamental del pensamiento del autor.

Contamos también con la *Philocalia* o antología de lugares selectos de las obras de Orígenes, compilada por san Gregorio Nazianceno y san Basilio hacia el 358, contiene dos largos fragmentos del *De Principiis* (3, 1 y 4, 1-3), que se presentan con más fidelidad que el de Rufino, aunque haya supresiones o abreviaciones motivadas por prudencia.

Tenemos por otra parte algunos pasajes literales de la versión latina de san Jerónimo, recogidos en la carta 124, a Avito, que en sí son más de fiar por su ajuste al original griego que los de Rufino. Es asimismo útil para tenerlo en cuenta en varios lugares del texto, el florilegio de 24 pasajes contenido en la carta de Justiniano al patriarca de Constantinopla Menas, aunque con la reserva cautelosa de que procede su redacción primera de los monjes palestinoses antiorigenistas.

De estos elementos disponibles para una reconstrucción del texto origeniano nuestro traductor de la presente edición ha escogido en orden de valoración en primer lugar para los largos fragmentos conservados los de la *Philocalia*, que suponen 116 de la obra, como base directa para la traducción, insertando entre corchetes angulares los de Rufino cuando hay que suplir las lagunas de aquéllos, aunque poniendo en nota la traducción rufiniana de lo consignado en la *Philocalia*. Para el resto de la obra, o sea, los 516, el texto base es la versión de Rufino, si bien sustituyéndola en unos pocos pasajes y breves por ser más seguros, los aportados por san Jerónimo o por Justiniano o por el apéndice de la Apología de Panfilo del mismo Rufino; sin omitir en nota en estos pocos casos la versión general de Rufino. Siempre desde luego consta en las notas la cita de las otras versiones, que no se han empleado en el cuerpo y texto de la traducción. Incluso para algunos títulos de los capítulos de los libros del *De Principiis* ha acudido Simonetti a lo que se recoge en algunas apologías conservadas en parte por Focio.

Después de la extensa y minuciosa Introducción, viene la traducción italiana, que comparada

con sus modelos utilizados, sobre todo con el texto de Rufino, podemos decir que es ajustada y de correcto y limpio italiano, sin parafrásicas interpretaciones, que podrían causar recelo en el lector entendido y estudioso.

Al pie del texto italiano, van muy importantes y numerosas notas, que, si bien no son un comentario orgánico, ni se lo ha propuesto el traductor, como lo indica (Introd. p. 108), son de gran valor exegético literario e histórico por sus tres valores principales: 1) sirven para ilustrar y aclarar donde es necesario, el estado de la documentación que se conserva para la reconstrucción del texto, como hemos declarado anteriormente, y para justificar las variantes o selecciones introducidas por esta edición frente a otras. 2) Tratan de dar explicación de los pasajes de difícil inteligencia. 3) Alegan otros lugares paralelos de otras obras de Orígenes y de otros autores con el fin de precisar mejor el significado y valor de ideas expuestas en el *De Principiis*, insertándolos en el ámbito de la obra origeniana o de las cuestiones de la época.

Completan el valor científico de esta edición un Índice de los nombres propios, otro muy completo de ideas notables y otro de todos los lugares bíblicos citados.

Dado el objetivo y el público a quien se dirige esta colección no se pone el texto original, que indudablemente sería lo más completo, pero entonces cambiaría el carácter de estas ediciones, destinadas a lectores de gran cultura, pero no especialistas. La obra la consideramos bien concebida y realizada y de gran servicio para la cultura católica de los primeros siglos del Cristianismo.

J. Campos Sch. P.

ORIGENE, *Contre Celse*. Les éditions du Cerf, Paris 1967, 1968, 2 vol., 481 y 438 pp.

A la apología Contra Celso de Orígenes le viene su importancia, no sólo de su autor, sino de ser la última obra del gran polígrafo y además por haber llegado el texto íntegro a nosotros en su lengua original. En cuanto a su contenido, si bien la evolución inherente a la vida nos ha dado hoy otro signo, hay problemas en la obra, que aún hoy son actuales: todavía en nuestros días se repiten aquellas dificultades contra una religión que se dice *revelada*; y todavía hoy conservan su valor los argumentos alegados por Orígenes en su favor. Por tanto es de interés y de actualidad la obra que reseñamos, incluso por la confrontación entre dos líneas de pensamiento tan dispar.

M. Barret nos da pues una edición de la gran obra origenista. En estos dos volúmenes tan sólo se editan los cuatro primeros libros de los ocho que contiene la apología. Pero la edición no es una de tantas reediciones; es una edición crítica mejorada. Y decimos mejorada, porque al hablar del Contra Celso no se puede prescindir de la edición crítica que Pablo Koetschau publicó en 1899 en el Corpus de Berlín (*Die griechischen christlichen Schriftsteller*, Leipzig, 1897, vol. 2-3).

De esta edición parte Barret y nos ofrece, además del texto original griego, la traducción francesa. En los casi setenta años que han transcurrido después de la edición de Koetschau no es poco lo que sobre ella se ha escrito. Todo lo tiene en cuenta Barret, además de sus propias investigaciones. Por lo mismo el aparato crítico está bastante enriquecido y el texto perfeccionado con no pocas correcciones tanto en el texto de Celso como en el de Orígenes y más aún en el de las citas de autores profanos. En consecuencia es el mejor texto que hoy tenemos, aunque todavía no sea el definitivo.

Que se publique pronto el otro volumen que se anuncia y en el que se incluirán los índices. Será entonces el momento de dar un juicio más detenido sobre la obra. Por el momento no se puede menos de afirmar que es una contribución valiosa a los estudios origenistas.

U. Domínguez del Val

ALLRED SCHINDLER, *Wort und Analogie in Augustins Trinitatslehre*. J. C. B. Mohr, Tübingen. 1965, 269 pp.

La obra *De Trinitate* de san Agustín, monumento insigne de la literatura patristica por sus dimensiones colosales, la profundidad de sus análisis psicológicos y, sobre todo, por su carácter especulativo al margen de toda polémica, ha ejercido, a través de los tiempos, una atracción poderosa sobre los estudiosos de las profundidades divinas. *Wort u. Analogie* centra en estas

dos palabras la atención del autor a lo largo de su estudio magistral, cuajado de sugerencias, denso en contenido profundo en sus análisis, convincente en sus conclusiones. Como preámbulo, un *excursus* acerca de las trinitades exteriores; a partir del libro VIII, es un adentrarse por las estancias soleadas del espíritu donde brilla una trinidad interior más evidente —*evidentior trinitas*—, en la memoria, entendimiento y voluntad.

El estudio se caracteriza por una ordenada exposición de las analogías creadas en las que encuadra la imagen de Dios trino, constante del pensamiento agustiniano desde los comienzos de su conversión hasta el fin de su vida llena de méritos. En forma casi escolástica propone el obispo hiponense la cuestión, centro de sus meditaciones. Por su importancia destacamos las páginas dedicadas a la Palabra, de origen platónico, con resonancias en el apóstol del amor. En apéndices: una posible fuente de los diez libros De Trinitate y Palabra interior. El libro de óptima cualidad.

L. Arias

CARL J. PETER, *Participated eternity in the vision of God. A Study of the Opinion of Thomas Aquinas and his Commentators on the Duration of the Acts of Glory*. «Analecta Grefotiana», vol 142. Series Facultatis Theologicae, Sectio B. n. 45. Roma, 1964. VII-308 pp.

El autor se propone exponer la solución al problema de la duración del acto beatífico y de su respectiva medida tal como se desarrolló esta problemática en el período que va de santo Tomás a Juan de santo Tomás. Una larga controversia que mantuvo divididos a los teólogos de esta época, y que está presente, en sí o en sus implicaciones, en los teólogos de todos los tiempos hasta nuestros días.

El esquema de la obra es sencillo: Se investiga ante todo la opinión del Angélico en lo referente a la duración del conocimiento y amor beatíficos. Luego se estudian las posiciones de sus comentaristas como manifestación progresiva de su pensamiento. La solución de los comentaristas está condicionada en parte por la posición contraria de Escoto y sus seguidores, que también se estudian en particular. Cayetano se enfrentó a Escoto, y luego Juan de Santo Tomás tiene que enfrentarse, además, con Lychet y De Rada, impugnadores de Cayetano. Entre Santo Tomás y Escoto intervienen Enrique de Gante y Egidio Romano. Junto a Cayetano y Juan de Santo Tomás se estudian las posiciones de Capreolo, Soncinas, Deza, Báñez y demás representantes de la Escuela Tomista. En capítulos aparte se pasa revisión a los teólogos jesuitas y de otras escuelas.

A juicio del autor Juan de Santo Tomás recapitula, a mediados del siglo xvii, toda la controversia en una forma crítica, completa y profunda. Reasume el énfasis que ponía Capreolo en la inmovilización de las facultades creadas en estado beatífico afirma la superioridad de la vida eterna al «evo» natural, y el sentido de participación de la eternidad de Dios, aunque sin identificarse con ella, sobre todo en el aspecto de medida. A la vez recoge las implicaciones o consecuencias lógicas de esta doctrina para temas afines: deificación por la gracia, conciencia de Cristo, etc.

Una historia bien elaborada de un tema teológico constante de varios siglos.

V. Rodríguez, O. P.

Y. CONGAR, *L'ecclésiologie du haut Moyen Age*. Les éditions du Cerf, París, 1968, 420 pp.

Excelente síntesis de la historia de la eclesiología para la época que corre de san Gregorio M. e Isidoro de Sevilla a la desunión entre Bizancio y Roma. En éste, como en otros temas, Congar llena algo que faltaba. Aunque existían trabajos interesantes sobre la historia de la eclesiología, carecíamos en absoluto de una obra de conjunto que nos diese el desarrollo de las ideas en eclesiología y con la extensión que Congar pretende hacerlo. Y digo pretende hacerlo porque éste es el primer volumen dentro del proyecto. Este libro no puede separarse de lo que Congar escribió sobre eclesiología en la *Dogmengeschichte* que publica Herder. El presente volumen es una ampliación mucho más detallada de dicho trabajo; y este trabajo explica también la limitación de la materia del presente volumen.

La lectura que esto supone y la cultura que encierra es ingente tanto en fuentes como en bibliografía. Incluso podemos señalar la buena sistematización y orden no siempre perceptible en Congar precisamente por su impresionante cultura.

El procedimiento de exposición no es el de ir tratando autor por autor, lo que es propio de enciclopedia, y Congar no quiere escribir una enciclopedia. Estudiar un autor con detención sólo lo hace cuando éste lo merece por su originalidad; en los demás casos los autores vienen englobados, porque él quiere hacer una exposición del desarrollo de las ideas; no sería justificable, por otra parte, repetir los mismos conceptos recogidos y expuestos por la gran parte de los autores.

Tiene Congar en preparación otro volumen sobre la misma materia, que arranca en san Agustín; desconocemos los límites que se impondrá. Estamos ante una aportación francamente positiva y magistral.

U. Domínguez del Val

Chartularium Universitatis Portugalensis (1288-1577) Documentos colegidos e publicados por A. Moreira da Sá: vol. I (1288-1377), Lisboa 1966, XX-393 pp., vol. II (1377-1408), Lisboa 1968, XIV-403 pp.

Las universidades constituyen una de las instituciones más importantes que nos legó el Medievo. Al despertar intelectual del s. XII le resultó demasiado estrecho el marco de las escuelas catedralicias, monacales y municipales de la alta Edad Media, surgiendo en consecuencia el nuevo cauce de la universidad que dio una dimensión social universal al saber humano. Menos universal fue la historiografía sobre la universidad en la Edad Moderna. Hasta fines del siglo pasado, los estudios históricos sobre las universidades no iban generalmente más allá de la historia que cada universidad realizaba de sí misma, estudios que en la mayoría de los casos adolecían de una cierta apología localista. Desde hace aproximadamente un siglo, estos estudios cobran una dimensión más universal y más científica. Las principales universidades publican sus bularios y cartularios: Montpellier (1890), París (1889-97), Bolonia (1909-1940), Salamanca (1966-68). Estas colecciones documentales constituyen una condición previa imprescindible para cualquier estudio serio en este terreno. Paralelamente a los cartularios, comienzan a aparecer historias generales de las universidades de la vieja Europa: Rashdall y continuadores (1936, con otra edición anterior), Denifle (1885), Irsay (1933-35), etc. La universidad portuguesa de la Edad Media viene a situarse en la vanguardia de estos estudios con la publicación del cartulario que reseñamos. En 1966 aparece el primer volumen, seguido en solo el plazo de dos años del volumen segundo, cubriendo los dos tomos el área cronológica de 1288 a 1408. La publicación completa llegará hasta 1537. Los dos tomos aparecidos contienen la edición de 596 documentos pontificios, reales y de otras procedencias relacionados con la universalidad portuguesa. A cada documento precede la fecha, sumario del contenido, indicación de las fuentes de cada documento, y edición del texto en su lengua original (latín o portugués, según los casos). Cada volumen se cierra con un cuadro en que se extractan estos documentos en forma muy apta para un rápido golpe de vista, y un amplio índice analítico donde se registran todos los nombres propios y los temas más susceptibles de interesar al lector. Una introducción al principio de cada volumen suministra los elementos indispensables para su más correcta inteligencia. Como es sabido, la universidad portuguesa se funda en Lisboa, en 1288, funcionando también algunos períodos en Coimbra. Los documentos aquí publicados, muchos por vez primera, fueron localizados en bibliotecas y archivos esparcidos por gran parte de la vieja Europa. Aviñón, Bolonia, Coimbra, Evora, Guimaraes, Lisboa, Londres, Porto, Reims, Roma, Simancas, Toledo, Viseu, constituyen otras tantas singladuras en los viajes de investigación y estudio del Prof. Artur Moreira da Sá y de su equipo de colaboradores, entre los cuales ocupa un lugar de honor el prof. Antonio Domingues de Sousa Costa (Roma). La presente publicación está metodológicamente bien concebida y magníficamente presentada desde el punto de vista tipográfico. Aparte de documentar mejor cosas ya conocidas, esta publicación permitirá escribir las primeras líneas sobre períodos lagunosos hasta ahora mal documentados.

Antonio García y García

SERVANDO GARCIA CRUZADO, *Gonzalo García de Villadiego, Canonista del siglo XV*. Roma-Madrid, a. 1968, 287 pp.

Todo esfuerzo por dar a conocer a nuestros antiguos canonistas y, sobre todo, por publicar sus obras inéditas es digno de elogio, aun cuando se trate de autores, como el aquí estudiado, que no son de primera categoría ni sus escritos inéditos de especial interés.

Aunque no se conoce, a ciencia cierta, el lugar y la fecha de nacimiento de *Gonzalo García*, parece que el lugar fue la villa burgalesa de Villadiego, y la fecha de primera mitad adelantada del siglo xv. Fue alumno del célebre colegio salmantino de San Bartolomé; catedrático de la Universidad de Salamanca; auditor de la Rota Romana y Obispo de Oviedo.

Las obras jurídicas de Gonzalo García de Villadiego ya publicadas y que se conservan, son las siguientes: a) Tratado sobre los Cardenales de la Iglesia Romana; b) Tratado sobre el oficio de Legado; c) Tratado contra las herejías; d) Tratado sobre las irregularidades. Todo ello escrito en correcto latín.

El autor de la obra que reseñamos, doctor García Cruzado, da un extracto de cada uno de estos tratados impresos y un brevísimos análisis de ellos.

La parte más interesante de la presente obra es la que se refiere a la producción manuscrita de Gonzalo García de Villadiego, aunque de por sí esta producción inédita tiene poca importancia y por eso no se publicó hasta ahora.

Los manuscritos que ahora se editan son cinco y comprenden, en la obra del doctor García Cruzado que reseñamos, desde la página 155 hasta la 282. Tratan de la prescripción, de la acuñación de la moneda (en dos páginas), de las irregularidades, de la restitución in integrum y de la compraventa.

La obra que presentamos es útil en las bibliotecas especializadas de Derecho. Está bien editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

M. Cabreros de Anta, C. M. F.

A. GANOCZY, *Calvin et Vatican II. L'Eglise servante*. Les éditions du Cerf, Paris, 1968, 162 pp.

Cuando se habla de Calvino el nombre de A. Ganoczy es sugestivo pensando en la obra por él publicada en 1964, bajo el epígrafe de *Calvin, théologien de l'Eglise et du ministère*. En el epílogo o conclusión de la misma el autor quiso confrontar la teología católica romana y la teología calvinista sobre el ministerio poniendo de relieve las divergencias y puntos de contacto entre las mismas. El autor no estaba satisfecho de esta conclusión precisamente por incompleta. Y es incompleta por una parte porque después de 1964 han aparecido otros documentos del Vaticano II que han cambiado sensiblemente la orientación de la eclesiología católica; y por otra un mejor conocimiento de la obra del Reformador de Ginebra.

El presente trabajo es complemento del anterior y quiere el Sr. Ganoczy que aquella conclusión general sea sustituida por este estudio que ciertamente es mucho más completo. Aquí viene favorecido Calvino en la línea de convergencias con Vaticano II, en el tema que estudia que es el problema del ministerio de la Iglesia.

Este pequeño libro es hoy día el mejor ensayo de lo que debe ser una teología ecuménica y comparativa, porque esta teología ha de ser un diálogo crítico y constructivo a la vez, que es lo que hace el autor y no una eliminación sistemática de los puntos de vista contrarios, como se ha hecho hasta ahora. Estudios positivos como el presente necesitamos para comprobar críticamente que las convergencias entre dos teologías se dan más de lo que corrientemente se piensa.

U. Domínguez del Val

KILIAN McDONNELL, OSB., *John Calvin, the Church and the Eucharist*, Princeton University Press, 1967, 410 pp.

El P. McDonnell es uno de los especialistas en teología protestante antigua y moderna. Precisamente, hizo el doctorado en esta especialidad en la Facultad Teológica de Trier (Alemania), pasando a enseñar después en la Universidad de S. Juan, Collegeville, Minnesota. Su

obra sobre Calvino es fundamentalmente su trabajo doctoral, aunque en esta publicación aparece un tanto reducido y resumido tal como lo presentó en el original.

Iglesia y Eucaristía son dos conceptos muy implicados en la doctrina teológica de Calvino. Y podemos decir que básicos para determinar su postura, no solo frente al pensamiento de la Iglesia católica romana, sino también frente a tres autores protestantes primitivos. Uno de los méritos de este libro está en poner de relieve la importancia de esa realidad, que puede servir para determinar la verdadera fisonomía teológica de Calvino. En general, se ha pensado que la postura de Calvino en torno a la Eucaristía y a la misma Iglesia fue decidida primariamente por su polémica con los luteranos y zwinglianos; el P. McDonnall piensa más bien que esta posición está determinada primariamente por su oposición a la Iglesia Católica Romana, con lo que se nos ofrece un principio muy interesante de interpretación de su actitud y de su misma doctrina.

Pero, no cabe duda que los factores históricos y el medio ambiente influyeron poderosamente en la actitud de Calvino en estos temas. Por eso, el A. ha tenido sumo cuidado en describir el ambiente histórico y doctrinal, en que tuvo que moverse. El análisis y la descripción de este ambiente no puede dejar al margen ni la doctrina de la teología escolástica medieval, ni las controversias mantenidas en la Iglesia católica acerca de la Eucaristía, y sus diversos problemas.

Tanto la postura de los luteranos y zwinglianos, como las aportaciones del humanismo, del platonismo y de otras corrientes del pensamiento en la época del renacimiento pueden aportar una clave de solución para descubrir y conocer los factores que determinan la postura de Calvino. Por eso, McDonnall ha dedicado especial atención también a estos elementos en los capítulos introductorios de su obra.

Los temas doctrinales, propiamente dichos, ocupan cuatro capítulos. En primer lugar, McDonnall expone las preocupaciones de Calvino en el tema eucarístico, tanto desde el punto de vista del método, como desde el punto de vista de la importancia y del significado del momento de la fe. El problema del método tiene como base la transcendencia de Dios, que no puede dejar lugar a la mitologización ni a la idolatría, y esto tanto si consideramos el terreno doctrinal como el de la devoción en Cristo. El momento en la fe requiere rebasar los límites de la localización, insistiendo en la unión con Cristo y en la dimensión social de la Eucaristía, que desemboca en la comunión pastoral. La doctrina eucarística de Calvino presenta muchos aspectos válidos, siendo uno de los principales la orientación cristológica de todas sus consideraciones. Y esto, no sólo en cuanto el sacramento es el memorial de Cristo, sino en cuanto representa una forma dialéctica de expresión de la doctrina calvinista. Esta postura entraña sus riesgos, y el autor no los desconoce. Por eso, se pregunta si la doctrina y el método de Calvino en este punto nos lleva a una postura nestoriana, sobre el misterio de Cristo. Largamente expone los problemas doctrinales, de importancia primaria en el misterio eucarístico: presencia substancial de Cristo entre nosotros, el problema de la conversión (transubstanciación), presencia local, etc. para concluir con unas reflexiones sobre la substancia como personalismo soteriológico. En un segundo apartado expone otros aspectos de la doctrina eucarística de Calvino. Después de unas reflexiones sobre cuestiones aún abiertas a la investigación, cierra la obra un resumen, que condensa las conclusiones. Una reseña bibliográfica, y los índices de nombres y de temas ponen fin a este meritísimo trabajo. El autor ha investigado la doctrina de Calvino y ha tratado de descubrir sus proyecciones, dentro incluso de las preocupaciones ecuménicas que vive el mundo cristiano de hoy, en las que ocupan lugar preferente los problemas doctrinales.

A. Martínez

P. FR. RAUL DE ALMEIDA ROLO, O. P., *L'Eveque de la Réforme Tridentine Sa mission pastorale d'après le Vénérable Baribélemy des Martyrs* (Traduc. del portugués por P. CESLAS SALMON, O. P.), Lisboa, Centro do Estudos Ultramarinos, 1965, XXIII + 433 pp.

Ofrecemos a nuestros lectores un nuevo estudio sobre la figura del obispo de la Reforma tridentina, centrado ahora en la interesante figura del prelado portugués, el Venerable Fray Bartolomé de los Mártires. Faceta ésta de gran interés histórico y eclesial y que ha sido estudiada, refiriéndose a otros diversos personajes, por H. Jedín y J. I. Tellechea, v. gr.

Como nos confiesa el mismo autor, no quiere en su trabajo limitarse a una narración meramente histórica: «En este cruce de la vida de la Iglesia y del Mundo, es cuando el venerable Fray Bartolomé de los Mártires debe transmitir su mensaje a nuestro tiempo». Un fin, pues, pastoral, se desenvuelve a través de toda la obra. Es como una especie de puente, en que vienen

a cruzarse dos formas de obispo en reforma, el que viene del Concilio Tridentino y el que sale o ha de salir del Concilio Vaticano II. Sin las premisas, que quedaron asentadas del primero, hubiera sido difícil llegar a la valoración episcopal, que hoy está sintiendo la Iglesia.

En este marco, nos habla de esa gran figura reformadora y gloria de la Iglesia lusitana, que fue el Venerable arzobispo de Braga, Fray Bartolomé. Para ello ha utilizado las fuentes necesarias y una bibliografía módica, pero escogida. Luego de exponer, en la primera parte la naturaleza y misión del episcopado la idea de éste en el plan de Dios, las condiciones que han de adornar al candidato todo ello a la luz de la doctrina del citado arzobispo nos habla, en la segunda, de la acción pastoral propiamente dicha, reflejando una situación de la Iglesia en estado de reforma, concretamente la de Portugal, y la obra llevada a cabo por Fray Bartolomé tanto en su vida, como en sus escritos y apostolado.

El modelo acabado de obispo queda delineado en la tercera parte, que termina con una especie de correlación entre Fray Bartolomé y san Carlos Borromeo, presentando a éste como discípulo del primero.

Obra de gran interés, como ya hemos indicado. De perfecta elaboración y necesaria para un conocimiento mejor de un ambiente y una ideología.

Francisco Martín Hernández

FRANCISCO X-RODRIGUEZ MOLERO, S. J., *Obras del Padre Luis de la Palma*, B. A. C., Madrid 1967, 935 pp.

Tres son las obras del P. Luis de la Palma que reeditan en la presente edición: La Historia de la Sagrada Pasión, el Camino espiritual y la Práctica y breve declaración del Camino espiritual. La edición ha sido preparada por el P. F. X. Rodríguez Molero, Profesor de la Facultad de Teología de Granada. Contiene una Introducción general con cuatro secciones: Biografía del P. la Palma, obras, el autor ascético, el teólogo; más una Introducción propia a cada una de las obras que se reeditan. Como complemento a estos estudios introductorios se dan una nota bibliográfica y dos índices, uno de autores y otro de materias.

Nada nuevo tenemos que decir de las obras del P. Luis de la Palma que se reeditan. Eran conocidas como tres valiosas joyas de la literatura religiosa española. Y lo son, en efecto, por los tesoros de doctrina que contienen, por la penetrante unción que destilan y por la sencilla galanura de su estilo literario. Una pena que se hubiesen olvidado. Por eso es muy benemérita la Biblioteca de Autores Cristianos al ofrecer esta nueva reedición de tales obras, contribuyendo así, a la preservación del patrimonio cultural cristiano.

Excelentes las introducciones y anotaciones del P. Rodríguez Molero. En ellas ha sabido conjugar una amplia erudición con un ponderado sentido crítico moderno. Estas Introducciones eran necesarias para comprender mejor al autor y justipreciar con más acierto el significado, el contenido y el alcance de sus obras en el campo de teología espiritual, al mismo tiempo que sus valores estilísticos.

Urbano Barrientos

JOSE IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS, *El Arzobispo Carranza y su tiempo*, 2 vols., Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, 462 y 350 pp. Abundantes láminas.

El autor del presente libro es un historiador de cuerpo entero, profesor de Historia de la Iglesia en San Sebastián y en Salamanca. Viene desde hace quince años entregado a este ruidoso proceso inquisitorial, el más sonado del siglo XVI y de toda la inquisición española. El material que reúne entre sus manos es casi todo desconocido, sólo parcial y ligeramente hojeado por los múltiples y famosos historiadores, que se han visto obligados a decir algo sobre el célebre arzobispo. 23 volúmenes de casi mil páginas cada uno escritos a mano, con diversas y complicadas caligrafías, espantaban a cuantos se acercaban a desvelar sus misterios, aunque aparentaban la más probada paciencia y el mejor conocimiento de sus antiguas grafías.

Don Ignacio Tellechea ha sido el privilegiado para penetrar en lo hondo de aquellos misterios. Estimulado por la dirección sabia de don Gregorio Marañón, se ha entregado de lleno a esta ardua y colosal empresa. El autor nos habla de otras canteras de documentos ajenas al proceso, que unidos a éste, formarán un tesoro de cuarenta mil páginas cerca del desventu-

rado arzobispo. De gran interés para conocer sus ideas y para juzgar en definitiva de su ortodoxia son sus propios escritos, impresos o por imprimir a los que promete también el autor someter a reflexivo examen. La mayoría de los elementos de juicio que se analizan y conjugan en esta obra son por consiguiente nuevos, completamente desconocidos.

La obra no se presenta todavía como el juicio definitivo del autor sobre el caso «Carranza». Recoge solamente una serie de estudios parciales del célebre proceso, publicados por separado en numerosas revistas y misceláneas científicas, que ilustran sobre otros tantos asuntos de general interés en nuestro «Siglo de Oro». Y es que el proceso Carranza es tan rico, tan inexhausto, que cada una de sus páginas infunde nueva luz sobre todo aquel glorioso siglo. En efecto las más altas personas e instituciones de la España imperial y dominadora se ven comprometidas de alguna forma en el duro e interminable proceso; Carlos V; la princesa gobernadora, D. Juana; Felipe II; san Juan de Ribera, obispo de Badajoz; el arzobispo de Sevilla e inquisidor general, Fernando Valdés; Francisco de Navarra, arzobispo de Valencia; los teólogos dominicos, Melchor Cano, Domingo de Soto, Juan de la Peña, Mancio de Corpus Christi; respecto a las instituciones adquieren también su grado de claridad algunos puntos controvertidos de los sistemas inquisitoriales, los problemas en torno a la nueva y pujante orden religiosa de los Jesuitas, la diversidad de criterios entonces en máxima tensión dentro de la Orden Dominicana, los roces e interferencias entre la curia pontificia y la corte española...

A pesar de que el autor no ha comprometido todavía su juicio, los estudios que reúne en la presente obra son todos ellos altamente favorables al encausado. ¿Cómo justificar entonces tantas acusaciones y de tan relevantes personalidades? ¿Cómo explicar un proceso tan largo —diecisiete años— sin algún fondo real de heterodoxia? ¿Cómo valorar la sentencia final del papa que le tacha de vehemente sospechoso y le obliga a abjurar dieciséis proposiciones a él atribuidas? No es posible reducir un proceso semejante a un puro juego de pasiones y de venganzas personales. Nos encontramos en un siglo de ardientes vivencias religiosas, que tienden a desbordarse, a romper los moldes tradicionales y a buscar cauces nuevos en la expresión de la piedad o de las relaciones del alma con Dios. El peligro, siempre amenazador del luteranismo acaba de penetrar en España y ha prendido sin encontrar obstáculos en muchos de esos espíritus inquietos, que no cabían en las normas oficiales de la piedad. La inquisición, alerta siempre, al acecho de los menores indicios de peligro, actúa con rigor implacable y prefiere pecar por exceso antes que dejarse escapar al culpable. El rey la presta todo su apoyo y la considera como un instrumento valioso para mantener espiritualmente unificados sus ilimitados dominios. El mismo pontífice de Roma, que no puede prescindir de España en los graves problemas que tiene planteados la Iglesia en el viejo y en el nuevo mundo, tiene también sus deudas con la Suprema Inquisición de España. La condena pontificia de Carranza, en este ambiente considerada, puede por lo tanto reducirse a una simple abjuración «ad cautelam».

P. Ramón Hernández, O. P.

ALEXANDER HABID ARKIN, *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos de Fray Luis de León*. Instituto Arias Montano. Madrid, 1966, 198 pp.

Se trata de una tesis doctoral del autor, bajo la dirección del primer patrocinador D. Ramón Menéndez Pidal. Después de un proemio (págs. 3-8), pasa el autor a hablar de *España y la exégesis hebrea y cristiana*, en donde trata de probar que Fr. Luis de León pertenece a una tradición escriturística española que debió mucho a la hermética bíblica. No comprendemos como en este capítulo se cite constantemente la obra de Guillermo Fraile, *Historia de la Filología*, y se silencien otras contribuciones más efectivas, como las aportaciones de J. M. Bover, Teófilo Ayuso, J. Llamas, C. Spicq y tantas otras que han tratado de la historia de la exégesis bíblica en España y fuera de ella. Sobre los sentidos bíblicos son de capital importancia los tomos de H. de Lubac sobre *Exégese médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, Paris 1959 ss., que no vemos citados ni en las notas al pie de página, ni en la bibliografía general. Un breve análisis de los métodos exegeticos de los hebraístas de Salamanca (Gaspar de Grajal, Martín Martínez de Cantalapiedra) y sobre todo de Fr. Luis de León señalará su metodología y permitirá, al mismo tiempo, vincular la exégesis de los hebraístas con la rabínica, mediante un cotejo de los métodos hermenéuticos que emplearon Rabí Abraham ibn Ezra y Fr. Luis (pp. 33-34). Todo el cuerpo del libro (pp. 37-165) está dedicado a cotejar la traducción de Fray Luis sobre el *Cantar de los Cantares* y el libro de Job. Fray Luis se valió de la exégesis hebrea al elaborar sus propias traducciones y comentarios a dichos libros. En tres páginas (186-187) resume el

autor sus conclusiones que tienden a exagerar, según nosotros, la dependencia de Fray Luis de la exégesis hebreaica. La «addenda» al final, sobre «las desdichas y desventuras que le acarrearon a Fray Luis la enconada enemistad de ciertos miembros de la Orden de Santo Domingo y la divulgación no autorizada de su traducción y exposición del *Cantar de los Cantares* (p. 191), nos parece poco lograda y fuera de lugar. En la bibliografía, al final, sobran muchos títulos que allí están y faltan otros que necesariamente debían figurar, entre otros, S. MUÑOZ IGLESIAS, *Fray Luis de León, Teólogo*. Instituto Francisco Suárez de Investigaciones Científicas. Madrid, 1950. La aportación de Habib Arkin sobre el tema nos parece pobre y parcial.

Luis Arnaldich

ANTONIO VARGAS-MACHUCA, S. I., *Escritura, Tradición e Iglesia como reglas de fe, según Francisco Suárez*. «Biblioteca Teológica Granadina» n. 12. Granada, Facultad de Teología, 1967, XL-389 pp.

Lo que comenzó siendo una «disertación» doctoral en Innsbruck, se ha ampliado posteriormente en nutrido volumen, que se presenta con todos los atendidos de la técnica científica.

En el binomio Escritura-Tradición, en sus mutuas relaciones, el autor de esta monografía quiere estudiar el pensamiento de Suárez, que puede ser interesante para la estimación del pensamiento tridentino acerca de este problema. Comienza por una extensa exposición (pp. 2-68) de la controversia suscitada en los últimos años sobre el valor de la definición Tridentina acerca de la Tradición en sus relaciones con la S. Escritura. El A. piensa que Suárez «coincide casi literalmente con el Vaticano II en muchos puntos» (p. 4). Estudia cómo interpreta el Tridentino (p. 65), ampliando este estudio con la doctrina del Eximio sobre el Magisterio de la Iglesia.

El núcleo de la investigación consiste en ver cuál fue la formación teológica recibida por Suárez, que evidentemente se sitúa dentro de la Escuela de Salamanca. Son interesantes las lucubraciones del A. sobre el pensamiento de los Maestros de Suárez acerca de la Tradición y Escritura. Después se examina el período de docencia de Suárez en Roma. La conclusión es la identidad de pensamiento entre Suárez y sus Profesores «con idénticas formulaciones, que llegan hasta la semejanza verbal» (p. 134).

Las lecturas «de fide» en Coimbra y la «Defensio fidei catholicae» suministran datos para llegar a las conclusiones del capítulo V, donde se subraya el pensamiento suareciano sobre la Iglesia regla viva de la fe. El estudio del progreso dogmático según Suárez y la discusión de algunas teorías recientes constituye una última parte de este libro.

El A. expone y critica largamente la teoría de Geiselmann, que considera desautorizada, acerca de las relaciones entre Escritura y Tradición. La imprecisión con que proponen su tesis los defensores de la suficiencia material de la S. Escritura (p. 9 ss., 321), la habíamos notado en nuestros *Problemas del Concilio*, a. 1963, p. 225. Para nosotros la precisión está en preguntarse si el sentido *formal* de una verdad revelada puede encontrarse en la S. Escritura, no en si este sentido puede demostrarse con la Escritura o si se contiene en ella «de alguna manera». La formulación de P. Rucsh («nec explicite nec implicite ullo modo continentur in S. Scriptura... (p. 12) sigue siendo imprecisa; y así otras que el A. estudia a continuación.

M. Nicolau

DAVID KNOWLES, *La tradition mystique en Angleterre*, trad. del francés por R. de Belmont, Ed. Saint-Paul, París 1961, 240 pp.

¡Lástima que este libro se presente con tanto retraso al lector de nuestra Revista! Porque se trata de una obra bien digna de ser conocida. De los nueve capítulos que la componen, los tres primeros sirven de introducción y enmarque de la doctrina que se va a exponer en los siguientes. En el primero se dan unas nociones breves y precisas sobre el misticismo cristiano; en el segundo se señalan las líneas maestras de la evolución de la teología mística católica y en el tercero se dibuja, de mano maestra, la «Inglaterra de los místicos», sus estructuras sociales y religiosas, la situación de la Iglesia en aquel período y el influjo de su pasado.

En los restantes seis capítulos se expone la doctrina de los llamados «místicos ingleses medievales»: Richard Rolle, el autor anónimo de *The Cloud of Unknowing*, Walter Hilton y Ju-

liana de Norwich (cc. 4-7). Estos cuatro escritores forman un grupo tan notable que, en el siglo XIV sería difícil hallar otro que se le pueda comparar, aun cuando individualmente existen figuras superiores a cualquiera de ellos fuera de Inglaterra, como Ruysbroeck o santa Catalina de Siena. En el capítulo 8 se estudia la figura, enigmática e interesante, de Margery Kempe, nacida hacia el 1373. De su obra sólo se conocía, hasta 1934, un florilegio de textos; en dicho año fue hallado su libro completo de entonación autobiográfica, que tiene cierta semejanza externa con las Revelaciones de santa Brígida o con los escritos de Juliana de Norwich. El último capítulo está dedicado al estudio de la figura y la doctrina de una personalidad extraordinaria: el beneditino Agustín Baker (1575-1641). Su obra *Sancta Sophia* (= la Santa Sabiduría) puede compararse con lo mejor de la espiritualidad inglesa medieval; es «el único libro inglés original, que puede servir de guía completa y magistral en la mayor parte de los problemas espirituales» (p. 187).

Una breve y luminosa Conclusión cierra este excelente trabajo. Excelente por la preparación de su autor; excelente por la calidad de sus juicios, siempre sobrios, ponderados y penetrantes. La brevedad y precisión con que se expone en la Introducción el carácter del misticismo cristiano; el diagnóstico que se hace de la psicología de Margery Kempe, o el juicio sobre la experiencia mística de Baker, son ejemplo de bien hacer cuando se estudia a un autor.

En sus modestas dimensiones, la obra de Knowles es un trabajo modelo sobre la tradición mística en Inglaterra.

Urbano Barrientos

ODETTE LAFFOUCRIERE. *Le Destin de la pensée et «La Mort de Dieu» selon Heidegger*. Editor Martinus Nijhoff, La Haya, 1968, 267 pp.

No es fácil penetrar en el pensamiento de Heidegger, sin embargo Odette Laffoucrière lo ha conseguido en esta obra. Testigo el mismo Heidegger. «*Die Arbeit -escibe- von Mademoiselle Laffoucrière «Le Destin de la pensée et la mort de Dieu «zeichnet sich aus durch eine klare und treffende Auslegung meines Denkens»*. El trabajo de O. L. se distingue por una exposición clara y penetrante de mi pensamiento. La afirmación del maestro excusa todo comentario. Nos encontramos ante una obra que expone a grandes rasgos las etapas de la muerte de Dios con bombas explosiva en Nietzsche. El libro se compone de una introducción, diez capítulos y una breve conclusión.

En el prólogo estudia O. L. el desarrollo histórico de la metafísica, su apertura al hombre, lo que supone un conocimiento acabado del vocabulario de Heidegger, impreciso, a veces ininteligible, en torno a una filosofía inacabada. En los diez capítulos de este estudio se analiza el concepto de la metafísica a la que Heidegger imprime nuevos rumbos, pues la tradicional, desde Parménides hasta Nietzsche, está anclada en lo óntico en vez de avanzar hasta lo ontológico. Platón, Aristóteles, Descartes, Leibniz Fichte Schelling y Hegel se enredaron en el ente sin descubrir el *Dasein*. Si la metafísica, la más grande de las realizaciones, desemboca en una crisis de Dios, es por que no supo hablar de Dios, del hombre, del mundo. El ser no es Dios, pero es un camino hacia Dios. La crisis de Dios es una crisis del ser. Lo fundamental es el ser, lo específico el *ex-sistir*.

La exposición de O. L. discurre serena, segura de si misma y —cedo la palabra de nuevo a Heidegger— disipa malentendidos numerosos y constituye una excelente introducción para una exacta inteligencia de la esencia —*Wesen*— de la metafísica». Si Heidegger recomienda vivamente la publicación de este trabajo, a nosotros nos resta recomendar su lectura, verdadero placer para el espíritu.

L. Arias

FRANCE ROLLIN. *La phénoménologie au départ. Husserl, Heidegger, Gaboriau*. Editions P. Lettielleux, París, 1967, 200 pp.

No nos da este libro ni lo pretende, un estudio sistemático de la fenomenología, tal como la han utilizado estos tres pensadores. Se limita casi exclusivamente, a examinar la actitud de los mismos ante el problema inicial de la filosofía, visto desde las exigencias del método fenomenológico. Y es de notar que, utilizando el mismo método, vean el punto de partida del filosofar de manera muy distinta. Husserl y Gaboriau se inclinan a una actitud de duda más radical en

el segundo que en el primero. Por el contrario a Heidegger siempre le pareció un sinsentido dar principio al filosofar, poniendo en duda algo tan palmario y evidente como la vinculación al mundo en el que estamos inmersos. Si Husserl pide un voto de pobreza en materia de conocimiento al principio de la filosofía y Gaboriau vuelve a recordar la famosa «*universalis dubitatio de veritate*», Heidegger le parece imposible otra opción que la de tirarse al océano de la realidad que nos circunda compuesta por la pluralidad incontable de *entes* en los que se revela el *ser*.

Dentro de la opción dubitativa de Husserl y Gaboriau el primero limita su duda a la famosa «*epoché*», condición necesaria para llegar a la conciencia pura y limpia que refleje la realidad integral. Mientras que Gaboriau acude al lenguaje como punto de partida y primera experiencia humana en la que podemos leer los máximos problemas filosóficos, especialmente los humanos.

Este es el problema capital que se desarrolla en este libro que ciertamente, no peca de claridad. Tal vez se deba ello a la mezcla continua de las doctrinas de estos tres pensadores. La comparación, como la metáfora, sobriamente usada, da mucha diafanidad a la expresión. Pero convertida en método de exposición, amenaza con dejar las líneas de las diversas posturas ideológicas demasiado difuminadas. Sin precisión ni contextura propia.

Libro útil para quienes deseen un cotejo entre estos tres pensadores, será de difícil lectura para los no preparados.

E. Rivera de Ventosa

PAULUS WACKER, *Theologie als Oekumenischer Dialog. Hernam Schell und die Oekumenische Situation der Gegenwart*. Verlag F. Schöning, München-Paderborn-Wien, 1965, 24 x 16, XV+571 pp.

El A. es buen conocedor de la teología de H. Schell, pues hizo su tesis doctoral sobre «Fe y ciencia en H. Schell». Por sus escritos y su actividad docente también está el día en problemas de teología ecuménica. Con la presente obra intenta poner al alcance de un mayor número de lectores las riquezas del pensamiento ecumenista encerrados en las obras del audaz y discutido teólogo alemán de comienzos de siglo. El mismo Schell proponía ya su teología en diálogo, más o menos explícito, con la teología protestante. Piensa Wacker que, en sus líneas fundamentales, la teología de Schell puede ayudar a proseguir el diálogo con los protestantes, abierto a nuevo porvenir con el Conc. Vat. II. En especial serían muy actuales la pneumatología de Schell, su concepción personalista de la gracia, su concepto de la Iglesia como un organismo viviente. Los problemas teológicos controvertidos entre ambas confesiones revisten matices distintos después de 1906, en que murió Schell; pero varios temas básicos subsisten bajo las formas nuevas. En la obra se elencan los principales dogmas controvertidos entre católicos y protestantes (de lengua alemana, sobre todo) para señalar la aportación que el teólogo Schell pudiera ofrecer al diálogo. Los indicamos a continuación para información útil para el lector teólogo: «Presupuestos históricos y teológicos en que surgió la reforma; divergencias teológicas en el concepto de Dios, en Cristología, Mariología, Soteriología; problema de la justificación; problemas eclesiológicos; problema de la revelación». Los temas están desarrollados con notable orden y claridad, buena documentación y conocimiento de cada problema. Es un acierto el que, en obra tan amplia, al final de cada capítulo, se de un resumen para facilitar la comprensión del pensamiento y la repetición de la lectura, cuando sea necesaria. Se cumple el deseo del A. de contribuir al diálogo ecuménico a nivel teológico. Y no sólo interesa para las regiones de pluralidad confesional, sino en cualquier país cristiano. Ya que la preocupación y apertura al problema ecuménico es una necesidad de la teología en cualquier ambiente, si la teología ha de ser, de verdad, católica.

A. Villalmonete

A. PICHON, S. J., *Retraite*, éditée et présentée par Mgr. A. Combes.

COMBES, *De doctrina spirituali Sanctae Theresiae a Jesu Infante*, Col., «Spiritualitas», Ed. P. U. Lateranense, Roma, 1967.

Monseñor Andrés Combes es universalmente conocido como uno de los más infatigables y agudos investigadores de la espiritualidad de la Santa lexoviense. Son ya, en efecto, numero-

sos los libros y artículos por él publicados en torno a la persona y a las doctrinas de santa Teresa del Niño Jesús. En esa dirección van los dos libros que presentamos.

El primero: *Retraite*, contiene los Ejercicios Espirituales predicados por el P. A. Pichon, S. J., Director espiritual de Teresa, que ahora edita por primera vez y presenta Mgr. Combes.

La intención del A. al dar a conocer estos Ejercicios espirituales del ilustre predicador jesuita, es investigar las posibles resonancias o, acaso, positivas influencias, que la dirección del P. Pichon han tenido en la formación doctrinal —y concretamente, en el descubrimiento del «Camino de Infancia espiritual»— de la santa Carmelita de Lisieux. Los ejercicios espirituales que aquí se editan, son los que el P. Pichon predicó en 1902, estando todavía en Canadá. Como se ve, la fecha es demasiado tardía para que pueda presentar un fundamento seguro para una comparación objetiva. Por eso, las conclusiones a que llega el A. en extremo cuatelosas: se advierten «vagas resonancias», «aproximaciones conceptuales» y nada más. No es mucho. Pero creemos con el A. que el problema no queda definitivamente resuelto. Se sabe que las Carmelitas de Lisieux conservan algunos apuntes (apuntes que Teresa seguramente leyó), de los Ejercicios que el P. Pichon predicó en 1887 en el Carnelo lexoviense. Estos apuntes no han sido publicados, como tampoco lo han sido, las 15 o 16 cartas de dirección que Teresa recibiera de dicho Padre. ¿Arrojarían alguna luz sobre el problema que nos ocupa, la publicación de los mencionados documentos? El A., prudentemente opta por no pronunciarse aunque no teme afirmar que la auténtica originalidad del descubrimiento de Teresa no quedaría disminuida en lo más mínimo, aún en el caso de que los dichos documentos demostrasen la existencia de positivas afinidades. Eso creemos también nosotros.

En el segundo libro: «De doctrina spiritali sanctae Theresiae a Jesu Infante», Mgr. Combes estudia y analiza detalladamente la doctrina espiritual de santa Teresa del Niño Jesús. Es un estudio metódico, conducido con criterios científicos. En él C. va, con objetiva y escrupulosa adherencia a los textos teresianos, ilustrando la génesis, del «Camino de Infancia espiritual», su rico contenido, su evolución ascendente y su progresiva profundización, debido a las sucesivas iluminaciones de Teresa, hasta llegar a la oblación de sí misma al Amor misericordioso y su transformación en El. Lo que permite a Teresa llegar a ser —con verdad transcendente— «el amor» en el corazón de la Iglesia.

Nos complace presentar este libro como un estudio penetrante y de vigor teológico, que ha sabido, como ningún otro, poner de manifiesto las honduras místicas del «Camino de Infancia espiritual» teresiano, que ya no se permitirá seguir dándole las interpretaciones superficiales y un tanto sentimentaloides que se le venían atribuyendo.

Urbano Barrientos

ERMANNO ANCILLI, O. C. D., *Santa Maria Maddalena de 'Pazzi. Estasi-Dottrina-Influsso*. Ed. «Teresianum», Roma, 1967, 296 pp.

El P. Ermanno Ancilli, profesor en el Teresianum de Roma y conocido especialista en el campo de la Teología espiritual, ha prestado, con el presente volumen, un gran servicio a los cultivadores de esta parcela de la ciencia sagrada. No vamos a descubrir ahora la grandeza de Santa María Magdalena de Pazzi, en el campo espiritual, pero sí se puede afirmar que, en general, era más admirada que conocida, más citada en alguna de sus expresiones ardientes que estudiada en el conjunto de su obra.

El libro del P. Ermanno constituye la primera monografía verdaderamente científica sobre la gran santa y gran mística florentina. Después de una breve nota biográfica (pp. 7-11) se estudian: en la primera parte, los éxtasis (pp. 15-76); en la segunda, la doctrina (pp. 67-212) y en la tercera, su influjo (pp. 213-286). Un examen detallado exigía un espacio mucho mayor que el disponible para una simple reseña, pero no queremos omitir algunas acotaciones a esta gran obra del P. Ancilli.

La primera parte nos parece sencillamente perfecta. El dominio que el Autor posee de la materia hace que sus afirmaciones aparezcan siempre suficiente y sólidamente fundadas. La segunda parte nos convence menos. E. P. Ermanno ha querido explicar y justificar su proceder en la elaboración de la síntesis doctrinal con dos observaciones previas, de orden metodológico. La primera se refiere a los principios de hermeneútica que hay que tener presentes en la lectura de los escritos de la santa. Tales principios, que tienen en cuenta sea la índole propia de la experiencia mística sea su expresión concreta en santa María Magdalena, nos parecen atinados y útiles. La segunda se refiere a la justificación del esquema empleado para ordenar la doctrina de la Santa. Y aquí es donde nos sentimos un poco desilusionados. No es que pen-

semos que el Autor inventa o atribuye a la Santa dictrina que no es suya; la constante llamada a sus obras elimina toda sospecha en este aspecto. Pero es que, a través de un esquema que no es suyo, el «alma» de la Santa se nos escapa y su figura se empobrece. A pesar de que santa Teresa es mucho más rica en doctrina y más metódica en la exposición, pienso que nos sucedería algo parecido si quisiéramos rellenar con frases suyas un esquema tomado, por ejemplo, de la Suma Teológica. Y es que lo más característico de un alma mística no está en la novedad de la doctrina sino en la profundidad e intensidad de su experiencia religiosa. Si, además, el místico no intenta dar ex profeso — como en el caso presente — una doctrina espiritual, sus frases, arrancadas del propio contexto vital, sufren un empobrecimiento total. Esta ha sido, sinceramente la impresión que nos ha producido la lectura de la síntesis doctrinal.

En la tercera parte se estudia el «influjo» de la Santa en las diversas literaturas desde el siglo xvii hasta nuestros días. Un elenco de cerca de 500 escritos, que tienen por tema a la santa: su vida, sus obras, prácticas de devoción, son claro indicio de su activa presencia en la literatura espiritual y piadosa. Naturalmente esto es sólo un indicio aunque cierto, de su infujo. Para percibir su extensión real y su intensidad, habría que realizar un nuevo trabajo, de mayor envergadura. Habría que deslindar el campo de la devoción popular y el campo de las escuelas o corrientes de espiritualidad, estudiando el influjo real de la santa en cada uno de ellos. El criterio bibliográfico seguido es, desde luego, insuficiente. Pienso que sería totalmente equivocado calibrar el influjo de san Juan de la Cruz en la espiritualidad a base, solamente, de la enumeración de las Vidas, de la edición de sus obras y de los libros de devoción. Por lo menos como hipótesis, habrá que admitir que muchos autores, de los más influenciados por el Santo, jamás pensaron escribir su vida, ni editar sus obras, ni escribir una novena en su honor. Para ese ulterior trabajo, el estudio del P. Ermanno constituye, sin duda, una aportación valiosísima.

Mirada en su conjunto, la obra del P. Ermanno es excelente en sí y un punto de partida muy seguro para futuros estudios sobre la gran santa italiana.

Urbano Barrientos

BASILIO DE SAN PABLO, C. P., *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas*, Madrid, 1967, 158 pp.

— *La meditación en la Pasión de Cristo. Teología y espiritualidad para todos*, Madrid, 1967, 232 pp.

El P. Basilio de San Pablo, infatigable apóstol con la palabra y la pluma de la espiritualidad pasionista, dedicó estas dos obritas al santo fundador de su Congregación en el primer centenario de su canonización (1867). Entre ambas nos da una visión panorámica de su pensamiento. La primera contiene una conferencia pronunciada por su autor en Zaragoza, en 1963, en el primer congreso de espiritualidad pasionista. Al ser publicada, la conferencia ha sido ampliada y enriquecida con textos del Vaticano II. Pero la entonación y el fondo siguen siendo los mismos: su intención es descubrir, en san Pablo de la Cruz, los fundamentos de la espiritualidad pasionista. En una primera parte se estudian los rasgos fundamentales de la «espiritualidad de la Pasión» (pp. 21-88) y en la segunda, la espiritualidad de los Pasionistas; la espiritualidad que los Pasionistas viven y predicán.

En la segunda de sus obras, la intención del Autor es más general: se estudian la posibilidad y la eficacia de esta espiritualidad para todos los fieles. «Escribimos para todos cuantos tratan de modelar su vida según el ideal del Evangelio» (pp. 19). En realidad se trata de un compendio de teología espiritual, donde se estudian casi todas las cuestiones de los tratados clásicos: oración, meditación, contemplación en sus diversos grados; oración privada y oración litúrgica; vocación universal a la santidad y vocación de todo cristiano a la intimidad divina.

Lo que distingue a la obra del P. Basilio de otros tratados es haber centrado toda esta doctrina en torno al principio básico de la Pasión de Cristo; dicho de otra manera: haber estudiado el influjo de la meditación y contemplación de Cristo a lo largo de todo el camino espiritual. Aun cuando la impronta escolástica aparece claramente en el plan general y en el desarrollo de cada uno de los temas, el Autor ha procurado usar un lenguaje sencillo, sin demasiados tecnicismos accesible al común de los lectores. Esto, unido a su reconocida competencia, hace de la obra del P. Basilio un manual muy aceptable de doctrina espiritual.

Urbano Barrientos

F. A. PASTOR PIÑEIRO, *La eclesiología Juanea según E. Schweitzer*, Analecta Gregoriana. Roma, 1968, 241 pp.

Libro erudito, denso, en el que tomando como punto de partida la visión del teólogo suizo, E. Schweitzer, sobre la eclesiología de san Juan, el autor nos da una buena contribución a esta eclesiología juanea, la menos sistematizada precisamente por la exégesis neotestamentaria.

Más concretamente el problema que se plantea en esta obra se reduce, según el autor, a tres preguntas: ¿Existe realmente una oposición entre el camino constitucional de la Iglesia católica y el testimonio del N. T.? ¿Se puede instituir una polémica antirromana, a partir del evangelio y epístolas juaneas? ¿Pueden estos escritos ser considerados la máxima voz «anticatólica» dentro del N. T.? No es difícil encontrar una respuesta afirmativa a las tres preguntas en la teología protestante y no es fácil encontrarse también con una modesta atención a estos problemas por parte del teólogo católico.

El autor responde a los interrogantes desde su visión de católico exponiendo la eclesiología juanea en el evangelio y cartas del apóstol en el libro más completo que sobre el tema conocemos. Para ello utiliza los recursos de la exégesis, teología y la literatura existente. El tema, además de ser de actualidad en sí mismo, tiene una dimensión ecuménica. En este libro vemos la doctrina de Schweitzer, la postura de la crítica sobre el tema tanto de parte católica como protestante y la postura también del autor.

Una aportación positiva a la eclesiología juanea la de este libro rico en contenido, claro en exposición, con buenos índices y abundantísima bibliografía.

Ursicinio Domínguez del Val

GEORGES CRESPLY, *De la Science a la Théologie. Essais sur Teilhard de Chardin* (Cahiers théologiques, 54), Editions Delachaux et Niestlé. Neuchatel (Suisse), 1966, 124 pp.

El libro de Crespy es uno de los muchos que se han escrito en torno a las ideas evolucionistas de Teilhard de Chardin. El autor reproduce en su obra las ocho lecciones que dio en inglés durante el trimestre de invierno de 1965, en el seminario teológico de Chicago. Asistieron a las mismas gran número de oyentes, tanto protestantes como católicos. Cada lección fue seguida de un coloquio. Pero como el autor subraya, las lecciones fueron dadas en inglés, pero las escribió pensando en francés, lo cual le facilitó la tarea de publicarlas en esta lengua. Empieza por señalar los problemas que plantea el evolucionismo y cuál fue el proyecto de Teilhard, que fue el de escribir los modos de implicación de Cristo en el mundo así como los modos de explicación del mundo por el Cristo. Dos temas conexos, y que uno presupone el otro: Cristificación del mundo, mundanización del Cristo. Estudia a continuación la intención teológica de Teilhard, su cristología, su pensamiento sobre el mal. Para Teilhard, este problema no existe, ya que fue planteado sólo por la obligación intelectual de hacer coexistir un Dios inmóvil y responsable del ser y un hombre en situación de ser acabado, también responsable. La posición fixista creó el problema. La sexta lección versó sobre la biología, la historia y el pensamiento de Teilhard, a la que siguió la séptima: La historia, la escatología según Teilhard. Cierra el libro la última lección sobre «la teología después de Teilhard». Este ha plantado nuevos problemas a la teología que ésta debe tratar de resolver. Actualmente se encuentra en curso una revolución teológica, en la que predomina el pensamiento de que no se puede ya desligar la Iglesia de la humanidad, al Cristo de la historia y a Dios del mundo. «Todo el problema planteado por Teilhard nos obliga a dar un paso un gran paso hacia adelante como decía él» (pp. 124). Crespy trata con amor y penetración el pensamiento de Teilhard, y lo coteja con los grandes temas de la teología. Su trabajo es fecundo y aleccionador.

Luis Arnaldich

JACINTO SCALTRITI, O. P., *Teilhard de Chardin. ¿Mito o berejía?* Editorial OPE, Villava-Pamplona, 1967, 219 pp.

El interés actual por adaptar la Teología a la nueva era cósmica es para el Cardenal Siri, presentador de esta obra, síntoma de vejez. Y sin embargo Teilhard está de moda; sus escritos se traducen a todos los idiomas cultos del mundo, el *Fenómeno humano* se vende como una

novela existencialista, y una aureola de elogios, nimba la figura del noble jesuita francés. Pero no conviene olvidar que, junto a los incondicionales de la alabanza, existen escritores que en revistas y libros ponen fuertes reparos a la doctrina teilhardiana. Formando coro con Guérard de Lauriers, Philippe de la Trinité, Charles Journet, Barbut, Labourdette y Bernand de Charbonneau debemos mencionar a J. Scaltriti. Este distingue un T. histórico, creyente, piadoso y un T. partidario del mito, del evolucionismo absoluto, del monismo fenomenológico, del Cristo cósmico, de la santa materia, de la biosfera y noosfera, de la conciencia pensante que emerge de la materia y en proceso ascensional llega hasta el punto Omega, cima de la evolución. Los reproches a T. son numerosos e importantes, pues en el evolucionismo cósmico no hay sitio para un Cristo redentor, ni para el pecado original, ni siquiera para el libre albedrío ni para la persona concreta. En la crisis moderna, progreso teológico, apologética y deificación de la materia de T. existe un error de método, un irenismo beatificante, un evolucionismo sin límites y un escatologismo estilo Renan, Loisy o Lammenais. Cristificar la materia es la gran aventura de T., artista y poeta, soñador y visionario, inmaduro en metafísica, con intuiciones geniales. «El punto Omega que polariza el designio evolucionista de T. es ciertamente mitológico, al estilo de las teogonías orientales. Mito, no ciencia, pues si prescindimos del mito T. es poca cosa» (pp. 66).

Scaltriti ante los interrogantes ¿santidad? ¿genio? ¿locura? ¿satanismo? se inclina por la monomanía. El principio es lúcido, prometedor, resuelto; luego, a mitad de camino, nos encontramos con una brusca parada ante el disco verde de la evolución. Donde me parece menos convincente el autor es en el intento de buscar en la circunstancia de T. el hilo de las perspectivas alucinantes del *Fenómeno Humano*. Es una senda sombreada de peligros.

La segunda parte valora el pensamiento de T. No todo es negativo, pero sí es necesario iluminar el misterio del Gólgota, probar la realidad de un evolucionismo absoluto, detectar la línea fenoménica del origen del hombre. Las catástrofes cósmicas como explicación de saltos ontológicos nada explican y entre los prohomínidos y el hombre la ciencia pone años de luz. La crítica más dura a T. la encontrará el lector en la tercera parte. T. no es hereje porque no quiso serlo. Scaltriti enumera hasta siete herejías en el teilhardismo no todas imputables a T. «No soy, escribe T., filósofo, ni teólogo, sino un aficionado al estudio del fenómeno, un físico en el sentido de los antiguos griegos» (Nouv. Litt, 11 en 1951). ¿Por qué, entonces, se interna por tierras extrañas?

L. Arias

ANDRE DUMAS, *Une théologie de la réalité. Dietrich Bonhoeffer*, Ed. Labor et Fides, Gêneve, 1968, 340 pp.

D. Bonhoeffer es uno de los teólogos protestantes que mayor influencia están ejerciendo en el pensamiento actual, y en la actitud cristiana, dentro del mundo protestante. Dumas no intenta realizar aquí una biografía de este gran personaje, ni escribir los acontecimientos de su vida, cargados de un alto sentido de testimonio cristiano. Analiza, más bien, de una manera amplia y profunda, el pensamiento de Bonhoeffer, en torno a los principales problemas de la teología y de la vida cristiana. Esta obra ofrece gran interés, tanto desde el punto de vista positivo como también bajo el punto de vista crítico. Dumas no está de acuerdo con algunos intérpretes del pensamiento de B., particularmente en dos de sus escritos: *Resistence et Soumission*, y *Ethique*; piensa que han deformado el verdadero y auténtico sentido del mensaje de estos escritos, por lo cual intenta corregir esos defectos, dando otra orientación al pensamiento de Bonhoeffer y describiendo en otra perspectiva su postura fundamental, con relación al problema religioso.

La obra se inicia con un tema de enmarcación: la situación teológica de Bonhoeffer. que incluye el estudio del sentido y misión de la teología, el concepto de revelación objetiva y su interpretación, el problema del método seguido por B. La teología, atendiendo a la terminología, es ciencia y lenguaje sobre Dios, Dios verdadero y lenguaje verdadero, de donde surge la implicación de cómo el lenguaje expresa la idea de Dios; pero, en la perspectiva bíblica, la teología debe cobrar un sentido más existencialista e histórico, porque Dios que trae el mundo y el hombre a la existencia, no está contenido en los confines topológicos de ese mundo, ni encerrado en los límites mitológicos. Para reflexionar sobre él hay que acudir a la vía histórica, ya que Dios se ha hecho historia en el mundo. Lo importante, con todo a tener en cuenta es que el centro focal de la teología es Dios, que se automanifiesta, que crea el mundo, que lleva al hombre a la salvación por Cristo.

Otros temas imponentes estudiados por Dumas son la sociología y la eclesiología, tomando las aguas desde Kant y Hegel y planteando el importante problema, que debe hacer reflexionar también a los católicos, de la Iglesia, como estructura del mundo, en el que va implicada la misión sociológica eclesial. Una pregunta, al parecer paradójica, forma título del capítulo cuarto: *¿Ontología sin metafísica?* (pp. 107-128) Y en forma paradójica también el título del capítulo siete: *¿El cristianismo como no-religión, o arreligioso?* (pp. 177-234). Dumas hace un análisis detenido del texto y contexto del principal escrito de Bonhoeffer a este propósito: *Resistencia y Sumisión*, poniendo de relieve el sentido en que él entiende el término *religión*. No se trata de excluir y rechazar la relación del hombre con Dios, sino las formas que se llaman religión en la proliferación religiosa del paganismo; se trata de seguir de cerca la conducta del Evangelio, que no se presenta como una religión particular, sino en términos de gracia y de fe, que no habla de sacerdotes, sino de guías y ancianos, que no habla ni propone tampoco asociaciones culturales, sino una ciudad reunida, *Ecclesia*, y colonias periféricas: *paroikia*; no habla de sacramentos, sino de ablución (bautismo) y cena (Eucaristía), etc. Pero no se excluye la vivencia religiosa del hombre frente a Dios sino las formas concretas, limitadas, circunstanciadas, que oprimen el verdadero espíritu religioso. Si desde el punto de vista puramente pneumático estas observaciones no carecen de valor, desde el punto de vista concreto, particular del hombre psicológica y socialmente, tal vez aparezca excesivamente radical esta concepción; más aún desde el punto de vista de la enseñanza misma de la Iglesia. No se agota aquí la fuente de estudio y análisis en torno a la doctrina de Bonhoeffer. Otro tema capital de su acervo doctrinal lo constituye Jesucristo como estructura y espacialidad concreta y como proyección escatológica. El Cristo, el hombre para los demás, que resume el sentido del mensaje de Dios para la humanidad.

Además del estudio de algunos otros temas, esta obra contiene una relación precisa de las obras de Bonhoeffer y sus ediciones originales, y un elenco de obras sobre el mismo, a partir de 1955. Dumas de intento ha prescindido de relacionar estudios, artículos y otros libros de menor importancia; pero, en una obra como esta, juzgamos que podría ser útil al lector tener una más amplia información bibliográfica.

A. Martínez

HERVEY COX, *La cité séculière*, Essai théologique sur la sécularization et l'urbanization. Traduit de l'anglais par Simone De Trooz, Cahiers de l'actualité religieuse, 2 édition, Casterman, Tournai, 1968, 288 pp.

The Secular City, con un millón de ejemplares vendidos, y su versión a veinte idiomas excusa toda presentación. Al año de aparecer, *The Secular City Debate* da testimonio de su ola expansiva. Imposible acusar a H. C. de ateísmo, su libro propone una visión de la ciudad secular en un mundo en plena revolución. Hay que modificar las estructuras de la Iglesia, el lenguaje de la fe, las imágenes y símbolos culturales ante los problemas planteados al creyente por el urbanismo y la tecnocracia. Como ejemplo de ciudades secularizadas cita H. C. cuatro: Nueva Delhi, la ciudad del lujo y de la miseria; Praga, encrucijada de pueblos y naciones; Roma, la más mundana del globo y Boston, símbolo de una cultura puritana en agonía. Y si el estilo de una cultura secularizada es el pragmatismo y la profanidad, H. C. ve una imagen de esta realidad en John F. Kennedy, el presidente asesinado en plena juventud, y en Albert Camus, premio Nobel en 1957.

Y, por inverosímil que parezca, H. C. lee en la Escritura la desacralización del cosmos desde una triple perspectiva: desacralización de la naturaleza en las primeras palabras del Génesis manual de propaganda atea (p. 52); desacralización de la política en el Exodo, y de los valores en la Alianza del Sinaí. Sus críticos en el *Debate* le advierten que no puede ser utilizada la Escritura para resolver problemas profanos, Cox hace constar la diferencia que existe entre secularización y secularismo. Secularizar supone liberación de un mito, secularismo indica una ideología.

La ciudad secular es para H. C. un bien; crea un nuevo estilo, una nueva vida, un nuevo ciudadano. En las inmensas colmenas humanas la vida queda caracterizada por su movilidad, su anonimía y su tendencia a establecer relaciones funcionales. Parece evidente, la cultura urbana permite un despliegue insospechado de la libertad, impensable en los caseríos y en las aldeas en donde se cultiva la teología del yo-tú, no la del yo-vosotros.

En el transfondo del libro de H. C. se plantea la cuestión de cómo nombrar a Dios. No es del agrado del autor la metafísica existencialista; refugiarse en la trascendencia conduce a un

lenguaje ininteligible, y la inmanencia de Tillich es un naufragio seguro en el pantano del hombre. Tampoco asiente al empirismo de P. Van Buren. Los teólogos que abren camino a la esperanza serían Teilhard de Chardin y el revisionista Ernst Boch. Cox insiste en los aspectos del Reino y de la Iglesia, pues permiten una teología de cambios sociales revolucionarios. El Reino es, en su esencia, una construcción en la que intervienen Dios y el hombre, abierta al futuro y en vías de plena realización. La Iglesia, pueblo de Dios, es como la vanguardia del Dios trascendente en el mundo, da impulso a las fuerzas de la cultura y fusiona en amicable consorcio libertad y responsabilidad en el marco de la filiación divina. La Iglesia como *diakonia* cura los males de la ciudad, como *koινωνia* trabaja en la ciudad del hombre moderno. En una palabra, la Iglesia es la exorcista de la cultura.

La crítica ve en la obra de H. C. una nueva versión del evangelio social del protestantismo americano: su visión de la Iglesia corre el riesgo de ignorar su aspecto institucional y divino, la secularización no es un bien absoluto y presenta sus fallos. La movilidad, la técnica y la funcionalidad son elementos que la experiencia avala pero lo que está en juego no es su existencia sino su interpretación. La secularización es un fenómeno histórico analizable, pero cabe la pregunta de si existe o no la ciudad secular. En un *Postface* al *Debate* H. C. concede aún valor al mito y a la metafísica, pero quedan desplazados del centro para ocupar una periferia pretribal. Al rechazar la ontología y al mismo tiempo formular un nuevo teísmo H. C. se encuentra en un callejón sin salida. Su pensamiento es existencial y personalista. La obra de H. C. como la de Ernst Boch, *Das Prinzip Hoffnung* (1954) se abre a la esperanza cristiana en un porvenir del mundo escatológico —marxismo esotérico— pero no podemos reducir la esperanza cristiana a un humanismo concreto e histórico. En la hora presente existe una especie de consenso ecuménico sobre los problemas actuales del mundo y de la Iglesia. El interés del libro de H. C. radica en su problemática, no en sus soluciones.

L. Arias

JOHN A. T. ROBINSON, *Una Nova Reforma*. Moraes Editores, Lisboa, 1968, 336 pp.

Este libro de Robinson plantea el problema del cambio que hay que operar en la concepción de la Iglesia (en referencia directa a la Iglesia anglicana). Si *Honest to God* cuestiona la concepción que el hombre de hoy se hace de Dios, el libro *The new Reformation* cuestiona la imagen que el hombre se hace de la Iglesia.

En el primer capítulo (*La agitación de las aguas*) constata Robinson los diversos signos que hablan del final de una época (la Reforma) y que denotan el comienzo de otra nueva etapa. Si para los católicos —en frase del Cardenal Bea— «la Contrarreforma ha terminado», también por parte de los anglicanos deben afirmar que la «Reforma ha terminado» (p. 11). Estamos asistiendo al albor de una nueva etapa en la historia de la Iglesia. «Una convulsión como la que sacudió a la Europa del siglo XVI no es algo que podamos esperar todos los años, ni siquiera todos los siglos. Tampoco es algo que podamos desear. Significa la disolución de un mundo viejo y los dolores de un mundo nuevo» (p. 13). Esta nueva etapa nos tiene que traer una nueva imagen de la Iglesia. Y aquí es donde radica la tesis fundamental del libro de Robinson y que expone en el segundo capítulo (*Comenzar por la otra punta*). La antigua Reforma se polarizaba en torno a esta pregunta: ¿Cómo encontrar a un Dios agraciante?; en cambio esta nueva Reforma debe polarizarse en torno a la pregunta: ¿Cómo encontrar a un prójimo benévolo? Aquí radica «la diferencia entre la antigua y la nueva Reforma» (p. 51). Esto es partir de la «otra punta» (partir del hombre y no únicamente de la fe en Dios, como hizo la antigua reforma). De esta manera surge una nueva imagen de la Iglesia: Si la época de la Reforma y de la Contrarreforma definía a las diversas Iglesias como grupos «excluyentes», en cuanto «separados» del mundo, la nueva Reforma debe dar una imagen de la Iglesia «acogedora». «Pienso que la tarea principal que hoy incumbe a la Iglesia consiste probablemente en hacer posible a los hombres y a las mujeres que Cristo salga a su encuentro *donde ellos están*, es decir, dentro del contexto y las formas de pensamiento de la Iglesia latente» (p. 81). En el capítulo tercero (*Una teología verdaderamente seglar*) plantea el problema de la teología hecha por seglares y con orientación seglar es decir «mundana». Y en el último capítulo expresa Robinson su convicción de que estamos llamados «a vivir en la frontera de dos edades. Lo mismo que hubo un período en que existieron, codo con codo, los mundos de la Edad Media y de Renacimiento y en que los hombres vivían al mismo tiempo en uno y en otro en grados diversos o en diversas partes de sí mismos, así también hoy nos encontramos comprometidos en el tiempo de nuestra vida a llevar una vida doble, desconcertante» (p. 126). Esta duplicidad de vida se advierte en la línea de la doctrina, de la liturgia y de la estructura de la Iglesia.

El libro se cierra con dos Apéndices. El primero contiene una Conferencia que Robinson pronunció en la apertura de la Exposición sobre Ateísmo Oriental y Occidental en la Universidad de Franckfurt (noviembre 1964) sobre el tema: «¿Puede un hombre verdaderamente contemporáneo *no* ser ateo?». El segundo apéndice contiene el texto de la conferencia pronunciada por la mujer de Robinson Ruth Robinson sobre el tema: «Educación espiritual en un mundo sin religión».

Marciano Vidal C. Ss. R.

JAIME BRUFAU PRATS, *Moral, vida social y derecho en Jean-Paul Sartre*. Universidad de Salamanca, 1967, 144 pp. (*Acta Salmanticensis*, Derecho, 4).

Tres temas «*per modum unius*» se intentan aclarar en este estudio sobre el pensamiento de J. - P. Sartre. Bastará uno de ellos para llenar las 144 páginas. Pero se los ha querido acumular para dar al estudio más amplitud. Se ha perdido, con ello, inevitablemente fuerza.

Después de una introducción sugestiva sobre las diversas orientaciones de la moral y del derecho en las distintas corrientes existencialistas a base de algunos nombres, seleccionados sin especial preocupación por su relieve intelectual o por su estricta filiación ideológica, se estudia el tema a la luz de algunos conceptos fundamentales que son las piezas de ajedrez del tablado existencialista. Tales son: naturaleza y existencia, ateísmo y actuación humana, libre decisión y compromiso personal, responsabilidad, angustia, absurdo, norma y acción, arbitrariedad ética, vida social, el *otro* y el *grupo*, normatividad y derecho, etc...

El lector avisado comprende que tal temática es imposible sea abordada con seriedad en breves páginas, pese a los meritorios esfuerzos del autor. Quizá no hayamos querido comprender la mejor lección de la filosofía de J. P. Sartre: su enorme capacidad para detenerse con el fino escalpelo del análisis en prolongadas y exhaustivas descripciones de los íntimos resortes de nuestras acciones. La lección debiera ser recogida. Este libro es una flecha disparada hacia excelente caza. Esperamos que el experto cazador que la ha levantado, la persiga con ojo avisado y reflexivo.

E. Rivera de Ventosa

P. TILlich, *Le christianisme et les religions*. Versión del inglés por F. CHAPEY, AUBIER-MONTAIGNE, Paris, 1968, 175 pp.

Recoge el traductor una serie de conferencias pronunciadas por TILlich en la Universidad de Columbia (U.S.A.), sobre el tema religioso del cristianismo en relación con las demás religiones o casi-religiones.

El libro encierra los siguientes estudios: las religiones y casi-religiones; principios para juzgar cristianamente las religiones no cristianas; un diálogo entre cristianos y budistas; el juicio que el cristianismo hace sobre sí mismo a la luz de los encuentros con las grandes religiones. A esta parte doctrinal precede una autobiografía de Tillich.

Vistos todos estos problemas a través del luteranismo que profesa el autor resulta en conjunto sumamente interesante tanto por el contenido de sus juicios y afirmaciones como por su criterio equilibrado y por su actualidad. Las conferencias se tuvieron a finales del 1961.

U. Domínguez del Val

C. J. ARMBRUSTER, S. J., *The Vision of Paul Tillich*, Sheed and Ward, New York, 1967, 328 pp.

En esta misma revista (cf. «Salmanticensis», 16, 1969, 465-5), hicimos la reseña de la traducción española de esta obra de Armbruster, que apareció precisamente un año después de su publicación original. No es necesario hacer ahora el resumen de cuanto dijimos allí, en elogio de esta obra, base para conocer el pensamiento teológico de Tillich. Se trata en realidad de una exposición serena, objetiva, densa en su contenido, con amplitud de miras. La exposición gira en torno a los conceptos de religión y cultura, analizando en la parte primera la

estructura del pensamiento de Tillich sobre estos problemas, y en la parte segunda su contenido doctrinal. Cierra la obra una amplia conclusión, cuya idea central es Cristo.

Aparte de la reseña bibliográfica, la edición original lleva un índice de conceptos, que, aunque no muy amplio, presta muy bien servicio al lector. Esta obra puede calificarse como una de las mejores en su género, como interpretación católica del pensamiento de Tillich, que tanto interés ha despertado en nuestros días.

A. Martínez

L. LOPETEGUI, S. I. - F. ZUBILLAGA, S., I. *Historia de la Iglesia Española*. Edit. BAC, núm. 248. Madrid, 1965, 59 + 945 + 48 pp.

Desde hace tiempo se había hecho necesario un estudio completo de la Historia de la Iglesia en la América Española. Y ceemos que lleva camino de lograrse con la primicia, que nos ofrecen los autores de este volumen, que hace referencia a todo el territorio hispano comprendido al norte del istmo de Panamá, o sea, a México, las Antillas y América Central.

Obra sería, apta para lecciones de clase, bien documentada y que nos deja ver entre líneas la maravillosa gesta de unos eclesiásticos españoles (sacerdotes seculares y religiosos), quienes, emulando a los llamados «conquistadores» y superándoles en su ideal y en su metodología, llevaron a los pueblos nuevos, junto con la fe del Evangelio la cultura el trabajo y la humanización de las gentes.

En una Introducción General extensa y acabada (P. Lopetegui) se aclaran los diversos problemas que se fueron presentando desde el principio y a lo largo de la evangelización: relaciones entre Iglesia y Estado el trato dado a los indios, ordenaciones reales acerca de las encomiendas, esclavitud sobre el patronato real y regio vicariato de Indias, el problema religioso americano, etc.

A seguido, y en el cuerpo ya de la obra, el P. Zubillaga nos va exponiendo, en forma esquemática y graduada, los primeros pasos, crecimiento y estabilización de la Iglesia en estas tierras de penetración hispana: primera avanzada misional, establecimiento de la jerarquía, primeras instituciones eclesiales y maneras diversas de apostolado, vida y costumbres de los indios y de las nuevas cristiandades, establecimiento de centros culturales (escuelas, universidades), celebración de Concilios, etc. Una visión apretada, que va desde finales del siglo xv hasta principios del siglo xix, cuando ya se sienten por doquier los rumores de la Independencia.

La utilización de Fuentes es apropiada y exhaustivo el manejo de la abundante y extensa bibliografía. Un índice analítico y una serie de grabados documentales enriquecen sobradamente esta edición, presentada por la Biblioteca de Autores Cristianos.

Con nuestra recomendación de la obra para todos aquellos, que quisieran profundizar en el conocimiento de esta grandiosa labor de la Iglesia española, quedamos a la espera del segundo volumen, que comprenderá desde Panamá al estrecho de Magallanes, y que deseamos sea tan interesante y meritorio como el que acabamos de presentar.

Francisco Martín Hernández

M. R. PAZOS, O. F. M., *Los Estudios en la Provincia Franciscana de Santiago (Tratado histórico)*. Madrid, 1967, 327 pp., 223 x 160 mm.

En este libro se estudian las siguientes instituciones: colegios de gramática, colegios de Filosofía, estudios y colegios de Teología, estudios y colegios de Moral, colegios para seculares, plan de estudios, actos académicos, colegio de Alba de Tormes, convento de san Francisco de Salamanca, estudios universitarios en el siglo xvi, catálogo de graduados universitarios, enseñanza universitaria de Juan Duns Escoto, estudios universitarios de la Observancia, los estudios en la universidad de Alcalá, estatuto de los lectores, oposiciones a cátedras en los colegios provinciales, bibliotecas. Los estudios de cualquier provincia dentro de la Orden Franciscana no pueden desgajarse del contexto legislativo general de toda la orden. Por ello, el Autor de este libro estudia cada institución dentro del marco general de normas para toda la Orden Franciscana, completado con las disposiciones de carácter provincial. Una amplia base

documental, en gran parte inédita, sirve de soporte a este estudio, doblemente interesante, por su importancia objetiva y por tratarse de un campo poco explorado y que nunca había sido objeto de una exposición sistemática. Algunos Colegios como el de Salamanca, Oviedo, Santiago de Compostela revisten especial importancia porque estuvieron incorporados a las respectivas universidades, yendo estrechamente unida la historia de entrambas instituciones. La biblioteca de Salamanca era particularmente importante, como lo demuestra el hecho de que varios autores citan códices existentes en ella. Lástima que esta Biblioteca desapareció sin dejar huellas de su paradero. Recientemente localicé un interesante manuscrito del siglo xv, que todavía lleva el sello de la 'Librería del Convento de san Francisco de Salamanca' en el Palacio de Perelada (Prov. de Gerona). El códice en cuestión contiene varios ordenamientos de derecho civil español.

Antonio García García

ANGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J., *Misionología*. Problemas introductorios y ciencias auxiliares. Editorial Sal Terrae. Santander, 1961, 570 pp.

Con retraso aparece en nuestra revista la recensión de esta obra del P. Santos, de fama mundial en cuestiones misionales. Manual de inapreciable valor para cuantos se interesen por estos temas de perenne actualidad. Misionología es el nombre de pila, aunque en el subtítulo nos dice que se trata de problemas introductorios y ciencias auxiliares. Estudia, pues, de entrada el concepto y etimología del término misión, el resurgir de las misiones en el seno de las iglesias protestantes y en el campo de la Iglesia católica a través de los tiempos, anclando su atención en los afanes misioneros de nuestros días en países occidentales: Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Italia y España.

En lo referente a las ciencias auxiliares el insigne jesuita se fija en las cuatro siguientes: Etnología, Historia de las Religiones, Lingüística y el Problema colonial por su estrecha vinculación con todo apostolado misionero. Es evidente que el P. Santos no pretende ser exhaustivo y así silencia la medicina, gran auxiliar del sacerdote en tierras de misión. Dedicar, en mi criterio, demasiadas páginas a una cuestión de pura terminología como es el saber si debemos decir Misionología, como hacemos en España e Italia, o Misiología como dicen franceses, belgas y holandeses, pues «gastar energías y tinta en una controversia inútil e ineficaz» es como querer blanquear a un negro.

No se puede afirmar, sin hipérbole, que este libro equivale a toda una biblioteca, pero si es de una indiscutible evidencia, que en ninguna biblioteca de Misionología debe faltar.

L. de Vega

* * *

LEONIDAS HEGENBERG, *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Traducción española de la edición portuguesa de 1965, Editorial Herder, Barcelona, 1968, 304 pp.

L. Hegenberg es un cultivador de la lógica moderna, un conocedor de los problemas que actualmente presenta el método científico y la estructura racional de la ciencia en la línea de los grandes teóricos norteamericanos.

La presente obra, situada en esa línea, se divide en dos partes, tratando en la primera los problemas de carácter general y en la segunda algunas cuestiones especiales. En ambas el tema central es la naturaleza de la *explicación*. La primera parte expone lo que es la ciencia, en cuanto distinta del saber vulgar, señalando como elementos más representativos de la actividad científica el estudiar críticamente lo que existe, lanzar nuevas hipótesis, explicar, predecir y controlar las predicciones. El núcleo de esta parte son las cuatro especies de explicación: deductiva, probabilística, teleológica y genética, deteniéndose especialmente en las dos primeras.

La segunda parte aborda el tema de la explicación en las ciencias especiales. Pero los temas de los primeros capítulos de esta parte, como el estudio deductivo de una investigación, leyes y teorías, determinismo y casualidad, me parecen igualmente de carácter general y podrían evitarse repeticiones trasladándolos a la parte primera. Casi lo mismo podría decirse del capítulo dedicado a las explicaciones teleológicas en particular.

Los capítulos que se refieren a temas especiales son los dedicados a la metodología y explicación en las ciencias sociales y el consagrado a la problemática del saber histórico.

Termina con una conclusión acerca de la lógica y la filosofía de la ciencia que siúta acertadamente el horizonte actual de las investigaciones acerca de estos temas. Lógica moderna, metodología y filosofía de la ciencia son temas íntimamente unidos que no se pueden tratar separadamente, como muy bien muestra el presente libro.

La obrita de Hegenberg es altamente recomendable por su claridad y permite al lector darse cuenta del panorama actual, señalando para cada problema una bibliografía selecta. Sin tener gran originalidad, ofrece gran interés en un país como España donde nada se han cultivado esos temas verdadero meollo de lo más vivo y representativo del pensamiento actual. Mucho daño están haciendo a la cultura española los que se empeñan en abordar los problemas de la filosofía de la ciencia desde posiciones escolásticas que a nada conducen nada explican y de nada sirven en orden a la comprensión del saber científico actual. Como iniciación en tales problemas es recomendable este librito que sobresale por su claridad, sencillez y equilibrio doctrinal.

Vicente Muñoz

JUAN ZARAGUETA, *Curso de filosofía. I. - Lógica*. Biblioteca hispánica de Filosofía, núm. 53, Madrid, Editorial Gredos, 1968, 442 pp.

Se trata de una adaptación de la obra *Filosofía y Vida* en 3 vols. publicada en 1954 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siguiendo una división más tradicional, para que pueda servir de libro de texto.

Se divide en dos grandes partes. La primera (pp. 11-99) estudia las *funciones lógicas* del pensamiento humano en su *vertiente lógica* de concepto, juicio y raciocinio, división que considera acertada, sin preocuparse para nada del sentido actual de la lógica en contra de tal división y en su correspondiente *vertiente psicológica* de función aprehensiva, adhesiva y demostrativa, que a su vez se desdoblan en función cognoscitiva, estimativa y significativa.

La segunda parte titulada *Métodos lógicos* (pp. 101-422) ocupa la mayor parte del volumen. Como introducción se pone la solución del problema crítico del conocimiento resuelto tradicionalmente por el idealismo y realismo, a los que el autor contrapone el método que llama *genético*, porque toma como punto de partida la conciencia infantil, siguiendo su proceso de maduración mediante el contraste de sus experiencias intersensoriales, imaginativas y sociales.

Partiendo de ese método genético que le lleva a un realismo sano y razonable, pasa a estudiar el itinerario cuasi-cronológico que sigue nuestra mente en el planteo y solución de sus problemas y abordando, en segundo lugar, las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje. Eso constituye lo que llama *metodología general*.

Pasando a la metodología especial distingue como métodos capitales del saber cognoscitivo la *intuición* de la realidad presente y de la realidad pasada; al método intuitivo se contraponen los *métodos ilativos*: 1) primero la *inducción* que señala una transición del orden real al ideal y es constitutiva de las ciencias naturales y psicossociológicas, a las que el autor se refiere de manera especial; 2) la *deducción*, que se mueve dentro del orden ideal; 3) la *reducción* que se refiere a la aplicación del orden ideal al real, pasando de los hechos dados a los inéditos, a través de cierta idealidad que les es común.

Sigue el estudio de la metodología del *saber estimativo* y su influencia en el saber cognoscitivo, tema capital en la lógica de Zaragüeta. Dedicada especial atención a la metodología del *hacer* en su doble perspectiva técnica y moral a lo que dedica cuidadosa atención. La metodología del *querer* completa la del *hacer* en su doble modalidad de normal y anormal.

La metodología en su aspecto global le merece dos consideraciones, según se la enfoca desde el yo como criterio propio y personal o desde el aspecto de criterio ajeno e impersonal.

Termina con una contraposición entre el saber y el crear, le evidencia y la fe en los principales dominios del conocimiento y de la vida.

La obra contiene bastantes novedades en el análisis del lenguaje, de los conceptos, en el énfasis de la estimación, en el enfoque de los métodos deductivos, en el mismo vocabulario empleado. Pero no me parece que sea un tratado de lógica en el sentido actual. Puede valer como una consideración parcial de algunos aspectos de filosofía de la lógica y nunca como un tratado al nivel actual de estos estudios. Soslaya por completo la lógica formal y su problemática, tanto técnica como filosófica, descuida los estudios actuales acerca de la filosofía de la ciencia, de la inducción, de la naturaleza de las matemáticas, etc. Inclusive los temas más cui-

dados, como el lenguaje y la significación, no responden a los problemas actuales. Todo lo referente a la metodología, estructura racional de la ciencia tiene poco que ver con lo más vivo de nuestras actuales preocupaciones. En este sentido es una obra demasiado tradicional y carece de sentido actual, a pesar de las apariencias en contra.

Vicente Muñoz

ANGEL GONZALEZ ALVAREZ, *Tratado de Metafísica, II Teología Natural*, Segunda edición corregida, Ed. Gredos, S. A., Madrid, 1968, 550 pp.

El pensamiento filosófico escolástico no pasa actualmente en nuestra patria por momentos de olvido o postración; es posible, por el contrario, advertir entre nosotros síntomas evidentes de altura y brillantez en su cultivo. El nombre de Angel González Alvarez, catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid, entre otros, avala nuestra observación. Conocedor al detalle de las doctrinas tradicionales, se ha impuesto la tarea de ofrecer a los interesados por los estudios filosóficos, así porfesoires como alumnos, de lengua hispánica, una amplia y fundada exposición de las mismas, atento a las orientaciones del más ortodoxo tomismo; ha dado a luz con este fin, entre otras obras, un sistemático *Tratado de Metafísica*, cuyo segundo volumen, la *Teología Natural*, agotada la primera, ha demandado una segunda edición enriquecida, que tenemos a la vista.

El esquema que regula la marcha expositiva del tratado es el tradicional inspirado en santo Tomás, que divide el tema en dos partes, consagradas respectivamente a dilucidar la existencia y la esencia y atributos, así entitativos como operativos de Dios, causa primera del ser. También el contenido doctrinal se ciñe estrechamente a las fórmulas acuñadas por el Angélico y sus acérrimos seguidores. La interpretación de la *prima et manifestior via* y del principio del movimiento tan ligado a ella, de la cooperación de Dios a la actividad libre del hombre, de su conocimiento de los futuribles, entre otras de menor relieve, bastan para testificarlo. Las nuevas aportaciones que es dado encontrar en el tratado, no atañen tanto a enriquecimientos doctrinales, cuanto a esclarecimientos históricos representativos de tendencias actuales, fielmente expuestas y racionalmente superadas.

En esta magistral exposición de la más genuina Teología Natural tomista hace gala su autor de un alto sentido pedagógico al adoptar unas formas expositivas notables por su claridad y sistematización.

R. L. de Munain, Ofm.

SIMON YVES R., *La tradición de la Ley Natural. Reflexiones de un filósofo*. Biblioteca de Filosofía y Pedagogía. Traducción del inglés por IGNACIO DE DESPULOL, S. J., Ed. FAX, Madrid, 1968, 212 pp.

Este libro consta de dos partes, conteniendo la primera el planteamiento del problema, con sus conexiones doctrinales y contextos históricos: además la historia de la ley natural o mejor dicho, las diversas interpretaciones que de la ley natural se han dado a lo largo de los siglos; también las cuestiones teóricas implicadas en el tema o con él relacionadas: Naturaleza, necesidad y contingencia, libre elección... Dios. En la segunda parte se expone y defiende la doctrina propiamente dicha acerca de la ley natural, a saber: su definición, su vigencia, sus relaciones con la ley positiva, su conocimiento, su obligación, sus variaciones y su futuro.

Viejo problema es éste, que desde hace dos mil trescientos años ha sido tratado en casi todos los aspectos imaginables y ha recibido casi todas las soluciones posibles. A pesar de eso. abordarlo con serenidad, teniendo en cuenta la mentalidad actual, proponer con toda honradez las dificultades tras de las cuales se parapetan el positivismo y el historicismo y resolverlas con profundidad metafísica bajo la égida de Sto. Tomás, resulta siempre aleccionador y provechoso; y quizá lo sea más todavía en un ambiente dominado por preocupaciones industriales y mercantiles, como el norteamericano de nuestros días, en el que escribe el autor.

Este demuestra no solamente una formación bien asimilada de la «*philosophia perennis*», sino también fina observación de los signos de nuestro tiempo para encuadrar en ellos la vieja doctrina y las objeciones nuevas, a las que da satisfactoria respuesta.

Notables son sus consideraciones acerca de la ley y la sabiduría práctica (pp. 108-113) y

acerca del conocimiento de la ley natural, su obligatoriedad y sus variaciones. Se mantiene dentro de la línea tomista, con criterio amplio y abierto a las preocupaciones filosóficas actuales. Por todo lo anotado, resulta un libro excelente.

Pelayo de Zamayón

DUILIO BONIFAZI, *Filosofia e Cristianesimo. Discussioni recenti*. Libreria Editrice della Pontificia Università Lateranense. Roma 1968. 154 pp.

El problema de las relaciones vigentes entre el pensamiento filosófico y la cultura cristiana no es un problema nuevo; puede decirse que, bajo una u otra fórmula, ha atravesado la historia toda del Cristianismo. Conoció un especial agudizamiento en la primera mitad de nuestro siglo cuando el problema se centró en torno a la noción misma de «Filosofía Cristiana» y consiguientemente a su posibilidad y existencia; pensadores de las más diversas tendencias aportaron sus reflexiones, inconciliables entre sí con frecuencia, al esclarecimiento del problema así planteado. A pesar del ingente esfuerzo llevado, el problema continúa acuciante y todavía en nuestros días preocupan sus implicaciones. Su planteamiento en la actualidad prevalente reconoce la existencia en el seno del Cristianismo de un pluralismo así filosófico como teológico, lo que implica el reconocimiento por una parte de la existencia, simultánea o sucesiva, de varias filosofías cristianas y por otra la de diversas interpretaciones de la fórmula mayoritariamente aceptada de «Filosofía Cristiana». Una mirada al pasado y un recorrido por el presente bastan para atestiguarlo abundantemente. El sentido histórico y vivencial característico de la mentalidad contemporánea, a juicio de no pocos, postula una revisión de los cuadros filosóficos en que la Escuela sistematizó su teología, planteándose expresamente la cuestión sobre si es la filosofía aristotélica la única capaz de compaginar con las enseñanzas dogmáticas del Cristianismo. Un detallado recorrido a la bibliografía reciente sobre el tema permite al autor admitir la posibilidad de un pluralismo teológico basado en la trascendencia del kerigma revelado respecto a todas las culturas humanas y con capacidad para encarnarse en diversas perspectivas racionales, recíprocamente complementarias e integradas entre sí. Así concebido el pluralismo no implica el relativismo cambiante de la verdad de las afirmaciones humanas. De otra parte, si no es justificable un pluralismo de filosofías y por ende de teologías contradictorias en sus afirmaciones, sí es admisible una diversidad de puntos de vista, todos verdaderos, aunque parciales, que mutuamente se integren y complementen con ventaja para una más plena captación de la totalidad. Nadie puede atribuirse en exclusiva la verdad total y toda filosofía auténtica explora al menos una parte de la inagotable riqueza de lo real.

R. L. de Munain, Ofm.

L'Insegnamento filosofico nei Seminari dopo il Vaticano II. Atti del I Convegno Nazionale dei docenti italiani di filosofia nelle Facoltà, Seminari e Studentati religiosi d'Italia. Número especial de «Sapienza», enero-junio 1968, Nápoles, 304 pp.

El volúmen, en el que se recogen las Actas del Congreso citado, quiere responder en el modo más directo y concreto a las exigencias de la renovación y mayor clarificación en la enseñanza de la filosofía eclesíastica, según las directivas del Concilio.

Como ocurre en la teología, así también en filosofía un «aggiornamento» es improrrogable, a la vez que delicado y complejo, como el mismo card. Garrone reconoce en las palabras que dirige a los congresistas. El gran número de éstos y las Actas, aquí publicadas, nos dan cuenta de la labor llevada a cabo y de los resultados obtenidos.

Podemos reducir a éstos los fines que se pretendían en la reunión:

1. Precisar, con el sentido específico del saber filosófico, su propia función, en relación con las ciencias y la teología, teniendo además en cuenta las nuevas realizaciones y los problemas de la cultura específica y teológica.
2. Afrontar el problema de la comprensión y de la integración, sobre la base del «patrimonio filosófico perennemente básico», y de variantes del pensamiento surgido en los últimos decenios tanto fuera como dentro del Catolicismo.

3. Revisar la metodología de la enseñanza filosófica para adaptarla ya sea a las modernas exigencias psicológicas y didácticas, ya sea al nuevo orden de los estudios en la formación de los candidatos al sacerdocio.

Las ponencias estuvieron a cargo tanto de religiosos como de sacerdotes seculares, prácticos en el campo de la enseñanza filosófica y profesores algunos de ellos de Seminarios. Se habló de: «Autonomía y crisis del saber filosófico» (D. G. Zappone, O. P.); «Significado y valor de la filosofía de nuestro tiempo» (Sofía Vanni); «Necesidad, función y contenido de la enseñanza filosófica en los Seminarios» (Battista Mondín); «La enseñanza de la Historia de la Filosofía y en particular del pensamiento contemporáneo» (Nicola Petruzzellis); «Propuestas para una Filosofía de la Religión» (Italo Mancini); «Renovación metodológica en la enseñanza de la Filosofía» (Ubaldo Pellegrino) y «Relaciones entre Filosofía y Teología» (A. Boccanegra, O. P.). Unas intervenciones de importancia y varias comunicaciones vienen añadidas, a su vez, a las ponencias.

Recomendamos le lectura de estos trabajos ahora que, gracias a Dios, nos encontramos ante una nueva estructuración de los estudios eclesiásticos. Como medio de reflexión y, si se quiere hasta de discusión ya que ofrecen perspectivas de interés tanto respecto del estudio mismo de la Filosofía eclesiástica, como de sus relaciones con el estudio de la Teología y la importancia que todo ello supone para la formación integral del futuro sacerdote.

Problemas que, si bien discutidos y en espera tal vez de nuevas aclaraciones, no dejan de pedir una rápida y eficaz solución.

Francisco Martín Hernández

ENJUTO BERNAL J., *La Filosofía de Alfred North Whitehead*. Madrid, Tecnos, 1967, 334 pp.

En la presente obra, sobre la filosofía de Whitehead, se advierte, desde el principio al fin, el propósito del autor de orientar y facilitar al lector, especialmente al de habla hispana, el acceso a la filosofía de Whitehead, de mentalidad sajona y con formación positivista.

Pone de relieve el aspecto científico de la filosofía whiteheadiana, que, partiendo de los resultados de la física actual y, teniendo siempre presentes los hechos comprobados y las últimas conclusiones de las ciencias, se remonta, en actitud metafísica, al campo netamente filosófico. Este planteamiento de la filosofía, con punto de arranque en la ciencia actual y con proyección hacia la alta especulación filosófica, abre nuevas perspectivas a la filosofía y sienta las bases para una Metafísica del futuro.

Con razón el profesor Enjuto ha puesto sumo empeño en hacer resaltar el enriquecimiento del núcleo filosófico de perenne validez con las aportaciones de los logros científicos. Pero es, sobre todo, el esclarecimiento del mundo conceptual y terminológico de Whitehead lo que persigue, para ayudar al lector a comprender los problemas filosófico-científicos que se abordan en toda la obra whiteheadiana. A este fin, divide su estudio en tres partes.

En la primera expone las ideas fundamentales de Whitehead: teoría de las entidades actuales, teoría de los objetos eternos, teoría de las aprehensiones, teoría de los nexos e incorporación de Dios a la Metafísica, que es uno de los puntos en que Whitehead ha sido más atacado por sus detractores.

En la segunda, esclarece los términos más importantes para facilitar la comprensión de la filosofía whiteheadiana: acontecimiento, actualidad, conciencia, concrecencia, etc.

Finalmente, en la tercera nos ofrece un vocabulario interesante de términos con contenido y significado peculiar.

El estudio se completa con 16 páginas de *bibliografía selecta* que comprende las obras de Whitehead y un crecido número de ensayos, artículos y libros en que se expone y comenta el pensamiento whiteheadiano y se hace crítica del mismo.

La obra de Enjuto resulta una introducción interesante que falcita la comprensión de la doctrina de Whitehead, y nos muestra como el pensamiento whiteheadiano abre nuevos horizontes a la Metafísica y señala los cauces por los que se orienta el pensamiento filosófico en la actualidad.

José Riesco

JACOB LUTZ, con la colaboración de H. WALDER, K. MEYER, W. SCHLEGEL, H. A. SCHMITZ, F. SCHNEERBERGER y F. STUMPFL, *Psiquiatría Infantil*. Introducción a su estudio y praxis. Madrid, 1968, Trad. del alemán de Carlota Romero, Ed. Gredos, 390 pp.

El presente libro es traducción de la 3.^a edición alemana, que su A. ha querido sea totalmente nuevo respecto a la primera edición, publicada en 1938 (y agotada hace muchos años), incorporando a él, todos los trabajos publicados últimamente sobre el tema hasta 1967.

Como la problemática de la enfermedad psíquica infantil cae no sólo dentro del campo del médico, sino también del pedagogo, asistente social, etc.; el A. ha buscado en esta edición la colaboración de diversos especialistas de esas ramas del saber. La intención del A. es que el libro vaya dirigido a médicos, juristas, teólogos, maestros y especialmente pedagogos terapeutas.

Parte el A. de las teorías de la escuela médica de Zurich, especialmente Bleuler. En Psiquiatría infantil nos dice el A. que se basa en los trabajos clínicos de A. Homburger y M. Tramer; en Psicología del desarrollo sigue a W. Stern, Ch. y K. Bühler y A. Gesell, y en fin, en Psicología analítica se inspira en Freud, y toma la problemática infantil de R. Steiner.

En la 1.^a parte del libro trata el A. del desarrollo normal del niño. La 2.^a está dedicada a la Patología General. La 3.^a —que es la más específica— estudia las anomalías concretas infantiles, recorriendo todas las enfermedades mentales propias de la infancia. Acaba la obra con un Apéndice sobre los principales problemas de derecho civil y penal, y los de la asistencia referentes a niños y adolescentes, comparando la legislación de Suiza, Alemania y Austria. El libro, aunque de carácter técnico y científico, cumple su cometido de poder ser entendido por educadores, maestros, etc., si están dotados de una cultura psiquiátrica elemental.

A. Roldán

DIETRICH VON HILDEBRAND, *La afectividad cristiana*. Ed. FAX, Colección Psicología-Medicina-Pastoral, Madrid, 1968, 242 pp.

El título del presente libro refleja su naturaleza. Trata el A. en su primera parte —la más extensa— de analizar la naturaleza del corazón humano (entendiendo por tal el núcleo más íntimo y personal de la afectividad «tierna») y de destacar su papel central en la vida del hombre. Permitido este preámbulo de carácter filosófico, pasa en la segunda parte —la más importante, aunque breve— a estudiar el corazón de Cristo para penetrar en su íntimo misterio. El análisis de las Bienaventuranzas, de las parábolas del buen samaritano, hijo pródigo, fariseo y publicano, así como de los pasajes de las bodas de Caná, Magdalena, adúltera, etc.; y, sobre todo, el análisis de los hechos sorprendentes del llanto de Cristo ante Jerusalén y Lázaro muerto, y de la tristeza y desolación extremas en la Pasión, etc., le hacen penetrar en la profundidad del Corazón de Cristo. Por último en una brevísima tercera parte, examina cómo debe ser el corazón del verdadero cristiano, a la luz de lo que es el de Cristo.

Conocíamos a Von Hildebrand sólo como filósofo, y por ello confesamos haber quedado gratamente sorprendidos ante la lectura de este libro, en el que se ve a un laico citar con soltura pasajes de la Escritura y Liturgia, y defender de posibles desviaciones a la devoción al Corazón de Cristo, con observaciones de hondo sentido cristiano.

La orientación de la primera parte, más filosófica, la suscribimos plenamente. El A. sale —como lo hemos hecho nosotros repetidas veces— por los fueros del sentimiento, que siendo de tanta importancia en la vida humana y cristiana, ha sido injustamente olvidado en la Filosofía, casi por completo.

A. Roldán

H. KUHN, H. KAHLEFELD, K. FORSTER, *Interpretation der Welt*. Festschrift für Romano Guardini zum achtzigsten Geburtstag. Echter Verlag. Würzburg 1965. 2 Auflage, 722 pp.

La celebración del ochenta aniversario de Romano Guardini, el 17 de febrero de 1965, constituyó un acontecimiento nacional dentro de Alemania. Pocas veces había visto el parainfo de la Universidad de Munich mayor número de personalidades congregadas en torno

a una persona, hacia la cual miraban hombres muy diversos desde muy diversas preocupaciones: hombres de la política y del arte, de la comunidad eclesial y del mundo de la filosofía.

En el contexto de esta celebración se sitúa el volumen que como homenaje al gran maestro le dedicaron un grupo de amigos y de alumnos. Volumen que no habla de Guardini, sino que andando por la senda que él descubrió, procura prolongar su obra adentrándose por los difíciles caminos de la interpretación. Porque esa fue la gran ocupación y preocupación del joven sacerdote y del anciano profesor: interpretar el alma de una juventud que renacía después de la primera guerra mundial (Jugendbewegung), interpretar el mundo de los signos y estructuras litúrgicas (Biturgische Bewegung en torno a María Laach), interpretar las cosas diarias con las que el hombre mezcla y abreva su ser (la palabra, el juego la oración, el trabajo el poder, el paisaje, la lectura), interpretar la palabra y la vida de los grandes hermenéutas que son los filósofos y poetas (y ahí están sus libros aun no superados para quien quiera conocer la muerte de Sócrates o la gran obra de Dante, o el drama pascaliano, o la profundidad religiosa de Dostoyevski, o la conversión de Newman o finalmente a los poetas: Rilke, Holderlín, Morike); interpretar finalmente la palabra de Dios en Cristo.

Esta diversidad de intereses, en que Guardini fue alimentado y dando alimento, queda reflejada en las colaboraciones de este volumen, que se inician con la de los filósofos (P. Ricoeur: Existence et Hermeneutique; G. Marcel: Wissenschaft und Weisheit; H. Kuhn, Humanitas christiana; J. Botz, Zur Struktur der religiösen Erfahrung...) y sigue con la de los psicólogos y médicos (P. Matussek, G. Volk...), historiadores del arte o intérpretes del arte y de la música (H. Selmayr, A. Everding, E. Jochum). Siguen luego unas colaboraciones que interpretan grandes hechos o personalidades religiosas (A. Gorres: Ein existentielles Experiment. Zur Psychologie der Exerzitien des Ignatius von Loyola; T. Kampmann, Kierkegaard's «Einübung im Christentum»; M. Nedoncelle, L'apologie de Newman dans l'histoire de l'autobiographie et de la théologie...) Finalmente colaboran los teólogos (H. Kahlefeld, H. Schlier, W. Trillhaas, J. Weiger, H. Urs von Balthasar, H. Asmussen, J. Daniélou; J. Pascher; M. Schmaus, H. Fries, K. Rahner).

Admiración siente uno al tener este volumen en las manos por el hombre que con su penetración humana, su dedicación sacerdotal y universitaria, hizo fructificar tantos campos de la iglesia y acortar tantas distancias entre las confesiones y tornar atentos para lo cristiano a tantos hombres distantes del mensaje. Hombre fue de los que unen, porque su profundidad les hace descubrir los árboles no por las ramas que existen separadas, sino por el tronco que es uno. Los editores, reconocedores de cómo su palabra fue luz intra muros y extra muros quisieran invocarle como «Doctor de la Iglesia», sabedores de la doble forma posible de magisterio en la comunidad de creyentes: la de la palabra definitiva que muestra el camino, y la de la palabra iluminadora que esclarece al hombre para que inicie la marcha y perdure en ella, y no la interrumpa hasta el fin.

Quisiéramos poner de relieve el hecho significativo de que este homenaje escrito ha aparecido no sólo con la benevolencia, sino con la colaboración y aportación económica de los obispos alemanes. Ellos reconocieron en la obra y persona de Romano Guardini un gran don de Dios a la Iglesia, conscientes de cómo el evangelio llega a los hombres anunciado desde los púlpitos o anunciado desde las cátedras, desde las aulas de poesía o desde las celebraciones eucarísticas.

Cerramos esta presentación con las palabras que quisieran dar unidad al volumen: «El pensador merece una ofrenda de pensamiento». Eso es lo que intentaron los colaboradores en memoria y fidelidad al gran maestro.

G. H.

JEAN DANIELOU y JEAN-PIERRE JOSSUA, *Cristianismo de masas o de minorías*. Edit. Aldecoa, Burgos, 1968, 148 pp.

Dos teólogos —jesuita el primero, dominico el segundo— se enfrentan en un diálogo acerca de la grave cuestión que indica el título: aunque en el fondo ambos concuerdan en que el cristianismo ha de ser para todos, discrepan sin embargo en cuanto a los medios para conseguirlo. ¿Puede existir un gran pueblo cristiano en medio de una civilización secularizada, no cristiana, positivista o materialista, o atea? ¿Tendrá que darse interdependencia entre religión y civilización? ¿En el futuro habrá que fundar instituciones cristianas dentro de la sociedad civil o será mejor yuxtaponer una religión (o religiosidad) personal a una sociedad laica, indiferente en materia de religión?

E. P. Daniélou publicó en 1965 un libro intitulado *La oración, problema político*, en el que defendía la necesaria interdependencia de la religión y de la civilización; se mostraba partidario de las «instituciones cristianas» y rechazaba la yuxtaposición de una religión personal y de una sociedad laica. Tres PP. Dominicos —Geffré, Peuchmaurd y Jossua— trataron de refutarlo en varios artículos. E. P. Daniélou contestó con otro: *Religión y civilización*: Artículos que se insertan a continuación bajo el título de Documentos. A ellos se siguió el diálogo, que constituye la parte principal del presente opúsculo.

En el cual se tocan, además de las cuestiones indicadas, otras no menos importantes como el ateísmo, el pluralismo, lo religioso, lo sagrado y la secularidad, las instituciones temporales dentro de la Iglesia... Los disputantes muestran extraordinaria capacidad y profunda formación teológica; el diálogo fluye con serenidad. Pero como puede echarse de ver con la simple lectura, los problemas traídos a colación son demasiado numerosos y demasiado graves para que puedan quedar resueltos satisfactoriamente en 84 breves páginas de diálogo entre dos teólogos que discrepan. La discusión queda abierta. Con otras palabras el diálogo no llega a conclusiones claras y definitivas.

Pero el airear problemas teórico-prácticos tan importantes y tan actuales es siempre y quizá resulte provechoso.

Pelayo de Zamayón

* * *

J. L. MICO BUCHON S. J. *Hombre, belleza. Dios*. Ensayos de estética, Ed. Studium, Madrid, 1969, 289 pp.

Este libro como afirma su autor en la presentación, no es un tratado sistemático de estética. El subtítulo *ensayos* determina su alcance y también su estilo. Se trata de ofrecer al lector algunos trabajos sueltos sobre los puntos más fundamentales del problema estético, reflexionando sobre la belleza en sí misma y en sus relaciones con el hombre y con Dios, fuente natural y sobrenatural de toda hermosura, patrón y piedra de toque para definir y determinar los grados de belleza de los seres.

La obra tiene dos partes: la primera contiene nueve capítulos sobre la estética general; la parte segunda comprende cuatro capítulos sobre estética literaria. Los temas de la parte primera van desde el análisis de lo bello en sí mismo hasta la consideración introductoria del arte en el siglo xx, pasando por la consideración de la Belleza absoluta y por los aspectos de belleza que presenta el arte. La mayor parte de estos estudios fueron publicados entre 1957 y 1966; al agruparlos en este libro, no se ha conseguido —cosa explicable— una estructura homogénea. ¿Para qué un libro, o unas consideraciones sobre la estética y la belleza? No sería pequeña ventaja, en medio de tantas deformaciones intelectuales, culturales y artísticas, suscitar en el hombre la preocupación por lo bello, en su más amplio sentido, y educar su sensibilidad, para saber comprender esa profunda realidad, que recubre hermosamente las cosas. Esto quiere conseguir este libro, aparte de instruir y enseñar.

A. Martínez

LOUIS BOUYER, *Diccionario de Teología*. Traducción de F. Martínez. Editorial Herder, Barcelona, 1968, 635 pp.

En las primeras palabras del prólogo nos manifiesta L. B. su intención: «Presentar, escribe el sentido exacto de las expresiones teológicas en los términos más simples y accesibles a todos, exponer, en términos igualmente inteligibles, a los no especialistas, una síntesis sucinta de la doctrina católica, partiendo de cada una de las palabras claves» (p. 11). Óptima disposición de servicio a predicadores, catequistas, escritores, incluso a estudiantes de teología. Las referencias bíblicas, aunque breves, son copiosas. Santo Tomás de Aquino le presta el pensamiento teológico. Una consulta rápida puede evitar al no especializado en el tecnicismo del dogma o de la moral, deslizarse en el error.

La obra es de utilidad innegable, de fácil consulta, doctrina segura. Una sinopsis —sin paginar— permite a los principiantes ver al momento la palabra que le interesa. En la primera columna se incluyen los principales artículos del Credo y, en la última, los conceptos más secundarios.

L. Arias

CARDENAL A. - C. RENARD, *El Concilio y las religiosas*. Textos conciliares y posconciliares completos. Comentarios. Traducción de J. M. Bernáldez M. Ediciones FAX, Madrid, 1968, 218 pp.

Las religiosas de vida activa y contemplativa tienen en esta obra del cardenal Renard un compendio de la doctrina conciliar sobre la vida religiosa. Es un comentario serio, sustancioso, ágil en el estilo y completo. La primera parte está dedicada a la exposición de los varios documentos conciliares referentes al estado religioso. La segunda p. es un comentario al decreto *Perfectae caritatis* y en la tercera se inserta el texto castellano del mencionado decreto. En apéndices los textos castellanos de los documentos conciliares complementarios y la legislación posconciliar sobre la materia. Una selección de textos del actual pontífice Pablo VI enriquecen e iluminan la doctrina conciliar. Un excelente servicio de FAX a las religiosas de habla española.

L. Arias

H. R. WEBER, *L'Eglise militante*. Labor et Fides, Genève, 1964, 152 pp.

Una serie de conferencias pronunciadas por el autor en varias ciudades norteamericanas. El título de Iglesia *militante* se lo sugieren textos bíblicos y posturas de la Iglesia primitiva que presenta a la que es luz de las gentes en su aspecto de lucha.

Se inicia este combate con el bautismo (cap. primero); el fin de tal lucha es una *misión de paz*, lo que hace que dé a la iglesia un carácter apostólico (cap. segundo); para la lucha el bautizado está equipado con la gracia, que hace que el cristiano lo mismo que la Iglesia, tengan un carácter carismático (cap. tercero); la lucha no puede llevarse sin una vida de sacrificio y de servicio (cap. cuarto); el combate bien llevado conduce a la verdadera alegría cristiana (cap. quinto). Este es el contenido fundamental del libro.

En el desarrollo de sus puntos de vista nos encontramos con que el autor parte de una concepción de la Iglesia que de seguro no todos aceptan. Para el Sr. Weber la Iglesia *son* los laicos que la sirven en su existencia secular; los pastores tendrían primordialmente como incumbencia preparar el alimento espiritual a estos laicos que combaten en primera línea en la Iglesia. Conceptos incompletos y así como se exponen inaceptables. Por otra parte hay en este libro ideas y material excelentes relativos al tema que trata.

U. Domínguez del Val

WILHELM DE VRIES, S. J., *Orthodoxie et catholicisme*. Traduit de l'allemand par Jean Houel. Desclée, Paris, 1967, 183 pp.

Una historia muy triste y una vía dolorosa muy larga encontrará el lector en *Orthodoxie et catholicisme*. Historia sucinta, bien informada y serena, objetiva y documentada. Diferencias múltiples, carácter diverso, liturgias venerables, política imperial, cristología, escisiones, cismas, herejías, uniones frustradas, tensiones innumerables, perjuicios multiseculares, desconfianzas mutuas, suspicacias tenaces, sensibilidad excesiva. El P. de Vries se detiene reverente ante el abrazo de Pablo VI y el patriarca Atenágoras un siete de diciembre de 1965. Es que alborea en la Iglesia de Cristo una esperanza ecuménica.

L. de Vega

A. FERRUA, O. P., *S. Thomae Aquinatis vitae fontes praecipuae*. Edizioni Dominicane. Alba, 1968, 413 pp., 2.500 L.

El autor ha hecho una recopilación de las fuentes documentales de la vida de Santo Tomás. No era fácil consultarlas en ediciones dispersas. Aparte de las introducciones correspondientes a cada documento, el P. Antonio Dondaine Presidente de la Comisión Leonina, ha escrito para esta obra una tan breve como sabia introducción general.

Comprende los documentos siguientes :1) *Hystoria beati Thomae de Aquino* di Guillermo de Tocco; 2) *Legenda sancti Thomae Aquinatis* de Bernardo Gui; 3) fragmentos de la *Historia ecclesiastica nova* y de los *Annales* de Tolomeo de Lucca; 4) fragmento de la *Vitae fratrum* de Gerardo Frachet; 5) y fragmento de *Bonum universale de apibus* de Tomás de Cantimpré.

V. Rodríguez, O. P.

Dizionario dei Concili. Diretto da Pietro Palazzini e Giuseppe Morelli. Istituto Giovanni XXIII nella Pontificia Università Lateranense. Città Nuova Editrice. Vol. I, A-C, 1963; Vol. II, D-L, 1965. Encuadernación en tela, XLVI+360; XXIII+370 pp.

Un buen diccionario de todos los Concilios de la Iglesia Católica, tanto ecuménicos como provinciales y regionales, según orden alfabético. Precede una Introducción de Pietro Palazzini, síntesis de la doctrina sobre estas asambleas eclesiales: personas que las integran, procedimiento de convocación, cometidos específicos, distinto valor doctrinal y disciplinar de los Ecuménicos y de los Particulares, etc. Sigue una nota bibliográfica sobre las diversas colecciones de los Concilios Generales y Regionales, que se repetirá en los sucesivos volúmenes, y se prometen copiosos índices en el último volumen. A cada concilio se le dedican de una a cuatro columnas, que nos dan, junto con lugar y fecha la ocasión de celebración y un resumen de lo tratado, más la orientación bibliográfica propia.

Resulta un magnífico auxiliar de investigación para los historiadores de la Iglesia, del Dogma y de la Teología.

V. Rodríguez, P. P.

FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de Indis o libertad de los Indios*. Edición crítica bilingüe por L. Pereña y J. M. Pérez Prendes y estudios de introducción por V. Beltrán de Heredia, R. Agostino Iannarone, T. Urdanoz, A. Truyol y L. Pereña. Madrid, C. S. In. C., 1967. CXCII + 340 pp., 450 ptas.

Ya tenemos el Vol. V del «Corpus Hispanorum de Pace» que va publicando el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.

Aparte del texto crítico de la Primera Parte de la famosa *Relectio* de Vitoria, en edición bilingüe a doble página, con todo el aparato crítico al pie, y los índices del mejor rigor, la presente edición completa el texto vitoriano en su proyectada segunda y tercera parte con textos afines elaborados por el mismo Vitoria. El contexto histórico doctrinal nos lo dan una serie de documentos transcritos en Apéndices y una amplísima introducción de 192 páginas debidas a grandes especialistas de Vitoria y del tema teológico-jurídico en cuestión: Beltrán de Heredia estudia la personalidad de Vitoria; Agostino Iannarone, la génesis del pensamiento colonial de Vitoria; T. Urdanoz, el esquema doctrinal de esta *Relectio*; A. Truyol, la actualidad del pensamiento de Vitoria, y L. Pereña analiza sus fuentes científicas.

Magnífica aportación a la ciencia de la convivencia pacífica y a la justa valoración de nuestro teólogo salmantino.

V. Rodríguez, B. P.

J. ROCHE, S. J., *Église et liberté religieuse*. Col. «Questions actuelles: Théologie-Pastorale-Catéchese». Desclée et Cie, 1966, 188 pp., 190 F. B.

Tras una presentación de la actualidad del problema de «La Iglesia y la libertad de conciencia» (c. 1), la obra afronta dos aspectos fundamentales: la evolución histórica de la doctrina y de la práctica de la libertad religiosa antes y después de la Revolución Francesa de 1789 (cc. 2-3); y la exposición teórica de la libertad religiosa a la luz de los nuevos principios de «mayoría», de laicidad, de democracia, de separación de Iglesia-Estado (cc. 4-8).

La parte histórica es naturalmente la más documentada y parece ser también la más pensada. La evolución doctrinal del Magisterio de la Iglesia está menos estudiada. Aunque la obra

está editada después de la clausura del Concilio Vaticano II, al que hace alguna alusión, en realidad parece estar escrita antes o simultáneamente a los trabajos del Secretariado para la Unión de los Cristianos. con sus ventajas y limitaciones: procedimiento más bien empírico-ecumenista que dogmático-doctrinal. La posición histórico-doctrinal de la Declaración «Dignitatis humanae», aunque más sintética, resulta más armoniosa, al conjugar hechos con principios, pasado y presente del Magisterio.

V. Rodríguez, O. P.

AURELIUS AUGUSTINUS, *Geist und Buchstabe. De spiritu et littera liber unus*. Uebertragen von Anselm, Forster, o. s. b. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1968, 141 pp.

En el libro segundo *De peccatorum meritis* afirmó Agustín ser posible alcanzar una santidad sin pecado, pero al mismo tiempo sentaba el principio de que nadie, a excepción de Cristo, había vivido sin pecado. Es decir, concedía la posibilidad y negaba el hecho. Al tribuno Marcelino todo esto le pareció un rompecabezas y se lo comunica a su amigo, el obispo de Hipona, por escrito. Agustín responde con este tratado. En breves razones prueba lo bien fundado de su doctrina, pero insiste sobre puntos más sustanciales que la afirmación marginal indicada. Agustín entra en lid contra la naciente herejía pelagiana y va a quemar etapas de su vida hasta conquistar el título glorioso de Doctor de la gracia.

El benedictino A. Forster utiliza en su versión el texto crítico de C. Urba y J. Zycha (CSEL), IX Wien / Leipzig 1913. Camina el autor ceñido a la letra y encontramos su trabajo menos fluido que el de C. J. Perl. Los méritos de la presentación quedan a plena luz diciendo que es de F. Schöningh.

L. Arias

GUIITON, J., *Justificación del tiempo*. Ed. FAX, Madrid, 1967, 197 pp.

El pensador GUIITON, profesor de la Sorbona y miembro de la Academia Francesa, nos ofrece, en esta obra, páginas cuya lectura deleita al espíritu y estimula a la reflexión profunda.

El autor se plantea problemas que atañen al hombre, a todo hombre, ya que éste, en definitiva, es ser en el tiempo para la eternidad.

¿Qué es el tiempo en que transcurre nuestra existencia? ¿Cuál es su estructura, sus notas características, su valor? ¿Qué es el tiempo en relación con la eternidad? He aquí las preguntas que condicionan su justificación.

A juicio del autor, el tiempo no se justifica sólo como medio para la eternidad. Esto equivaldría a disociar lo eterno y lo temporal en el hombre. Guignon, en finos y sugerentes análisis, expone cómo el tiempo y la eternidad se contaminan y disocian en el hombre, y teniendo en cuenta todos los aspectos, intenta su justificación.

Es, en definitiva, un libro que, tanto por las reflexiones filosóficas que sugiere como por las galas de su estilo, se lee con interés y provecho.

José Riesco

VICENTE PUCHOL MONTIS, *Testimonio de la Iglesia y motivo de fe (siglos XIV-XVI)*. Madrid Marova, 1968, 272 pp.

Reedición de la tesis doctoral del fallecido obispo de Santander, que había sido publicada siete años antes (Valencia, 1961), con la intención de honrar la memoria del desaparecido. Precede una *presentación* de Mons. Maximino Romero de Lema y se añaden: una *nota biográfica* (Carlos Doria); *marco histórico* (Melquiades Andrés); *perspectiva teológica* (Ignacio Valls).

La tesis nos ofrece una exposición del problema del «analysis fidei» a través de los siglos que siguen al apogeo de la gran Escolástica hasta los tiempos del Tridentino, en que aparece la obra de Miguel de Medina, franciscano, que es el objeto principal del estudio. El tema se centra en la función de la Iglesia como signo o testimonio de la autoridad de Dios y se recogen bastante bien las distintas corrientes que se produjeron en este orden. Tiene buenas cualidades

dentro de los límites de una tesis doctoral y se añaden unas no despreciables notas bibliográficas.

Creemos que puede ser útil para abrir camino en todo trabajo de investigación sobre la fe y su motivo formal, especialmente con referencia al binomio: autoridad de Dios-Iglesia, y destaca algunos aspectos que, aun hoy, y a pesar de lo trillado del asunto, ofrecen interés; especialmente en orden a determinar el valor del *testimonio* y, sobre todo, el testimonio de la *Iglesia viva*. De todos modos, parece que se incluye con demasiado acento la Iglesia en el *motivo formal* de la fe. lo que no podemos admitir.

E. González

JOSEPH PIEPER, *Justicia y Fortaleza*. Versión española por MANUEL GARRIDO. Ed. Rialp, Madrid, 1968, 261 pp.

Este libro es el volumen 123 de la Biblioteca del pensamiento actual. Actual parece ser, en efecto, la importancia de la justicia en cuanto que casi todas las cosas que hoy nos importan están relacionadas más o menos directamente con ella: Los derechos del hombre, las relaciones internacionales, la guerra justa, el hambre en el mundo, sin perder de vista que la mayor y más frecuente miseria a que están expuestos los seres humanos es la injusticia, más bien que la desgracia, como Platón ponía en labios de Sócrates ya en su tiempo.

De ahí la tarea emprendida por el autor de estos dos breves ensayos: Dilucidar con precisión y exactitud la noción de justicia en sus formas principales y determinar su primacía y sus límites. Lo hace después de muy esmerada preparación, apoyándose en las enseñanzas del Doctor Angélico y con la mirada fija en los problemas característicos de nuestro tiempo. Notables aparecen las páginas dedicadas a esclarecer el fundamento y el alcance de la justicia distributiva.

Como complemento de la justicia considera la fortaleza. Al concepto que de esta virtud ha forjado el liberalismo individualista y optimista contraponen el autor la exposición del fundamento real de ella —el hecho metafísico de la existencia de la iniquidad: del mal humano y del mal diabólico; y la misión de la fortaleza, que es combatirlo; así aparece su sentido auténtico, humano y cristiano simultáneamente.

La exposición es clara, precisa y profunda. La traducción española es correcta.

Pelayo de Zamayón

GUILLERMO R. JUAREGUI, *¿Qué es la geriatría?* Colección Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 69 pp.

La medicina, nos dice Jáuregui en la introducción, tuvo siempre un hijo predilecto: El niño. Ahora tiene otro: el viejo. El autor sabe tratar el tema con delicadeza, respeto, simpatía y amor. ¿Qué es un viejo? ¿Quién es viejo? Dos preguntas que pocos sabrán responder. Un viejo es el nosotros del mañana, si ese mañana amanece. Pero esta definición tiene contornos imposibles. Absurdo señalar límites en el atardecer de la vida. La frontera de los 65 años es convencional y los pueblos más desarrollados la rebasan con facilidad. Basta consultar estadísticas. La vejez biológica es más precisa, nos habla de un *déficit* funcional en el sistema de ácidos nucleicos en su capacidad para formar enzimas. ¡Pero, se puede envejecer de tantas maneras! Por renuncia a la adaptación, por disminución de eficacia biológica, por preexistencia de enfermedades. Lo cierto es que la geriatría hoy es una realidad. Un *régimen sanitatis* es aconsejable a todo el que no quiera malgastar su hacienda.

L. de Vega

EGIDIO S. MAZZEI, *¿Qué es la medicina?* Colección Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 107 pp.

La medicina es arte y ciencia, misión y sacerdocio, servicio y entrega. La más noble y hermosa de todas las profesiones humanas. Mazzei, titular de medicina clínica en las universidades

de La Plata y Buenos Aires, condensa su experiencia en este esquema, con sencillez y profundidad, al margen de tecnicismos indescifrables y terminologías sólo para especialistas. Esboza una breve historia de la profesión médica y nos introduce en el panorama actual de la medicina. Pone el acento en el factor ético de la profesión y en este terreno elige como guía a Pío XII, en sus luminosos discursos a científicos y comadronas. El médico ha de moverse siempre en el ámbito de un orden moral, independiente de toda presión exterior y es un honor respetar las normas claramente formuladas por la ley natural y por la revelación cuando se trata de un médico cristiano, en el último caso.

L. de Vega

JOSE SEVERINO CROATTO, *Origen y evolución del alfabeto*. Nuevos Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 196 pp.

No hay exageración, el descubrimiento de la escritura es uno de los mayores inventos de la humanidad. Poder comunicar mi pensamiento a través del espacio y del tiempo es hazaña incomparable. La historia del alfabeto es como un reflejo de la historia del progreso humano. De los cinco grupos étnicos que utilizaron la escritura: sumeros, semitas, hurritas, egipcios e indoeuropeos, Croatto elige uno y el lector toma contacto con la escritura pictográfica y cuneiforme, con el primer abecedario de la historia, las inscripciones de Biblos, los jeroglíficos de Creta, el Lineal de Micenas y los alfabetos fenicio, semítico y hebreo. Todo esto supone una erudición innegable en el autor que tiene la habilidad de iniciar en la historia del alfabeto al menos capacitado en estas materias. Una advertencia, el que no tenga vocación de filólogo sentirá mareos ante tanto signo cabalístico.

L. de Vega

EDUARDO SACRISTE, *¿Qué es la casa?* Colección Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 100 pp.

E. Sacriste ha recorrido las cinco partes del mundo, posee una colección, se nos dice, de más de cinco mil diapositivas tomadas en su eterno peregrinar por el Japón, la India, Estados Unidos y Europa. En este esquema nos dice qué es la casa, su arte y estilo, su significado en lo social, económico y técnico y sus implicaciones afectivas, históricas y mágicas. La casa —no confundir con la vivienda— es como un oasis de intimidad recatada, realidad armónica y vital, calor humano de familia, dimensión simbólica de algo propio y personal. Si el nómada se contenta con una tienda el hombre enraizado en la tierra necesita, como el hornero, construir su morada, plataforma de una vida sedentaria y estable, con sus lares y sus penates. Desde el hombre del Neanderthal hasta el hombre de los viajes interplanetarios la casa sufre modificaciones innumerables. Sacriste es contundente. El desequilibrio entre el costo de la vivienda y el salario es una injusticia sangrante. Y puestos a ser profetas ¿cuál será la casa del futuro? Los ensayos en este sentido vaticinan una revolución.

L. de Vega

JULIAN MARIAS, *Israel, una resurrección*. Colección Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 64 pp.

J. Marías nos brinda en este ensayo una de las experiencias más fuertes de su vida, experiencia que afecta al sociólogo, al filósofo y al poeta. El autor ve, oye lee, interpreta; observaciones de sociólogo, preguntas intencionadas, inspiración alada de un poeta lanzado a la visión del futuro. Por otros nombres: Los *Kibutzim*, los israelíes, diversidad, una ciudad en el desierto. Con J. M. sentimos la emoción de un castellano medieval en labios de unas muchachitas fermosas en Istanbul y, no obstante, por el porvenir del ladino en Israel siente inquietudes, pues si pudo luchar y vencer contra el turco, el árabe, el búlgaro y el griego, contra el hebreo no podrá luchar. Israel, en la pluma de J. M. es un rosario de preguntas, por eso este esquema es un cuestionario, pero en sus preguntas se contienen en germen ya las respuestas.

tas. «Me he esforzado, escribe, por poner en claro lo que no está claro y he tratado de iluminar al menos, los perfiles y límites de la oscuridad». Y lo hace con entusiasmo pues va en ello la verdad y la libertad. ¿Dará la historia la razón al filósofo? Vuelan por el aire los imponderables.

L. de Vega

JORGE SERGIO, *¿Qué son los sueños?* Colección Esquemas. Editorial Columba, Buenos Aires, 1968, 78 pp.

El autor adopta la terminología de Jung e intercala ejemplos e ideas propias, resultado, dice, de sus investigaciones. Convencido J. Sergio, como Freud, de que los sueños pueden ser ruta hacia un despertar de la conciencia, se adentra por la zona poco explorada de los sueños. Las primeras páginas son una cortesía a S. Freud, A. Adler, E. Fromm y C. G. Jung, los grandes especialistas de la ciencia onírica. En un segundo apartado relaciona los sueños con la religión y al final lo hace con las filosofías existencialistas. El peligro radica en ver en los sueños nuestros apriorismos subjetivos y entonces los sueños... sueños son. Al final de la lectura uno se pregunta ¿Qué son los sueños? Y es posible conteste como el italiano de Boccaccio: *E chi o sa* —El fenómeno onírico se resiste a ser aprisionado en la retorta mental de J. Sergio.

L. de Vega

— *Sprawozdania z czynnosci wydawniczej i posiedzeń naukowych*. Towarzystwo Naukowe Katolickiego Uniwersitetu Lubelskiego. Lublín, 1968, 347 pp.

Informe sobre la actividad editorial y las sesiones científicas, así como la crónica de la Asociación científica de la Universidad Católica de Lublín, Nr. 16, 1 de enero de 1966 - 31 de diciembre de 1967.

L. de Vega

Enciclopedia del mundo católico. Editorial Apis, Madrid, 1968, 2 vol., 1284 pp.

Laudabilísima la empresa realizada por José Luis Suárez Rodríguez al publicar esta excelente enciclopedia. Editada en esta época de adaptación posconciliar servirá sin duda de orientación seria y profunda a no pocas personas.

En cuarenta temas otros tantos especialistas han expuesto una serie de puntos fundamentales del mensaje revelado de orientación doctrinal práctica. Y no sólo esta enciclopedia es rica por su contenido doctrinal, sino por la abundante y selecta bibliografía después de cada tema. Por eso es una enciclopedia formativa e informativa a nivel de alta cultura. Esta síntesis valiosa de temas centrales del catolicismo constituye prácticamente un curso superior de religión con una dimensión para gente culta, alumnado universitario y Centros e Institutos superiores de apostolado seglar.

La magnífica presentación con sus simbólicos grabados hacen que la enciclopedia Apis no sea un libro más, sino una aportación doctrinal y orientadora muy positiva en la hora actual.

Ursicino Domínguez del Val

P. BONNARD, J. DUPONT, F. REFOULÉ, *Notre Père qui es aux cieux*. La prière oecuménique, Les éditions du Cerf, Paris, 1968, 118 pp.

Tres escritores, uno protestante, P. Bonnard, y dos católicos, J. Dupont y F. Refoulé nos dan un estudio de gran interés sobre la oración dominical. Y es de interés, no sólo por lo que esta oración significa en sí, sino por el aspecto en que se estudia que es su dimensión ecuménica.

A pesar de ser la oración de los cristianos, hasta 1950 no ha sido posible recitarla en común a los creyentes de distintas confesiones. Los cristianos de lengua francesa tienen esta fórmula común sólo después de 1966.

El presente libro tiene dos partes bien claras. En la primera F. Refoulé nos expone la parte histórica de la oración dominical y el influjo que ha tenido en el movimiento ecuménico. La segunda parte es exegetica y la presentan Dupont y Bonnard.

Aunque ni una ni otra parte son extensas, el contenido sí que es rico en ambas, porque sus autores conocen bien tanto la historia como la exégesis. No está el libro desprovisto de erudición y de una erudición orientadora, ya que a través de sus páginas vemos obras selectas de autores escogidos y especialistas. Excelente estudio sobre la oración por antonomasia de los cristianos.

U. Domínguez del Val

H. PLATELLE, *Les chrétiens face au miracle*. Lille au XVII - siècle, Les éditions du Cerf, París, 1968.

Recoge el autor una serie de milagros relacionados en la primera mitad del siglo XVII en la hoy gran ciudad francesa de Lille. Y aunque hoy el milagro es tema de actualidad, todavía, sin embargo, en un gran sector esta palabra hace poner en guardia.

Dejando a un lado el problema de si los milagros recogidos por el Sr. Platelle son o no son auténticos, hay algo de que no podemos dudar: que por estos hechos venimos en conocimiento de lo que religiosamente sucedía entonces en el interior de las familias, dentro de los santuarios, la postura de la ciencia médica, el influjo de las Ordenes religiosas, la vigilancia de la Iglesia y otros problemas.

Todo esto se expone en una introducción amplia que puede considerarse como un ensayo de psicología religiosa colectiva y todo el libro como una contribución a la historia del sentimiento religioso. Todo ello expuesto con orden, con bibliografía y con buena presentación.

U. Domínguez del Val

LUIS M. DE LOJENDIO, B. S. B., *La conversión del cristianismo*. Ediciones Studium, Madrid, 1968, 447 pp.

Son meditaciones, escritas con erudición y celo, que comienzan con «la conversión del cristiano» y lo que la prepara y decide. Versan sobre diferentes fenómenos y aspectos de la vida espiritual, sobre las luchas que ésta implica, para ver en definitiva los tiempos de la gracia. Forman parte de una colección que se anuncia, publicada por los monjes del Monasterio de Leyre (Navarra).

M. Nicolau

F. BOERWINKEL, *Hacia una nueva mentalidad. La aceptación de un mundo pluralista*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1968, 134 pp.

En este libro se señalan algunas características del tiempo que vivimos, para examinar después la conducta que conviene seguir en el modo de pensar y actuar. Se dirige a los educadores, padres, y a los mismos jóvenes que deben adaptarse a su época.

M. Nicolau

BERNARD HÄRING, *Chrétiens dans un monde nouveau*. Desclée, París, 1968, 343 pp.

El lector de lengua castellana conoce, desde hace años, la traducción del original alemán. Esta traducción francesa, que presentamos, tiene el mérito de aparecer en un tomo bien presentado y muy manejable; además, la traducción ha sido supervisada por los PP. Bourdeau, Danet

y Vereecke, quienes fueron los principales traductores-adaptadores de la «Ley de Cristo» en lengua francesa.

No hace falta alabar el contenido del libro, ya que se trata de uno de los más difundidos del P. Haring. Es una Moral fundamental para seglares. Con el espíritu de la «Ley de Cristo» se presentan los temas de: la ley, la conciencia, los sentimientos y motivaciones; las tres actitudes fundamentales de la fe, la esperanza y la caridad: la actitud de religión; otras actitudes o virtudes del Reino (verdad, justicia, templanza, fortaleza); y, por último, se desarrolla el tema de la conversión. Un corto índice analítico completa la obra (p. 341).

Marciano Vidal, C. Ss. R.

NAVONE, JOHN J., S. I., *Testimonio personal. Una espiritualidad bíblica*. Santander, Editorial Sal Terrae, 1968, 218 pp.

Son consideraciones de espiritualidad a base de algunas situaciones y momentos de la historia bíblica. «Los patriarcas son constituidos por la acción de Dios que se entrega, a lo que ellos han respondido con fe [Abraham], esperanza [Jacob] y amor [José]». Jeremías es estudiado como «hombre de Dios». También se parte de frases bíblicas, como «a imagen y semejanza de Dios», «hemos visto su gloria», para desentrañarlas en su valor ascético. Se consideran «la humanidad de Cristo en san Marcos», la parábola del banquete, las ideas-guías en el evangelio de san Juan, algunos signos de un auténtico testimonio cristiano, el «recordar» los dones divinos, el proceso de conversión, el buen Samaritano, etc. No sin reservas leemos, pp. 69-70, que la inspiración escrituraria no incluye la sobrenaturalidad del juicio especulativo en el ha-giógrafo, sino sólo la del juicio práctico.

M. Nicolau

CONRAD D'HIRSAU, *Dialogus de mundi contemptu vel amore* atribuí a ...Textes inédits introduits par B. Bultot, «Analecta Mediaevalia Namurcensia» n. 19. Editions Nauwelaerts, Louvain, 1966, 91 pp.

El editor de este Diálogo, atribuido a Conrado d'Hirsau, lo incluye dentro de una serie de estudios sobre «el desprecio del mundo». Por la Introducción resulta que no se conoce todavía con certeza la paternidad del escrito ahora publicado. El «diálogo» se desarrolla por razones alternas entre un monje y un clérigo, acerca de los valores del mundo y de la conversión, en orden a la estima de los verdaderos valores ascéticos. En la amplia introducción se presenta en resumen el contenido del Diálogo, y se analizan algunos aspectos de su pensamiento.

M. Nicolau

JOHN J. EVOY Y VAN F. CHRISTOPH, S. I., *Madurez en la vida religiosa*. Edit. Razón y Fe, Madrid 1967, 357 pp.

El libro está escrito en forma de diálogo entre el P. Evoy y el P. Christoph ante un grupo de religiosas. Se conoce y se tiene presente la psicología femenina ante la cual se actúa. Se estudian temas, como en qué consiste la madurez, reacciones de compensación, actitud de una religiosa ante sí misma, ante los otros, ante las religiosas. Se quieren también regular las relaciones entre superiores y súbditas, los móviles del comportamiento y progreso en la madurez. Estos son los títulos de los capítulos.

M. Nicolau

HENRI DENIS, *Le prêtre de demain*. Casterman 1967, 149 pp.

El autor quiere hablar del sacerdote de mañana, no por adivinación de lo que será, sino profundizando el misterio del sacerdote de hoy, relacionado con el misterio del sacerdote de ayer. Porque la obra del sacerdote no es otra que la obra de la Iglesia. Por eso se hacen ver diversas funciones del sacerdote ante el mundo futuro, tales como la administración de la gracia de Dios, la obra de la catolicidad, la garantía que da el sacerdote sobre el Cristo histórico y sobre la unificación espiritual del mundo; para sacar la conclusión de la espiritualidad profunda que debe presidir todo su ministerio.

M. Nicolau

PIET PENNING DE VRIES, S. I., *Discernimiento*. Dinámica existencial de la doctrina y del espíritu de san Ignacio de Loyola. Mensajero, Bilbao, 1967, 223 pp.

El título en el original holandés es más sencillo: «Ignacio o la espiritualidad de los jesuitas». Lo primero que encontramos es un «bosquejo» de una teología del discernimiento de espíritus (c. 1) y la descripción de algunos fenómenos causados por el espíritu, como la consolación y las lágrimas (c. 2). La práctica de la discreción se estudia en el c. 3 (pp. 61-88); que se amplía en el capítulo siguiente considerando la «confirmación por medio del consuelo» (pp. 93-98).

La segunda parte de la obra (p. 133 sgs.) quiere presentar una imagen de la vida interior de san Ignacio. Con acopio de muchos datos de las fuentes ignacianas se ha trazado una nueva imagen del santo.

M. Nicolau

RAVIER, ANDRE, S. I., *Saint Bruno, le premier des ermites de Chartreuse*. París, ed. Lethielleux, 1967, 216 pp.

Dejando leyendas e hipótesis, este libro quiere ser un esfuerzo para presentar, a base de la crítica de los documentos y de los hechos, la historia de san Bruno y de los orígenes de la Cartuja. Con la crítica histórica no desmerece la figura radiante del fundador, modelo de vida contemplativa. El autor se sirve, entre otros documentos, de la *Vita S. Hugonis* de Guigo y de las *Consuetudines* primitivas de la Orden, de la *Colección de Actas más antiguas de la gran Cartuja*, *Cartas de los primeros cartujos*, y por supuesto, del mismo san Bruno.

M. Nicolau